

**TEORÍA
DE LA SITUACIÓN
REVOLUCIONARIA**

SCHAFIK HÁNDAL

EDICIONES



INSTITUTO SCHAFIK HÁNDAL

Teoría de la situación revolucionaria
Schafik Jorge Hándal

Primera edición: San Salvador, 2012

Segunda edición: San Salvador, 2016

Ediciones Instituto Schafik Hándal

EDICIONES



INSTITUTO SCHAFIK HÁNDAL

Índice

Palabras introductorias a la edición de 2016	7
Ofrecimiento personal	8
Nota a la edición de 2012	9
Breve historia del surgimiento del capitalismo en El Salvador y del inicio de la lucha revolucionaria	11
Configuración de la situación revolucionaria y características de sus condiciones subjetivas	29
Injerencia de las fuerzas extranjeras en El Salvador	38
Período contrarrevolucionario y nueva situación revolucionaria en ascenso en los años cuarenta	44
Condiciones objetivas y subjetivas de la situación revolucionaria de 1944	56
Crisis estructural del modelo capitalista en El Salvador en la segunda mitad del siglo XX	75
Condiciones objetivas de la situación revolucionaria en El Salvador en las décadas de 1960 y 1970	83
Condiciones subjetivas de la situación revolucionaria en El Salvador en la década de 1970 a 1980 y la unidad del partido	90
Sobre las fuerzas motrices de la revolución socialista	108
Situación revolucionaria y la revolución misma es un proceso objetivo	119

Palabras introductorias a la edición de 2016

Uno de los rasgos más relevantes y meritorios de Schafik Jorge Hándal en su condición de pensador y dirigente revolucionario, fue el rigor y la creatividad con que asumió la dialéctica marxista. Ello le permitió identificar, en forma oportuna y acertada, los cambios periódicos ocurridos en la situación internacional, regional y nacional que determinaban la necesidad de modificar la estrategia y la táctica de las fuerzas populares. A tono con esa virtud fueron su papel de pionero en la combinación de formas de lucha en El Salvador, como fundador del Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR); su liderazgo en el viraje del Partido Comunista de El Salvador (PCS) hacia la lucha armada; su total dedicación al proceso unitario que desembocó en el nacimiento del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN); su desempeño como miembro de la Comandancia General del FMLN durante la guerra popular revolucionaria; y sus análisis y conclusiones del impacto provocado por el derrumbe de la URSS en las condiciones y características de las luchas populares en América Latina, a partir de las cuales asumió un rol protagónico en las negociaciones que condujeron a la firma de los Acuerdos de Chapultepec de 1992, y en la transformación del FMLN en partido político revolucionario legal.

La presente obra, *Teoría de la situación revolucionaria*, elaborada en 1987 y cuya edición de 2016 el Instituto Schafik Hándal se complace en poner a la disposición de las y los lectores, constituye una excelente muestra de la labor de adecuación, actualización y desarrollo de las ideas de Marx, Engels y Lenin realizada por Schafik en una etapa crucial del conflicto armado entre el pueblo y la oligarquía salvadoreña, que se extendió de enero de 1981 a enero de 1992. A las personas interesadas en conocer y estudiar el pensamiento de Schafik, les recomendamos leer también sus discursos y escritos producidos en las diversas etapas por las que atravesó su vida y su quehacer revolucionario.

Instituto Schafik Hándal
octubre de 2016

Ofrecimiento personal*

Una de las partes más emocionantes de mi vida ha sido la recreación de los textos de Schafik. El fragmento de la exposición que usted tiene a la vista me atrajo irresistiblemente por contener, con frecuencia, la expresión espontánea, auténticamente guanaca, a la que Schafik le aplicaba su sal y pimienta...

Decidí mantener el texto tal como se registra el original para demostrar, una vez más, que Schafik no fue nunca el sujeto amargado que la derecha caricaturizó en sus medios de información; sino todo lo contrario: Schafik fue un hombre de gran disposición para entablar debate vigoroso pero colmado de respeto.

Volviendo a la sal y pimienta, reconociéndome como alumna de él, he reconstruido con enorme deleite las enseñanzas de Schafik, en la esperanza de que quien las lea se sienta motivado a aportar lo mejor de sí mismo para empujar el proceso revolucionario al que miles y miles de salvadoreños le ofrendaron su propia sangre en la década de 1980.

Queda conmigo el gozo inefable de haberme aproximado al brillante conocimiento y rectitud de principios que Schafik quiso poner al servicio de su pueblo.

... y quedará conmigo para siempre,

Tania Hándal

* Este texto de Tania Hándal formó parte de la edición de 2012.

Nota a la edición de 2012

El presente documento, al igual que los títulos anteriores editados por el Instituto Schafik Hándal, fue seleccionado por la dirección del Instituto, del legado más abundante de Schafik con que se cuenta.

Hacia junio de 1987 y para la inauguración de la capacitación en la Educación Política para el desarrollo de cuadros en la etapa final de la Guerra Popular Revolucionaria, Schafik ofreció una larga exposición sobre el devenir del movimiento revolucionario que hasta ese año se había gestado.

Un fragmento de dicha exposición es la que tienen en sus manos.

Breve historia del surgimiento del capitalismo en El Salvador y del inicio de la lucha revolucionaria

El resultado general al que llegó Carlos Marx al investigar la historia de la humanidad¹ comprendió dos largas y sucesivas épocas: una de evolución y la otra de revolución, en dependencia de la correspondencia o no entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Como se sabe, cuando existe correspondencia o armonía entre fuerzas productivas y relaciones de producción, la época histórica es de evolución; cuando se rompe la correspondencia entre unas y otras, se abre una época de revolución; es decir, surge la posibilidad de que el desarrollo social se realice por medio de la revolución, y esta posibilidad se transforma luego en una necesidad.

La ruptura de la correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se va expresando en contradicciones equivalentes, tanto en lo económico, como en todos los aspectos de la vida, y se llama crisis estructural. Esta abarca las estructuras económicas, políticas, ideológicas y otras. Sobre la base de la crisis estructural, se va adentrando el desarrollo de la época de revolución hacia nuevos momentos, cuyo punto culminante será la situación revolucionaria. Allí crecen las posibilidades de realización de la revolución, ya sea que esta triunfe o no. En otras palabras, la problemática derivada de la crisis estructural conduce a la revolución.

A partir de esta reseña, me quiero referir a la historia concreta del capitalismo en nuestro país, que se originó en el siglo XIX.

Desde antes de la independencia de la monarquía española comenzaron a aparecer las primeras incipien-

1. Véase a Carlos Marx: Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Editorial Progreso, Moscú, 1989.

tes relaciones capitalistas, las cuales influyeron en el proceso de lucha por la separación del imperio español. Las contradicciones que se engendraron entre criollos y Corona durante el último período de la colonia, se agudizaron luego de la independencia. Los rubros de la agricultura, y específicamente la producción de añil, fueron los primeros en sufrir fuertes embates. La crisis del añil emergió debido a la producción de colorantes químicos, que desplazaron totalmente su utilización. Al promover la independencia, los criollos se convirtieron en latifundistas burgueses e impulsaron el Estado cafetalero con miras a exportar el grano, y con esto se realizan transformaciones estructurales.

El café, por su naturaleza de cultivo permanente, exigía la propiedad privada de la tierra y en el país todavía había propiedad comunitaria, ejidal y comunal, esta como una forma de propiedad municipal o semiestatal. Nadie quería sembrar café en tierras que no fueran propias, ni esperar cinco o seis años para que empezaran a producir las sementeras en propiedades ajenas, ni quedar sujetos a los efectos o transformaciones de la situación política.

Era necesario romper eso y la burguesía agraria emergente lo hizo. En 1880 y 1881² se iniciaron los cambios agrarios en el país. Se dictaron dos leyes: primero, la ley de abolición de la propiedad comunal y luego, un año más tarde, la ley de abolición de los ejidos. En realidad, fue una reforma agraria, pero no para liquidar el latifundio y entregar la tierra a los campesinos, sino al revés, para despojar de tierras a los campesinos e indígenas y entregarlas a las familias poderosas que se dedicaron al cultivo-exportación del café. Aquella fue, pues, una reforma agraria capitalista a favor de los intereses de la naciente burguesía.

Eso sirvió expresamente para favorecer la extensión de los cultivos de café, una necesidad del capitalismo agrario. En aquel momento, esa era una bandera levantada por los sectores liberales y progresistas de aquella época; como política de la burguesía, trajo grandes su-

2. En 1880 y 1881, con las leyes estatales, se realizaron reformas agrarias liberales, capitalistas; se expropiaron tierras a campesinos e indígenas; la burguesía se hizo dueña de tierras comunales, dedicadas al cultivo de café, para exportar a Europa.

frimientos para las masas campesinas, indígenas y ladinas, que fueron despojadas masivamente de las tierras. Ese despojo fue motivo de sublevaciones, protestas y luchas por la defensa de las tierras expropiadas.

Esos hechos, históricamente, han sido poco conocidos u ocultados. El último tercio del siglo XIX estuvo bastante cruzado por sublevaciones campesinas espontáneas. Por medio de la presión e imposición de gran sufrimiento, estos campesinos e indígenas fueron lanzados a la zona costera y selvática del país, a las tierras en las cuales los señores capitalistas de la agricultura no tenían interés; ellos querían hacerse de las tierras altas, con climas frescos, favorables para la siembra, cultivo y explotación del café.

Las masas campesinas no admitían someterse al nuevo régimen capitalista de trabajo «asalariado», que no consistía en formas de salario capitalista moderno. Eran formas de «pago» al trabajo de los campesinos como jornaleros que conservaban mecanismos semif feudales. Los capitalistas terratenientes pagaban en fichas y obligaban a los trabajadores a gastar sus salarios en tiendas agrarias (tiendas de raya) creadas para eso. Para los campesinos e indígenas se trató de un cambio brusco de la situación: de poseer tierra a ser despojados de la misma, de poseer medio de vida a no tenerlo, a quedar solo con la fuerza de trabajo de sus manos.

Gran parte de las masas campesinas no aceptaron ese cambio violento. Una vez despojados de la tierra, se fueron a buscarla a las tierras costeras; o a abrir parcelas en las selvas; esto les impuso grandes sufrimientos, lo que trajo consigo sublevación. Una gran parte de ellos se quedaron como trabajadores semi-obligados del café. El desarrollo de la caficultura le dio un impulso grande al avance del capitalismo.

En la última parte del siglo XIX, en la cual se inició y consolidó el proceso cafetalero, empezaron a desarrollarse otra serie de aspectos: el Estado comenzó a consolidarse; se emitieron las nuevas Constituciones, que eran muy embrionarias; se organizó el Estado con carácter más orgánico; el ejército comenzó a formarse como tal; apareció el uso de la imprenta como medio masivo de información; se fundó y difundió la universi-

dad; se inició la construcción del ferrocarril justamente para el transporte del café; apareció la construcción de puertos y se inició un proceso sistemático de legislación; se hizo el esfuerzo para la comunicación; la elaboración de los códigos; y otros. Se consolidó la estructura estatal; la jurídica se fue fortaleciendo; en el terreno económico tuvo un gran impulso la producción mercantil; la producción del café ensanchó bastante la naturaleza de la economía antiguamente basada en el añil.

Las masas campesinas tenían que defender y demostrar lo que necesitaban. Habían pasado a ser asalariados jornaleros; no tenían medios propios de vida y necesitaban comprar, lo cual ensanchó la producción mercantil en las ciudades; los pequeños talleres artesanos se convirtieron en grandes talleres, algo similar a las nacientes manufacturas que surgieron en Europa antes de la primera Revolución Industrial y del aparecimiento de las máquinas. Es decir, que la formación de grandes talleres artesanales creaba condiciones objetivas para la manufactura con división interna del trabajo. Los señores del café, a finales del siglo, se convirtieron en los amos de la situación económica; vencieron a los terratenientes que habían hecho una gran resistencia a este cultivo y a la usurpación de tierras para esa actividad, o sea para el inicio del modelo económico capitalista.

El café era una bandera de los liberales. Los señores latifundistas más atrasados, con mentalidad feudal, resistían. Al principio, el Estado tuvo que imponérselo por la fuerza. La caficultura impulsó la modernización: separó el Estado de la Iglesia Católica; se estableció el matrimonio y el divorcio civil; la educación laica y otros avances.³

3. La separación del Estado y la Iglesia fue un proceso que estalló por 1863, una confrontación entre el capitán general Gerardo Barrios, que era presidente de la República en ese año, y el arzobispo de San Salvador Tomás Pineda y Saldaña. Gerardo Barrios estableció la separación diciendo lo siguiente: «El Estado no forma parte de la Iglesia, sino que la Iglesia del Estado». Se produjo la separación de Estado e Iglesia, y el arzobispo se autoexilió en Guatemala y desde allí, con respaldo del presidente guatemalteco, Rafael Carrera, sus tropas y armas, invadió con terratenientes salvadoreños, también autoexiliados, al país y en julio de 1863 lograron derrotar a Barrios.

Las decisiones resultantes de la separación del Estado y la Iglesia eran bastante avanzadas para esos años del siglo XIX, teniendo en cuenta que en algunos países de Suramérica esas mismas medidas aún no eran posibles, como, por ejemplo, la aprobación del divorcio. En El Salvador se fomentó la caficultura con la idea de que se estaba impulsando una línea progresista. Gerardo Barrios estaba muy impresionado con sus viajes a Europa y los cambios que tenían esos países y la introducción al sistema capitalista. Él era un cuadro forjado en la gesta unificadora de Francisco Morazán; era un general de combate, no de escuela; culto en la teoría de los liberales franceses; y con todo ese bagaje impulsó una línea progresista en el país. Tuvo que imponer las transformaciones agrarias a los terratenientes, despojar a las masas de las tierras y convertirlas en trabajadores asalariados casi feudales. Todo ello históricamente visto como período progresivo de avance del capitalismo. Gerardo Barrios fue un caudillo liberal de gran importancia.

A finales del siglo XIX ya había una fuerte burguesía cafetalera; consciente de su papel agrario capitalista, se volvió contra los liberales, los derrocó y tomó control del Estado. Así se inauguró una nueva etapa histórica del país, de dictadura de la oligarquía cafetalera. En ese entonces, recién nacida esa dictadura, no existían partidos políticos con relativa independencia de los cafetaleros, con fuerzas sociales distintas que compitieran por la conducción del Estado.

El último esfuerzo de los liberales por mantener el control del Estado fue el gobierno de los hermanos Jorge y Antonio Ezeta, presidente y ministro de Defensa respectivamente (1890-1894), cuyo autoritarismo se dirigió en contra de los terratenientes y señores capitalistas cafetaleros. Sin embargo, el despotismo de los Ezeta era en realidad defensivo, tratando de mantener el liberalismo.

Fue un período muy sombrío de la historia nacional. Hubo un levantamiento contra los Ezeta disfrazado de libertario. La realidad era otra. Fue un levantamiento de los capitalistas cafetaleros conservadores, denomi-

nados «los 44», encabezados por el general Tomás Regalado,⁴ contra los hermanos Ezeta, que dio origen a la dictadura de la oligarquía cafetalera.

En el año 1911 se produjo otro fugaz intento liberal. Con la llegada al gobierno, mediante elecciones, del abogado Manuel Enrique Araujo se intentó retomar el rumbo liberal en una concepción del desarrollo del capitalismo con democracia «a la europea», un poco más a la inglesa que a la alemana; intentó también realizar una legislación social, legislación laboral en especial; pero fue asesinado en febrero de 1913. A raíz de eso se consolidó la oligarquía cafetalera con la dictadura de los capitalistas terratenientes conocida como la dinastía de los Meléndez-Quiñónez.

La Primera Guerra Mundial produjo un sacudimiento económico; al finalizar la guerra se desató una profunda crisis estructural y coyuntural. Por ejemplo, durante la guerra (1914-1918), se cerraron las importaciones y exportaciones del país; a causa de ello, hubo un rebrote de la producción artesanal y campesina para llenar el vacío de las necesidades.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, se reabrió el curso de importaciones y exportaciones. Durante los años de la guerra habían surgido muchos talleres; con ello se había incrementado la economía de los pequeños campesinos y de los talleres artesanales; se intensificaron las actividades manufactureras. Los empresarios habían tenido un momento de desarrollo y obtuvieron beneficios. Al finalizar la guerra, como ya se dijo, se inició una nueva crisis.

El resultado de todo este proceso había sido el surgimiento de la clase obrera semiartesanal desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas, de sus instrumentos de trabajo. No eran trabajadores de

4. Con el levantamiento contra los hermanos Ezeta, que se produjo desde el Occidente del país, en particular en Santa Ana, se inicia la práctica de considerar a esa ciudad como «ciudad heroica». El «Movimiento de los 44», incluyó a militares, pastores y religiosos en general, personajes civiles, que a partir de abril de 1894 se armaron, lanzaron una guerra contra los Ezeta y los derrocaron cerca de junio de ese año. Desde entonces los cafetaleros santanecos, ahuachapanecos y resto del Occidente, calificaron aquella experiencia como su «revolución», incluso la celebraron en 1994 como los 100 años de la Revolución del Movimiento de los 44.

grandes talleres o fábricas. Apenas habían aparecido una o dos fábricas o manufacturas de fósforos, de velas, de textiles y otras similares. En 1908 empezó la construcción del ferrocarril de Oriente; todo esto trajo el surgimiento de una clase obrera pequeña, técnicamente atrasada, pero en los años de la guerra había crecido un poco.

Finalizó la Primera Guerra Mundial y vino la crisis. Ocurrió el cierre brusco de una serie de talleres. El desempleo fue especialmente impactante: el colapso del mercado de Honduras produjo el cierre de talleres que exportaban productos a ese país. Hay que decir que para aquella época los talleres de producción de calzado y ropa no solo abastecían el mercado nacional sino se habían extendido a Honduras, donde tenía lugar un proceso migratorio bastante fuerte de campesinos salvadoreños despojados de sus tierras.

En Honduras se habían establecido las compañías bananeras; pero no se habían realizado transformaciones agrarias como en El Salvador. Los campesinos seguían vinculados a la tierra, a la posesión de herramientas de trabajo; o sea, no había campesinos dispuestos a trabajar por un salario. Entonces la compañía frutera empezó a suplir la falta de mano de obra con el excedente de masas campesinas salvadoreñas desposeídas que iban hacia el norte de Honduras. Detrás de eso se abrió todo un poderoso flujo mercantil.

El Estado hondureño era atrasado, no tenía ningún control sobre esas compañías. Dicho entre paréntesis: parecía increíble pero era cierto: el gobierno de Honduras no sabía cuánto recababa en impuesto. Era tal el desorden, el atraso, que no lo sabía.⁵ Las compañías norteamericanas y las fruterías cambiaban sus productos y servicios por su propia cuenta y normas. Abrieron sus puertos sin control de aduana. De ese modo ingresaba sin pagar impuesto una cantidad de mercancía muy barata y de mejor calidad. Después se vendía en las factorías y tiendas abiertas por la compañía frutera para volver a captar el salario que pagaba a sus trabajadores en la frontera. Eso repercutió en El Salvador, llevando a

5. Comentarios hechos en aquellos tiempos por salvadoreños que conocían la experiencia de esas actividades económicas hondureñas.

la crisis a la producción mercantil que se había desarrollado en grandes talleres artesanales y manufactureros.

En ese contexto empezaron las huelgas que dieron origen a la organización del movimiento sindical en El Salvador. Las huelgas de los zapateros, por ejemplo, se iniciaron entre los años 1918 y 1921; fueron los años de más huelgas. Eso se unió a un gran movimiento de fuerzas mucho más amplias, incluyendo a otros sectores de la burguesía que surgieron de la producción mercantil y del comercio, creado en el avance del capitalismo alrededor del café; esos aspiraban a un modelo de desarrollo y un Estado liberal con una dosis de democracia.

En esos años se combinaron dos aspectos:

- Uno fue el inicio del movimiento obrero, con la organización de los trabajadores del campo, especialmente del café y de la caña de azúcar, el cual empezó a desarrollarse y creció hacia la organización de la Federación Regional de Trabajadores (FRT) en 1924. Este proceso tuvo una influencia grande en el desarrollo de los acontecimientos en el país. De su entraña, años después, surgió el Partido Comunista de El Salvador (PCS).

- El otro consistió en el enfrentamiento, encabezado por ciertos sectores de la burguesía organizados en partidos, que dio origen a un llamado Movimiento Constitucionalista, el cual se enfrentó a la dictadura, entre otras cosas, por el asesinato de Manuel Enrique Araujo. Era un movimiento burgués que jugó un papel en la politización de las masas obreras artesanales. Esta es una de las cosas que explica por qué el movimiento obrero de aquellos años fue politizado. El enfrentamiento del movimiento obrero con la dictadura era muy claro. La dictadura, desde el primer momento, empezó a reprimir a los trabajadores, a atenuar las huelgas y eso llevó mucha movilización con banderas democráticas contra la dictadura encabezada por los sectores de la burguesía.

La crisis ligada a la Primera Guerra Mundial y años siguientes, puso a la vista el problema del desarrollo. La economía del país estaba configurada en un modelo de desarrollo hacia afuera; todo giraba alrededor de la exportación del café. La guerra, como se mencionó, al interrumpir el movimiento mercantil internacional, trajo un impacto bastante fuerte en la economía en su

conjunto. Esto llevó a sectores capitalistas, incluso a sectores emergentes de la burguesía, a plantearse la idea de un modelo distinto al del café, y empezaron a aparecer algunos ideólogos. El señor José Esperanza Suay, que en el año 1930 fue ministro de Hacienda, empezó a levantar la tesis de un modelo de desarrollo «hacia adentro», que estaba vigente en la mayoría de los países del sur. Esa tesis apareció en los primeros años después de la Primera Guerra Mundial en los países suramericanos y sus ideólogos eran los más avanzados de la burguesía en su época. El movimiento contra la dictadura estaba ligado no solo a la lucha por la democracia política, sino a una disputa del poder entre esas fracciones de la burguesía para definir el modelo de desarrollo del capitalismo.

Resumiendo: la Primera Guerra Mundial impactó el modelo económico del capitalismo cafetalero y por eso en El Salvador se inició una época de revolución: se rompió la correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción y, en el curso de los años veinte, se configuró la crisis estructural que abarcó tanto a la economía como a la superestructura política.

Había otro factor que ayudaba a revolucionar el pensamiento de los trabajadores: el triunfo de la Revolución Socialista en Rusia en 1917. Los obreros en El Salvador estaban desprovistos de materiales; empezó a llegar literatura marxista, literatura revolucionaria, y también propaganda del movimiento sindical «amarillo» de Europa. Se formaron grupos reformistas de los trabajadores y se abrió una gran disputa y lucha entre los revolucionarios y los reformistas, la cual terminó con la derrota de los reformistas y la fundación del Partido Comunista. Los grupos de obreros revolucionarios que se enfrentaban a los reformistas eran los lectores de la literatura de la Revolución Socialista en Rusia y eran quienes se constituían poco a poco, como grupos comunistas. Empezaron reconociéndose como comunistas ellos mismos y luego formaron el partido.

Otro proceso internacional que tuvo gran influencia en el pensamiento de los trabajadores fue el desarrollo de la lucha de Augusto César Sandino en Nicaragua contra la invasión norteamericana durante los años veinte.

Este enfrentamiento fue otro de los elementos no orgánicos que jugaron un gran papel en la politización del movimiento de los trabajadores, pues en ese momento todavía no se había configurado una vanguardia que realizara este trabajo.

La Confederación Obrera Centroamericana (COCA), que estaba siendo organizada por orientación de la Federación Sindical Roja, filial de la Internacional Comunista, poco a poco empezó a jugar un papel decisivo en la formación de la Federación Regional de Trabajadores.

En El Salvador se formó la Federación Regional de Trabajadores suponiendo que en cada uno de los países centroamericanos sería formada la respectiva filial de esa regional; juntas formarían la Confederación Centroamericana, lo que realmente no ocurrió. Se consolidó solo la de El Salvador y tuvo un gran impacto. En esta Regional predominaba el pensamiento revolucionario, pero momentáneamente pasó a imponerse la influencia reformista; los reformistas se tomaron la dirección, pero luego fueron derrocados. La Regional ejerció un gran papel en la politización de los trabajadores.

Una de las cosas que organizó la Regional fue la llamada Universidad Obrera o Popular, que era un centro de conferencias. Ahí empezaron a participar los más destacados pensadores de la intelectualidad de la época, incluyendo algunos ideólogos de aquel movimiento burgués liberal que buscaban un cambio en el modelo de desarrollo capitalista, «modelo de desarrollo hacia adentro», basado en la diversificación y la industrialización que en ese tiempo no podía darse. Esa era la idea de los señores de la burguesía, de sus ideólogos destacados. También participaban dando conferencias los líderes del movimiento democrático, de los estudiantes y compañeros que tenían cultura marxista de la época.

La Universidad Obrera o Popular no se transformó en una sede puramente cultural, educativa, sino en un centro de promoción de las ideas más avanzadas y de acción. Por ejemplo, cuando se decidió apoyar a Nicaragua y enviar a los compañeros para combatir junto con Sandino, la decisión se tomó en una asamblea en la Universidad Popular. Fue una decisión de las masas; en esa misma ocasión eligieron al primer grupo y Farabun-

do Martí fue escogido para encabezarlo y pelear en las montañas de la Segovia. Esa página histórica expresa el grado de politización que tenía el movimiento de obreros y el internacionalismo que ya había en la lucha de aquel tiempo.

Otro organismo que contribuyó mucho a la politización del movimiento de los trabajadores, fue el Socorro Rojo Internacional. La Internacional Comunista, fundada después del triunfo de la Revolución Rusa y llamada Tercera Internacional, tenía dos instrumentos de masas: uno, la Federación Sindical Roja, y el otro, el Socorro Rojo Internacional, una organización para promover la solidaridad tanto internacionalmente como al interior de cada país.

El Socorro Rojo Internacional tenía vida orgánica centralizada y hacía afiliaciones en El Salvador. En aquella situación revolucionaria que se estaba madurando, este llegó a tener algunas decenas de miles de afiliados, quienes pagaban cotización. Eran centavos pero la gente fue muy disciplinada. Para justificar su propaganda, el enemigo exageró el papel del Socorro Rojo Internacional diciendo que era una amenaza. Por lo tanto, había que actuar en su defensa, pues era una organización masiva, muy activa, combativa y recogía a los elementos más avanzados, politizados y comprometidos: enfrentaba los desafíos del período, era responsable de consignas más progresistas y formas de combate y comunicación popular más avanzadas.

El movimiento de la Federación Sindical levantó banderas económicas, por un lado; pero por otro, también políticas. La principal bandera económica fue la lucha por las ocho horas de trabajo, jornada decretada bajo la presión de la movilización que llevó a cabo la Federación Regional de Trabajadores. La Federación formó sindicatos de trabajadores agrícolas del café y la caña, sobre todo en el Occidente del país. Asimismo, organizó a los indígenas; todavía había bastantes núcleos concentrados en el país, porque la ley de disolución de las comunidades indígenas había tardado en aplicarse en la zona costera, de la cual no tenían interés los cafetaleros. Fue hasta que llegó el gobierno de Tomás Regalado cuando empezó a interesarse por esta zona

y a despojar a los indígenas de Sonsonate, Izalco, Nahuizalco y Juayua. Ese despojo ocurrió a lo largo de los años 1900-1920; surgieron los grandes latifundios de los señores Regalado: San Isidro, San Francisco. Las masas indígenas estaban bastante concentradas en aquel momento, acababan de ser despojadas y la reivindicación de la tierra era al mismo tiempo una bandera de lucha.

La Federación Regional también dio un gran impulso al desarrollo del movimiento que desembocó en la configuración de la situación revolucionaria. Dicho sea de paso, Farabundo Martí llegó al país como funcionario del Socorro Rojo Internacional. Él había estado en México. Era funcionario del Comité del Caribe de este organismo internacional y fue allí donde empezó a darse a conocer. Había participado en la formación del movimiento centroamericano. Un primer intento de formar un partido comunista se hizo en Guatemala por el año 1923-1924. Se buscó crear un Partido Comunista Centroamericano pero no cuajó.

Se había abierto una época de revolución: en los años veinte surgió la crisis estructural y el proceso fue avanzando hacia la situación revolucionaria. Se puede decir que todas las luchas de los años veinte, sobre todo a partir del año 1924, configuraron un período prerrevolucionario. En 1930 concurren hechos que eran como detonadores para la maduración de la situación revolucionaria que se venía desarrollando.

Es necesario mencionar que, en 1927, la dictadura de los Meléndez Quiñónez, instalada desde 1913, había llegado a una crisis. La dinastía había acudido al populismo y no les dio resultado; incluso crearon la Liga Roja, nombre atractivo a la población, como si fuera un movimiento populista que levantaba una plataforma de reformas. Pero en realidad era una organización de choque, creada para enfrentarse a las movilizaciones populares, disolver las manifestaciones y así asegurar su continuidad en el gobierno.

Fue una primera modalidad de lo que después en la historia del país, en los años sesenta, fueron las llamadas patrullas paramilitares, la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), utilizadas por la dictadura para reprimir e infundir miedo a la población rural y urbana. No les dio resultado tampoco. Habían fraca-

sado. Entonces la dinastía decidió hacer una maniobra más grande. Pusieron de candidato a presidente a su abogado, Pío Romero Bosque, pensando que este capearía el temporal, la tempestad, que iba a reducir el estado de ánimo popular, a calmar la situación, y luego devolverles el gobierno. Pero este fulano les dio la espalda a los Meléndez Quiñónez y se vinculó con los sectores de la burguesía que se proponían modernizar al capitalismo, sosteniendo el planteamiento del desarrollo hacia adentro.

Pío Romero, al asumir la presidencia, nombró como ministro de Hacienda a José Esperanza Suay, quien también tenía ese pensamiento. Además, legalizó los métodos, amplió las libertades, particularmente para el movimiento de los trabajadores. El presidente Pío Romero llevó un gobierno de bastante apertura en relación con el de los Meléndez-Quiñónez, particularmente con la intelectualidad. Pero, como empezaba a sentirse el impacto de lo que después llegó a ser la crisis económica mundial, esto provocó más motivación para la lucha de los trabajadores. La dirección de los trabajadores estaba en manos de los sectores más radicales de la Federación Regional, porque se había desatado la lucha ideológica y política en el interior de la organización; fue derrotada la tendencia reformista y sus seguidores fueron expulsados. De este modo se mantuvo activo el movimiento obrero. Romero Bosque, como respuesta, empezó a descargar fuertemente la represión contra los trabajadores, la cual duró todo el período de su gobierno.

Se aproximaron las elecciones presidenciales de 1931 y apareció en escena el ingeniero Arturo Araujo, quien provenía de una familia terrateniente y se había formado en Inglaterra. Él traía el esquema de formar un Partido Laborista y logró fundar una organización que se llamó así: Partido Laborista.

Los reformistas expulsados de la Federación Regional se convirtieron en núcleo de activistas, de cuadros agitadores, del Partido Laborista. Alberto Masferrer, quien era uno de los ideólogos de aquel movimiento burgués liberal, era director del periódico *Patria*; él había elaborado concepciones reformistas también en el terreno social, toda aquella teoría del *mínimum vital*, y

se asoció con Arturo Araujo. El Partido Laborista surgió como la posibilidad de continuación del gobierno de Pío Romero Bosque y la afirmación en el poder de los sectores de la burguesía que trataban de implementar un nuevo modelo económico del capitalismo.

Este partido logró atraer a gran parte de las masas campesinas, levantó la bandera de la tierra y, como los pobladores que formaron las masas campesinas venían del movimiento de los trabajadores y eran gente muy fogosa, realmente lograron atraer a la inmensa mayoría de los campesinos al lado del partido. A esas alturas, la represión había llegado a niveles altos. Empezaban a haber matanzas en algunos enfrentamientos, sobre todo en el área rural, grandes redadas en la ciudad. En ambos lugares se sembró una gran esperanza con el Partido Laborista. Arturo Araujo se fue a las elecciones y ganó abrumadoramente. Los capitalistas terratenientes cafetaleros no pudieron impedirlo.

Se produjo un desbordamiento de las masas en apoyo de este señor, con una gran esperanza de las transformaciones. Pero el gobierno de Arturo Araujo coincidió con el estallido de la crisis económica que azotó al país de una manera muy especial: el precio del café se redujo a la cuarta parte; los cafetaleros dejaron de trabajar sus fincas y se originó un desempleo más brusco. Eso trajo por consiguiente efectos negativos: el cierre de una gran cantidad de talleres y actividades comerciales, vinculadas al café; se produjo una crisis económica mundial y se desató una situación muy crítica para las masas, de grandes sufrimientos y problemas.

Arturo Araujo y su gente llegaron al poder y no fueron capaces de cumplir ni lo más mínimo de su programa, en gran parte porque la crisis no les daba ningún espacio. Realmente ellos hubieran querido cumplir algo, estabilizar la situación y marchar hacia otra etapa; hicieron una reestructuración del bloque de las fuerzas en el poder estatal, pero la crisis era muy profunda y la situación se complicó.

El Estado no pudo pagar a los empleados, ni los salarios de los oficiales del ejército. En ese tiempo el ejército tenía un cuerpo de oficiales bastante atrasado y pequeño; no existía escuela militar. Lo último que se había formado

era solo una escuela de cabos y sargentos. Una misión de militares alemanes vino a tratar de mejorar la organización del ejército; luego llegó una misión chilena encabezada por un oficial que después fue presidente de la República de Chile. Los oficiales tenían formación bastante vinculada a las concepciones alemanas, porque las relaciones económicas más fuertes de nuestro país eran con Alemania; la mayor parte del café era exportado hacia Alemania. Estados Unidos no era consumidor de café.

El ejército no desempeñaba un papel destacado en la política del país. El propio Ministro de Defensa no era ni siquiera militar, era civil, cosa que no volvió a ocurrir después. Entonces, desde el punto de vista de su peso y la influencia política, era un sector un poco marginal. Es así como se montó de candidato a la presidencia a Arturo Araujo y de vicepresidente, previa alianza entre ambos, al general («de fila») Maximiliano Hernández Martínez. Dejar de pagar salarios al ejército, le trajo un gran lío al interior de este.

Araujo no cumplió sus compromisos con la gente. En las masas se produjo una gran desilusión y luego una fuerte radicalización. El PCS, como se sabe, acababa de ser fundado el 30 de marzo de 1930 y no participó en las elecciones presidenciales de comienzos de 1931. Teniendo como fuente los movimientos de masas, intentó boicotear esas elecciones aprovechando la gravedad de la crisis del país.

Después de nueve meses del gobierno de Arturo Araujo, el 2 de diciembre de 1931, ante la situación revolucionaria ya muy madura que objetivamente no podía ser frenada, se produjo el golpe militar. Los militares golpistas se presentaron «coqueteando» con el movimiento popular, tratando de bloquearlo, pero al mismo tiempo preparándose para el inicio de la contrarrevolución. El golpe puso a las clases dominantes a preparar la contrarrevolución. Además, permitió que la oligarquía cafetalera y nuevos sectores de la burguesía retomaran el control del Estado.

El 4 de diciembre, dos días después del golpe, estaba programado realizar elecciones de alcaldes y diputados. Estas elecciones habían despertado grandes expectati-

vas en las masas, sobre todo las campesinas; ellos consideraban que, controlando el poder local, podían tener alguna esperanza de solución del problema de la tierra.

Resulta que el poder local estaba en manos de los terratenientes, los alcaldes eran los más connotados de la situación en cada lugar y tenían autoridad para definir las cuestiones de la tierra y la represión a las masas. Desde principios del siglo XX había surgido una ley que se llamó «el pronto y eficaz auxilio». El alcalde podía enviar a la Guardia Nacional a desalojar a los campesinos sin necesidad de un juicio ante los tribunales. La alcaldía era una expresión del poder de los terratenientes directamente vinculados a la disputa por la tierra y a la represión de las masas campesinas.

Por supuesto, la crisis estructural era profunda. La crisis coyuntural desde 1929 venía golpeando las condiciones básicas de vida de la población en general y a la más pobre, en particular. De esa situación surgieron los motivos para protestas populares contra las represiones ejecutadas por los soldados y policías, ordenadas por los gobernantes. Especialmente crueles fueron las represiones gubernamentales a la gente en las elecciones municipales del 4 de enero de 1932, en las que los candidatos del pueblo aparecían con claras ventajas, mientras que el gobierno golpista aplastaba con disparos militares en uno u otro lugar.

Las elecciones de alcaldes, programadas para el 4 de diciembre de 1931, se pasaron para el 4 de enero de 1932. Había una avalancha hacia las elecciones. Las masas campesinas proclamaron candidatos surgidos de sus filas. En ese tiempo podían promover candidatos independientes; en un lugar escogieron a un zapatero, por allá a un sastre, por otro lado, a un campesino. Entonces el PCS, ante esa situación, cambió su línea y decidió ir a elecciones municipales; estas se convirtieron realmente en el detonador final.

Surgió una gran afluencia y se hizo visible quien estaba ganando las elecciones municipales. En ese tiempo el voto no era secreto; cada candidato tenía una mesa y ahí se llegaba a votar, a firmar en un libro. Quien no sabía firmar ponía las huellas digitales. Se sabía de antemano quién ganaría porque las filas de votantes en cada mesa indicaban el apoyo a cada candidato, de tal manera que,

por la avalancha de las candidaturas populares, era muy notorio quién ganaría la elección municipal.

El gobierno, en el mismo momento de la votación, arremetió contra las columnas de votantes; se iniciaron los ataques a muerte y los trabajadores empezaron a responder. En Ahuachapán, por ejemplo, hubo un gran enfrentamiento: mataron a un grupo de trabajadores votantes, incluyendo a un dirigente del movimiento campesino de apellido Guara, y eso sirvió de chispa. Surgió la reacción de parte de los trabajadores con machetes, se armó el combate contra la Guardia Nacional, y así del 22 al 26 de enero de 1932 se desembocó en la insurrección.

Era evidente que existían factores objetivos de la madura situación revolucionaria: la crisis política general expresada por estallidos de insurrecciones populares, desatada por la burguesía que, mediante el golpe militar contra el otro sector de la burguesía, que aspiraba modernizar el capitalismo, logró tener el control del Estado. Los sectores populares ya no aceptaban las formas de gobierno burgués, ni por supuesto, a la burguesía golpista. Esta crisis política estalló en las elecciones municipales de enero de 1932.

Para la comprensión de la situación revolucionaria de los años 1930-1932, debe analizarse el punto de arranque o apertura de la etapa de la revolución a partir de la ruptura de la correspondencia entre las fuerzas productivas y relaciones de producción. Esto no debe verse de una manera mecánica, y menos en el caso de los países dependientes como El Salvador. No se trata de que internamente hubiera fuerzas productivas más desarrolladas que estuvieran siendo bloqueadas por las relaciones de producción; eso no ocurría así. Respecto al posible desarrollo de las fuerzas productivas, las cosas estaban planteadas solamente en la mentalidad de algunos ideólogos de los nuevos grupos de la burguesía, especialmente en la conciencia del señor José Esperanza Suay.

Este problema hay que verlo en el contexto de las relaciones del sistema capitalista mundial, en las que los países dependientes desempeñaban un papel importante, tanto en el desarrollo de las fuerzas, como en la complementación económica de la distribución interna-

cional del trabajo. Lo que estaba en crisis era el sistema mundial y la guerra misma. La Primera Guerra Mundial era la expresión de la ruptura entre fuerzas productivas y relaciones de producción, y esa crisis mundial se descargaba dentro del país. La Primera Guerra Mundial había impactado en el desarrollo de la producción y el mercado interno, y también en el mercado hondureño. La finalización de la guerra reactivó la oleada de productos desde afuera, pero aportó breves niveles de desarrollo, de crecimiento económico interno y esto precipitó la crisis en el país.

Reitero, la crisis mundial del capitalismo y la Primera Guerra Mundial como consecuencia de aquella crisis (la no correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción), en nuestro país no puede verse o analizarse de manera mecánica, sino desde el contexto del sistema mundial del capitalismo del que nuestro país formaba parte. El vínculo de la producción del café para su exportación a Europa y la importación de mercancías industriales fue bloqueado o anulado por la Primera Guerra Mundial, lo cual generó una multitud de consecuencias negativas para el país.

A partir de ese momento, quedó abierta una época de revolución social. Se comenzó a configurar la crisis estructural que abarcó, tanto la crisis de las estructuras económicas, como también de la superestructura política e ideológica. Esa vía fue, por un lado, desarrollo del movimiento de los trabajadores que se politizaron desde el principio y, por otro, la influencia bastante intensa de la Revolución Mexicana, tanto en el terreno publicitario, como por los cuadros de esta. El mismo Farabundo Martí, por ejemplo, recibió en México la mayor parte de su formación como militante, participando en el movimiento mexicano, aspecto que también hay que destacar.

Se configuró la crisis estructural en toda su dimensión. Había un movimiento de fuerzas democráticas enfrentadas a la dictadura. El enfrentamiento no era puramente en el terreno de las exigencias económicas de los trabajadores, puesto que levantaron también demandas políticas. Se abrió un debate ideológico por parte de los trabajadores en general, pero especialmente por los de la Federación Regional de Trabajadores, la

cual era expresión del pensamiento más avanzado de los trabajadores. Las fuerzas democráticas burguesas también se enfrentaban con la dictadura. O sea, se desarrolló la crisis estructural y se fue configurando una situación pre-revolucionaria, marcada por su síntoma principal: la gran activación del movimiento de masas.

En el intenso movimiento huelguístico de trabajadores conducidos por la Regional, había esfuerzos de registros de las huelgas de aquella época, del tamaño de la clase obrera y de toda la lucha por las ocho horas de trabajo, tanto en la ciudad como en el campo, sobre todo en el Occidente del país. El Oriente permanecía más rezagado; las tropas que aplastaron la insurrección en el Occidente fueron traídas del Oriente del país. Los gobernantes no les tenían confianza a las tropas de Occidente, donde dentro de algunos cuarteles como en el de Sonsonate por ejemplo, había núcleos del Partido Comunista.

Configuración de la situación revolucionaria y características de sus condiciones subjetivas

Las condiciones objetivas de la situación revolucionaria se configuraron bajo el siguiente planteamiento: «Los de arriba no pueden seguir gobernando como antes». Eso, además de ser evidente, se expresó en las maniobras que los Meléndez Quiñónez hacían. Primero, reprimiendo a la gente y, luego, maniobrando al poner a Pío Romero Bosque como candidato en elecciones presidenciales. Dentro de las fuerzas de las clases dominantes, explotadoras, se producía una lucha muy intensa alrededor del problema de «cómo seguir gobernando». Tal situación desembocó en las elecciones presidenciales de enero de 1931; se desarrolló en el período de Pío Romero Bosque (1927-1931), y luego se desató en una confrontación en la que participaron las grandes masas.

Dicha batalla, capitaneada por aquella parte de la burguesía que aspiraba a modernizar el capitalismo atrasado del país, se parecía a la que dio el sector de la burguesía liberal rusa en febrero de 1917, la cual encabezó la revolución en contra del Zar. En El Salvador no

fue una revolución; pero aquellas elecciones rompieron los límites de lo que estaba pasando e impusieron un gobierno reformista, liderado por ciertos sectores de la burguesía y las masas populares. Igual que allá en la revolución burguesa en Rusia antes mencionada, aquí la gente puso su esperanza en el ascenso de la burguesía reformista.

Las modalidades para resolver cada situación en cada país son distintas porque hay que tener en cuenta el marco nacional y el desarrollo concreto de los acontecimientos.

- En El Salvador se veía claramente la crisis de los de «arriba, que no podían seguir gobernando como antes»; esto tuvo una expresión idónea para el estudio de la teoría de la situación revolucionaria; y la crisis de los de «abajo que no quieren seguir siendo gobernados y viviendo como antes», tenía una expresión combativa e intensa, similar al mismo vuelco que dieron las masas al apoyar al Partido Laborista en las elecciones presidenciales de 1931.

- Otro elemento o condición objetiva de la situación revolucionaria consiste en el «brusco agravamiento de las condiciones de vida». No se trata del agravamiento de la miseria en general; esto hay que tenerlo claro. La miseria dentro del capitalismo existe siempre. Incluso el período inicial histórico del capitalismo, vino unido a una gran miseria y a una gran represión. Cuando surgió el capitalismo en Europa, las condiciones de vida de la clase obrera eran extremadamente miserables, acompañadas de una opresión enorme. Y, sin embargo, eso no era capaz de configurar una situación revolucionaria.

Además, dentro del capitalismo es normal que haya un nivel de miseria en las masas. Cuando estamos hablando de la miseria como condición objetiva de la situación revolucionaria, no nos referimos a esa penuria habitual, sino a un brusco agravamiento de esta a causa de la crisis económica, también inducida por catástrofes naturales como terremotos u otros acontecimientos extraordinarios.

Se trata, pues, de un súbito agravamiento de la miseria más allá de lo habitual. Ya se ha dicho que en El Salvador se configuró como consecuencia del estallido

de la crisis económica del capitalismo: la crisis de sobreproducción del capitalismo a nivel mundial. Esta tuvo su estallido visible, muy claro, en el año 1929 en la Bolsa de Valores de Nueva York; y se venía desarrollando desde el año 1927 en Europa. Desde entonces, empezaron a sentirse los efectos negativos en El Salvador, porque el círculo económico principal de la economía salvadoreña era Europa y no Estados Unidos.

El año 1928 fue bastante duro; en 1929, con el agravamiento de la situación, se abrió toda una crisis mundial y sus efectos se hicieron sentir en nuestro país. El precio del café que se exportaba a Europa cayó, de un poco más de 40 colones, como a 11. Por esa causa una gran cantidad de fincas fueron abandonadas por los capitalistas cafetaleros; dejaron de hacer limpias de escombros, de poner abonos. Grandes masas de campesinos quedaron en la indigencia; las repercusiones en los talleres y el comercio de mercaderías en las ciudades fueron muy negativas, porque todo eso dependía del cultivo y exportación del café.

Este cambio trajo un brusco agravamiento de la situación. En los archivos de la prensa de esos días hay estampas patéticas de cómo la gente de la ciudad, ante la desesperación del hambre, y de no tener ninguna fuente de vida, se iba para el «monte» con la idea de encontrar por lo menos frutas, raíces, algo que comer; incluso iban a las fincas de café por el hecho de que el 80% de sus «sombras» eran árboles frutales, aunque después eso cambió por nuevas técnicas de intensificación de la productividad de los cafetales. La gente se volcó a buscar qué podía vender; eran caravanas de personas urbanas, deambulando en el campo. En resumen, se presentó un aumento brusco de la miseria, fuera de todo lo normal.

- El tercer elemento objetivo de la situación revolucionaria era la gran intensificación del movimiento de masas desde que un sector de la burguesía liberal comenzó el intento de modernizar el capitalismo, impulsando un nuevo modelo de actividades económicas para productos «hacia adentro».

Esas eran las tres condiciones de la situación revolucionaria, las tres que se configuraron plenamente en El Salvador.

Ahora bien, ¿qué ocurría en el terreno de las condiciones subjetivas? Ya se habló de cómo las masas se fueron politizando durante el curso de lo que hemos llamado la configuración de la situación revolucionaria, sobre todo cuando pasaron a formas de lucha superiores. Hubo enfrentamientos con la Guardia Nacional en las zonas Occidental y Central del país, y ocurrieron hostilidades durante la realización de las elecciones municipales en enero de 1932.

La vanguardia política era muy principiante, poco experimentada. Aunque ella jugó un gran papel en radicalizar a las masas, en divulgar la idea de la revolución, las masas eran el centro de toda la agitación. Desde antes de la construcción del partido político y mucho después, los revolucionarios dieron una gran batalla ideológica contra los reformistas: los expulsaron de la Federación Regional y de otros movimientos de los trabajadores. Eran implacables en ese sentido, eran duros. No solo derrotaron ideológicamente a los reformistas, sino los echaron del movimiento de masas.

Pero, aunque el PCS jugó un gran papel en ese aspecto, no tenía una estrategia definida para la toma del poder estatal. Ni siquiera se puede decir que tuviera claridad sobre la teoría de la situación revolucionaria; lo que se conocía del marxismo eran algunas cosas muy elementales y parciales. De hecho, empezaron a ocurrir, a configurarse algunos instrumentos propios de una estrategia para la toma del poder, pero eso no obedecía a un plan de acontecimientos. Los hechos los fueron sorprendiendo en uno y otro momento.

Es propio del período pre-revolucionario, y sobre todo del período de la situación revolucionaria, la realización de una tarea por parte de la vanguardia política para ponerse en condiciones de conducir el proceso revolucionario. La construcción del Ejército Político de Masas de la Revolución (EPMR) es una tarea propia de ese período, que no puede resolverse o crearse en ningún otro período y se disuelve al finalizar la etapa de la situación revolucionaria.

Los miembros del EPMR son los sectores que se van destacando en el enfrentamiento y en la agudización de las luchas de clases, de la crisis política general y

nacional. En el proceso de configuración de todos esos aspectos de la lucha, se van destacando las masas más adelantadas y comprometidas con la revolución, más conscientes y combativas, más dispuestas a todas las formas de lucha según la situación concreta. Esas capas es lo que podría llamarse la tropa del Ejército Político de Masas de la Revolución, y la vanguardia política en las condiciones concretas de cada situación revolucionaria, las cuales no siempre son las mismas, tiene que darle una respuesta organizativa, configurar orgánicamente ese movimiento, ese ejército político de masas, las capas más adelantadas, porque ese es el eslabón que le permitirá conducir a todas las masas, aun a las más atrasadas que se incorporan a la lucha política en los momentos maduros de la situación revolucionaria.

Un rasgo, decía Lenin, de la situación revolucionaria es la multiplicación por 10, por 100, de los elementos de las masas que entran a la acción política. Incluso aquellas normalmente más apáticas, se ponen en movimiento. Entonces, tiene que organizarse el instrumento del Ejército Político de Masas de la Revolución.

Hacerlo era la condición principal para que la vanguardia, o sea el PCS, pudiera conducir y organizar la revolución que estaba madurando objetivamente y venía de la entraña de la lucha social. ¿Hubo un Ejército Político de Masas de la Revolución en aquella situación revolucionaria? Sí hubo, pero no fue creado con ese criterio, porque de parte del partido no había una teoría. La función del Ejército Político de Masas de la Revolución la jugó el Socorro Rojo, independientemente de los objetivos que tenía desde el punto de vista teórico. El hecho es que allí se afilió una enorme cantidad de trabajadores (y no solo de trabajadores); la inmensa mayoría de ellos creían que estaban ingresando al PC; era la gente más avanzada.

Un hecho, como ejemplo relacionado a esto, fue que la gran mayoría de los que fueron fusilados, gritaban ¡Viva el Socorro Rojo Internacional!; no gritaban viva el PC. Ellos creían que el Socorro era el partido, y los que ingresaban al Socorro Rojo se consideraban como parte de la organización más avanzada. Era un compromiso con la revolución más allá que con la solidaridad, y esa masa se lanzó a la acción revolucionaria y arrastró a

otras. Claro, el Socorro Rojo Internacional era conducido por comunistas de la vanguardia y la propaganda que hacía no era solo la de la solidaridad con los presos; hubo huelgas de hambre y otras protestas y luchas. El mismo Farabundo Martí hizo una huelga de hambre, algo larga; la propaganda era muy radical, las consignas eran revolucionarias y llamaban a participar en la revolución.

Eso no correspondía a un plan concreto, aunque de hecho surgió el instrumento Socorro Rojo, que en otras condiciones no podría considerarse el instrumento del EPMR. Los acontecimientos iban sorprendiendo a los dirigentes del partido, y ellos se vieron abocados a tomar las decisiones de conducir la insurrección, ya que los levantamientos se estaban produciendo en distintos lugares.

El presidente que en ese momento era el general Maximiliano Hernández Martínez, quien todavía no se había destacado como dictador, pues tenía apenas pocas semanas de ejercer el cargo y había aparecido coquetean-do con el movimiento popular. Incluso había autorizado la legalidad del Partido Comunista. Esas fueron las pocas semanas en que fue legal el PCS y logró participar en las elecciones municipales de enero de 1932. El Partido Comunista tuvo un local público frente al Parque Centenario y decidió elegir a sus candidatos para participar en aquellas elecciones. Hay que tener en cuenta lo que significaba trasladarse en aquel momento.

Se planteó el problema de cómo actuar frente al movimiento popular. El Comité Central del PCS intentó llegar a la conclusión de que el partido no estaba preparado para conducirlo; la opinión inicial era: «Vamos a ganar un poco de tiempo; no estamos en condiciones para lanzarnos a la insurrección», aunque había trabajo dentro de los cuarteles, había células de soldados comunistas en varios de estos y algunos oficiales hacían contacto con ellos.

El Comité Central decidió enviar a una delegación de miembros del PCS a negociar con Martínez en Casa Presidencial. Es más, presentaron una serie de medidas como propuestas, para que Martínez desmontara la represión a las masas y ganar un poco de tiempo. Claro,

detrás de Martínez estaba la oligarquía terrateniente; ambos ya habían tomado la decisión de hacer surgir un poder que fuera capaz de aplastar el movimiento popular. Todo el mundo ya respiraba la revolución en el ambiente. Y ya no un secreto.

Martínez se negó a entrevistarse; se inventó que tenía un gran dolor de muelas y los miembros de la delegación del PCS fueron recibidos en Casa Presidencial por el Ministro de Defensa. Martínez se cruzó por el patio a manera de ser visto con una toalla amarrada en la quijada, como para mostrar que sufría dolor de muelas, para justificarse de no poder ir a la entrevista. Y al rato, el Ministro de Defensa les dijo a los delegados del PCS: «Miren, muchachos, mejor váyanse, ustedes tienen machetes que desafilar y nosotros tenemos fusiles que descargar, así que mejor váyanse antes de que les agarrremos aquí mismo».

Se fue la delegación hacia donde la estaba esperando reunido el pleno del CC. Los miembros de la delegación dieron su informe y concluyeron: «Bueno, hay que llamar a la insurrección y crear un plan para encabezarla». Los informes que iban llevando los compañeros del CC de las distintas regiones del país eran muy candentes, sobre todo los referentes a la situación en Ahuachapán, donde el ejército había hecho un cerco por los caminos impidiendo llegar allí.

En ese momento se planteó la insurrección. Los comunistas dijeron: «La situación ya tomó curso, aquí no podemos poner una fecha muy larga». En el CC, en reunión que duró del 4 al 5 de enero, se definió una primera fecha para la insurrección; al parecer para el 9 ó 10 de enero de 1932. En aquella reunión se nombró un Comité Revolucionario para dirigirla, y Farabundo fue designado responsable de ese comité. Hay que aclarar que Farabundo Martí no era el secretario general del Partido Comunista, ni estuvo en el momento de la fundación o creación del partido. Pero, por su experiencia de lucha y por ser el más destacado e influyente de todos los miembros del CC en el momento histórico de la insurrección, lo nombraron responsable del levantamiento.

Este comité postergó en dos ocasiones la fecha para la insurrección, porque en la práctica el tiempo que quedaba no era suficiente para hacer los contactos ne-

cesarios y, sobre todo, para alinear a la gente en los cuarteles, incluyendo a un buen número de oficiales. Terminaron por fijar la insurrección para el 22 de enero y le dieron un plan muy simple: debían alzarse y levantarse en todas partes, ser inflexibles, tomar el poder local, destruirlo; requisar automóviles y gasolina, tomar el tren; y marchar hacia San Salvador, donde se daría la batalla final.

Ese era el esquema. Para este fin se nombraron comandantes en jefes en cada región. Ellos eran miembros del partido, generalmente del CC. Tenían que llamar a la insurrección y conducirla. ¿Cómo estaba de madura aquella situación objetiva? Se cuenta una anécdota de uno de los pocos comandantes rojos que sobrevivieron, el compañero Segundo Ramírez, quien murió en 1971. Ese comandante procedía de Izalco y una de sus misiones era tomarse el Cuartel de Sonsonate, donde también había soldados rojos.

Él relataba como fue que se produjo el levantamiento insurreccional. Estaba tan madura esa situación que él fue a buscar una corneta⁶ y situándose en la Plaza de la Iglesia de Izalco, puso a uno de sus compañeros a tocarla para convocar a una reunión. Cuando la gente se congregó en la Plaza les dijo: «Bueno, llegó el momento de la revolución, debemos deshacernos de este sistema de explotación...». Esa fue la orden del levantamiento general. En su discurso agitativo llamó a la gente al levantamiento: «Vaya pues, los que estén a favor, que se hagan aquí, para este lado; y los que van a ir a la pelea, que se hagan para allá; los que tengan machetes, escopetas de cacería, lo que se tenga, que lo traigan». Y así se organizó la insurrección, rápidamente, barriendo el poder local en Izalco, que era muy débil. Después marcharon hacia Sonsonate.

En Sonsonate, en el cuartel, ya había sido descubierto el grupo de soldados revolucionarios. Con los cambios de fecha se hicieron varios preparativos y los planes quedaron al descubierto; al momento de la insurrección ya los habían asesinado. Con antelación estuvieron asediando el cuartel. Hubo enfrentamientos con el enemi-

6. La corneta es un instrumento que utiliza el ejército para llamar a los reservistas.

go, pero no se lo pudieron tomar. Gente con machetes, pistolitas y escopetas se enfrentaron a ametralladoras y se tomaron algunas de estas. Cayó mucha gente en el esfuerzo por ocupar los nidos de ametralladoras, pero a pesar de ello, llegaron hasta Sonsonate. Así era de madura la situación.

En otras partes el alzamiento popular tuvo inmediatamente resultados positivos y la bandera de la revolución ondeó por tres o cuatro días en varias localidades del Occidente del país. Sin embargo, cuando se produjo el levantamiento insurreccional, Farabundo Martí y la mayoría de los miembros del CC ya habían sido capturados. Estaban presos y sin condiciones de movilizarse. Los compañeros actuaron en sus respectivos lugares con el plan general, aquel que se les envió. Vino la derrota de la insurrección y dio inicio al período contrarrevolucionario, comenzaron los fusilamientos masivos. En las afueras de la capital⁷ y en cualquier potrero bajo la luz de los faroles de los caminos los fusilaban, sin tiro de gracia. El único fusilamiento de ley que se hizo ante paredón de fusilamiento y pelotón y con el tiro de gracia, fue el de Farabundo Martí, Mario Zapata y Alfonso Luna, (el primero de febrero de 1932), quienes eran del Comité Revolucionario de conducción de la insurrección.

Pese a lo ocurrido en ese año, la efervescencia llegó tardíamente al Oriente del país. Había un desfase entre Centro, Occidente y Oriente; la insurrección fue derrotada en el Occidente y en el Centro, pero en el Oriente la marea siguió ascendiendo.

Miguel Mármol, quien quedó vivo en uno de esos fusilamientos masivos, se desplazó herido para el Oriente del país, tratando de escapar de la represión y curarse, y se encontró con una situación de alzamiento. En San Miguel se levantaba un movimiento que reagrupó lo poco que quedaba en pie, entre ellos algunos compañeros del CC todavía vivos; fuera de ellos, la mayoría

7. En Izalco, Nahuizalco y otros municipios, los militares de la dictadura convocaron a los indígenas y ciudadanos con la supuesta entrega de cédulas de residencia e identidad personal. Reunieron grupos de unas 60 personas y las llevaron a cementerios con zanjas elaboradas para cadáveres de los fusilados.

fueron fusilados. En Oriente mataron a muchos, con o sin involucramiento, con el pretexto de la cédula de vecindad, que era un recurso de la contrarrevolución: le daban cédula solo a quien consideraban fuera de la participación, los que no tenían cédula eran gente sospechosa y la Guardia Nacional los mataba allí mismo.

En el año 1933 y en 1934 se hizo esfuerzos importantes para volver a levantar el movimiento de masas. El 1 de mayo de 1934 decidieron salir a la calle, y se logró congregar una manifestación importante. Se abrió un nuevo proceso de represión el cual terminó en 1935; cuando el período revolucionario se dispó del todo.

La fase de contrarrevolución, encabezada por el general Maximiliano Hernández Martínez, dictador unipersonal, desembocó en otra situación revolucionaria. El año 1944 fue un año revolucionario.

Injerencia de las fuerzas extranjeras en El Salvador

Antes de terminar este tema hablaremos sobre la injerencia de las fuerzas extranjeras en El Salvador, así como sobre la inversión del capital norteamericano que estaba desplazando al inglés. ¿Cuál era la realidad? El primer ferrocarril en el país fue construido por una compañía inglesa; pero quiero dejar bien sentada una cosa: el desarrollo del capitalismo en El Salvador tiene una peculiaridad; no se inició a partir del establecimiento de compañías extranjeras, como en el resto de países de Centroamérica, donde las compañías bananeras establecidas pusieron en marcha el capitalismo.

En El Salvador el desarrollo del capitalismo venía desde antes de la independencia de España como reflejo de la primera Revolución Industrial en Europa, que en gran escala desarrolló la industria textil. Nació la demanda de colorantes naturales y en El Salvador surgió la producción añilera. Esta trajo una serie de cambios en las relaciones de producción, se inició el proceso del capitalismo y se iba formando una burguesía que estaba saliendo de los terratenientes feudales y se diferenciaban de ellos haciendo la salvedad de las características

del feudalismo colonial, ya que aquel no era el mismo feudalismo europeo de la época de la colonia.

Se iba formando una burguesía agrícola que empezó a defender su patrimonio. Las compañías fruteras trataron de meterse en el café y adueñarse del mismo, pero aquella burguesía se los impidió. Solo en algunos renglones como en la construcción del ferrocarril, por ejemplo, se abrieron espacios a compañías extranjeras: lo necesitaban, pero no estaban en condiciones de permitirlo.

La burguesía agrícola desarrolló su propio sistema bancario. Bancos extranjeros como el Banco de Londres vinieron bastante después, con funciones muy limitadas impuestas por las leyes nacionales. El ferrocarril fue construido por una compañía inglesa que se unió con la familia Dueñas. Le dieron cuarenta y nueve años de plazo para usufructuar el ferrocarril; terminado este tiempo pasaría a manos del Estado. Luego, en 1907 ó 1908, se inició la construcción del ferrocarril del Oriente por una compañía norteamericana, subsidiaria de la United Fruit Company, IRCA. Este cruzaría los cafetales.

En los años veinte, un avance importante del imperialismo norteamericano en el terreno económico consistió en que compró a los ingleses la deuda externa del Estado salvadoreño, que para aquel tiempo era muy grande, como 18 o 20 millones de colones. Los bancos norteamericanos se hicieron cargo e intervinieron las aduanas para cobrar los impuestos y de este modo hacerse directamente el pago estatal.

Así eran los tiempos de antes. Los bancos aplicaban directamente ese tipo de normas para el cobro de sus préstamos o créditos a gobiernos extranjeros. En la República Dominicana, por ejemplo, les resistieron el cobro directo de la deuda; entonces los invadieron, establecieron el gobierno de Trujillo y se «tomaron» las aduanas, empezaron a cobrar los impuestos aduaneros y así hacerse efectivo el cobro de la deuda del gobierno.

Ahora bien, esto no significaba que el imperialismo norteamericano pasara a tener el control de toda la situación, ni de toda la economía, ni del Estado. Recordemos las relaciones con Alemania, las ya mencionadas, cuando el ejército salvadoreño era educado por Ale-

mania, lo cual duró bastante tiempo. Todavía en 1939 el director de la Escuela Militar era un general alemán, prestado por ese gobierno alemán, y los yanquis obligaron a echarlo y a aceptar a un coronel norteamericano. Este estuvo brevemente. Después lo sacaron y pusieron a un oficial salvadoreño. Martínez era germanófilo, simpatizante de Hitler y lo apoyaba. Durante los años iniciales de la Segunda Guerra Mundial, Martínez abastecía de diésel a submarinos alemanes que andaban por las costas del Pacífico y eso, por supuesto, le puso en contra a los norteamericanos.

Realmente antes de los acontecimientos de 1932 no se podía decir que el imperialismo norteamericano fuera quien tenía bajo su control las relaciones de Martínez con Hitler. No, no fue así. Incluso los yanquis veían con desconfianza a Martínez. No querían reconocerlo como Presidente. Durante la insurrección de 1932, apareció un barco de guerra norteamericano por las aguas de Acajutla y enviaron un telegrama a Martínez diciendo que iban a desembarcar para ayudar al aplastamiento del Partido Comunista. Martínez les contestó que no lo permitía y mandó a emplazar en la playa de Acajutla unos cañones viejos que tenían.

Esa es la realidad de la situación; es decir, tenemos que ver y explicarnos la historia como es, sin inventar situaciones que después no se entienden.

El imperialismo estaba en un proceso de consolidación de su dominio en América Latina, período en que se confrontaban con otras potencias, también imperialistas. Pero en el caso salvadoreño, se daba el hecho de que existía una burguesía que se había desarrollado a lo largo de muchos años. Estaba consolidada, tenía el control del Estado y, sin ser realmente patriótica, expresaba el falso motivo de defender la soberanía de la patria. Era una burguesía que no se dejaba desplazar fácilmente y negociaba su status. Expresiones de esas posiciones se repitieron en varias ocasiones a lo largo de los años.

En 1919 El Salvador vivía bajo el gobierno de la tiranía de los Meléndez Quiñónez. Ya en aquel tiempo los yanquis habían impuesto al gobierno de Nicaragua el Tratado Bryan-Chamorro. Bryan era el secretario de Estado de Estados Unidos y Chamorro, el nicaragüense. Los

yanquis habían decidido abrir el Canal Interoceánico en Nicaragua a partir del Golfo de Fonseca aprovechando los grandes lagos, y por supuesto, iban a establecer una base militar naval. Entonces, hicieron a Chamorro firmar un tratado según el cual Nicaragua le cedía a Estados Unidos los derechos sobre el Golfo de Fonseca. ¿Quién se alzó contra eso? El gobierno salvadoreño, el cual, ante la Corte de Justicia Centroamericana que funcionaba en Costa Rica, elaboró la tesis de que el Golfo de Fonseca era una bahía histórica. No le pertenecía a ninguno de los ribereños y, por lo tanto, no se podía tomar decisiones con ninguno de ellos por separado: era necesario tener decisión de los tres. Subrayo que El Salvador estaba en contra de hacerle concesión a los norteamericanos y la Corte de San José, donde el gobierno salvadoreño tenía gran influencia, adoptó esa tesis y se deshizo el tratado Bryan Chamorro. Los yanquis se quedaron en tal situación que para hacer cumplir el mencionado tratado tenían que invadir militarmente a la región.

Los norteamericanos ya habían intentado una ocupación de Nicaragua en el año 1911; la desocupación se impuso durante la lucha de Sandino. ¿Cuál era el comportamiento del gobierno salvadoreño? En ese tiempo estaba Pío Romero Bosque, quien tenía gran relación amistosa con Sandino. Cuando Sandino iba para México, fue recibido en la frontera por una delegación del gobierno, encabezada por el Ministro de Defensa, relación que aparece en aquella foto donde está Sandino junto con Farabundo Martí, en un carro en el que ellos están al frente, en Aguas Calientes, en la entrada a San Salvador.

La Banda de los Tres Poderes (una banda de música regimental que amenizaba los actos públicos) se inventó la «Marcha del general Sandino» y, en la primera oportunidad en un acto al cual asistió el Embajador norteamericano, tocaron esta marcha. El Embajador norteamericano creyendo que detrás de eso ya venían los balazos, salió corriendo y se tiró al suelo.

También hubo un equipo de fútbol en Usulután que se llamaba Sandino; pero bajo la represión del general Martínez tuvieron que quitarle este nombre. Le pusie-

ron otro, inocuo, Luis Ángel Firpo. ¿Y por qué se lo pusieron? Por rebeldía, porque Luis Ángel Firpo fue un boxeador que en el primer encuentro sacó de un golpe, del ring, a Jack Bense, el campeón mundial de Estados Unidos.

La historia no puede verse de manera cuadrada, de que los yanquis ya tenían control consolidado de El Salvador y de otros países de la región. Hubo mucha resistencia y el dominio país por país, de la región, les ha costado a los norteamericanos muchos esfuerzos.

Otro hecho importante de mencionar es el ocurrido en enero del año 1928, durante la Primera Conferencia Interamericana en La Habana. La delegación del gobierno salvadoreño encabezada por el Dr. José Gustavo Guerrero, les pegó un susto a los yanquis. El señor Guerrero, en su calidad de canciller de la República traído de Europa por el presidente Pío Romero Bosque, presentó el principio de la no intervención y el respeto a la soberanía de todos los pueblos americanos. Esa posición fue elogiada por todos los delegados de otros países y festejada en Cuba y en El Salvador. Fue una expresión concreta del derecho a la autodeterminación. El gran pleito fue entre el delegado yanqui y el salvadoreño, Dr. Guerrero, quien después, debido a eso, fue hasta su muerte presidente de la Corte Internacional de la Haya. Él se consagró en esa lucha, y la delegación de Cuba que era la más servil de todas, hizo una intervención diciendo que, a mucho orgullo, el gobierno y el pueblo de Cuba le pedían al gobierno de Estados Unidos intervenir en otros países cuantas veces quisiera, porque era garante de la «no sé qué y no sé cuánto», desafiando así a la delegación salvadoreña.

En la siguiente conferencia, la de 1933 en Montevideo, cuando llegó Franklin Delano Roosevelt, hizo suya la tesis de la no intervención y se comprometió al Derecho Internacional Americano, que incorporaba la tesis de la no intervención. Es decir, los yanquis bajo la presión de todo lo que había pasado (la lucha de Sandino y la desobediencia de varios gobiernos a aquel método de dominar a América Latina) ya habían llegado a hacer crisis.

En el proceso histórico del país es necesario situar bien ese fenómeno. No es extraño que ahora se escu-

chen voces de la oligarquía de cierta contraposición con los gringos, desde posiciones nacionalistas de derecha. ¿Se han dado cuenta de eso? Esa es la historia.

En el fondo se trata de que la burguesía oligárquica, la cual ha sido la dueña del Estado y lo construyó, ahora ha sido desplazada por la Democracia Cristiana; por lo tanto, quiere volver al timón; considera que necesita de la intervención yanqui para derrotarnos a nosotros, los comunistas. Por eso tiene que entenderse con ellos. Los administradores han sido los oligarcas, los dueños del Estado han sido ellos también, por eso les tienen odio a los demócratas cristianos a quienes consideran proclives de afiliarse con nosotros. Para la oligarquía el asunto no es coyuntural de tal o cual ley, o tal o cual impuesto; esos son pretextos.

La esencia de la cuestión es que ellos consideran que los demócratas cristianos en el gobierno son unos intrusos y los yanquis pueden negociar con ellos. La oligarquía tiene la convicción que los yanquis no van a defender los intereses concretos de su clase; que a costa de ellos están haciendo populismo y van a seguir haciéndolo. Eso lo pagan ellos y no los yanquis y, por lo tanto, ellos, la clase dominante, deben tomar de nuevo el control del Estado, ponerle límite a esa cuestión y negociar cada uno de esos pasos; ese es el fondo de la cosa.

Y esa es la base oligárquica del nacionalismo de derecha. En este momento en el cual se están agudizando las contradicciones en las clases dominantes, eso es un elemento importante que ha salido de nuevo a la superficie. Hay un documento que anda circulando, de un supuesto Comité Militar Nacional. Lo más seguro es que ese documento no es de los militares, pero recoge descontento de ellos.

Una tesis que se levanta allí es el nacionalismo: no tiene que venir nadie del extranjero a decirles a ellos cómo deben hacerse las cosas. ¿A qué se está refiriendo, si al mismo tiempo dice que hay que derrotar a los terroristas? Se están refiriendo a los gringos; es decir, debemos tener en cuenta esos elementos.

Período contrarrevolucionario y nueva situación revolucionaria en ascenso en los años cuarenta

Quisiera detenerme en el aspecto siguiente. ¿Qué pasó con la vanguardia durante la insurrección de 1932? El partido era nuevo. Si tomamos la fecha de su fundación, finales de marzo de 1930, a enero de 1932 tenía menos de dos años de vida como partido organizado. Antes hubo unos cuatro años de vida en grupos comunistas que existían y se reconocían como tales. Yo expliqué como la vanguardia participó en el proceso de desarrollo de la situación revolucionaria, pero no logró conducirla totalmente por su falta de experiencia, por la falta de desarrollo en su concepción; no tenía una estrategia elaborada en ese sentido.

Durante la insurrección de 1932 el partido resultó muy golpeado, especialmente su dirección; casi todo el Comité Central fue asesinado. Aun así, se fue a la insurrección, a conducirla. Vino la derrota de la insurrección. El partido sufrió un gran desgaste y destrucción. Esto tuvo un impacto político e ideológico muy duradero en lo que vino después. Se implantó la dictadura militar con el gobierno de Maximiliano Hernández Martínez, quien inició una matanza en la derrota de la insurrección que duró por mucho tiempo.

Posteriormente nuevas generaciones de comunistas, a diferencia de los primeros, no nacieron del movimiento de masas, sino surgieron en las condiciones del terror represivo y procedían más de los medios universitarios, pero no del movimiento universitario en acción. Algunos elementos individuales, que habían ido llegando al marxismo por la vía del conocimiento de las ideas marxistas, después de 1934 empezaron a incorporarse al partido. Lo que había quedado del PCS era un pequeño núcleo que no tenía estructura orgánica; el Comité Central desapareció y no volvió a resurgir hasta comienzos de los años cuarenta.

Empezaron a ingresar al partido nuevos círculos de militantes que llegaban con una doble pretensión: por

un lado, aterrorizados y, por otro, con la idea de saber mucho y señalar que se habían cometido errores muy graves, acusando de ignorantes a los fundadores del partido, a los comunistas, diciendo que jamás debían haberse tomado las armas, que ese fue un grave error.

Ellos elaboraron una posición profundamente defensiva, la cual llegó a extremos muy agudos, como los siguientes:

Hay que ocultar la existencia del partido: negar que el partido existe porque va a ser destruido. Van a terminar de aniquilar lo que queda. Por lo tanto, no hagamos ninguna propaganda». Los comunistas durante bastante tiempo, los años treinta y cuarenta, cuando el enemigo hablaba sobre el comunismo, se veían obligados a decir: «Aquí no hay comunismo; aquí lo que hay es hambre. Aquí no hay Partido Comunista, no hay nada de eso: hambre es lo que hay.

Es decir, negaron la existencia del partido y de este modo iniciaron toda una concepción profundamente defensiva.

Después de la derrota de la insurrección y las matanzas que siguieron, desapareció la propaganda revolucionaria, la cual reapareció a partir de 1951. Se fueron formando dos bloques: un bloque con el resto de compañeros sobrevivientes de la insurrección de 1932; y el otro, con los nuevos militantes. En este último empezó a crecer la idea de que realmente en el Partido Comunista no había existido una expresión verdadera de la teoría y era necesario fundarlo de nuevo.

En el fondo, no querían cargar con la responsabilidad de lo que ellos consideraban errores muy graves. El enemigo tenía desatada una campaña sobre los acontecimientos de 1932, inventando una historia deformada sobre los acontecimientos, donde los comunistas aparecían asesinando niños, ancianos, violando mujeres. Como el enemigo no tenía la menor respuesta, profundizaron hasta el cansancio una propaganda anticomunista muy fuerte. Mucha gente adoptó elementos psicológicos de rechazo, aun la gente del pueblo, y eso no se contrarrestaba, no se debatía, porque estas personas tenían el criterio de que hacerlo era ponerse al descubierto y exponerse a que fuera liquidado lo que quedaba del partido y lo nuevo que estaba surgiendo.

En esas condiciones se habían formado dos grupos, unos acusando a los otros.

Pero otra vez empezaron a surgir elementos de una nueva situación revolucionaria. En primer lugar, la crisis estructural no había encontrado una solución efectiva; más bien se consolidó de nuevo la defensa del viejo modelo de desarrollo capitalista, se volvieron a entronizar los cafetaleros. Martínez modernizó el aparato del Estado, pero lo puso todo en función de la economía cafetalera; llegó al extremo de prohibir la industrialización, era prácticamente un delito ponerse a establecer fábricas. Se hacía el planteamiento de que eso era en defensa de los intereses de los pequeños productores artesanos. Estaba prohibido diversificar la agricultura. Sembrar algodón fue perseguido y prohibido. Llegó a extremos que ahora parecen hasta absurdos e increíbles. Fue en defensa del modelo cafetalero agroexportador que se creó el Banco Central.

El Estado se convirtió en el emisor de papel moneda. Hasta ese momento solo los bancos privados eran emisores. Ese mecanismo también se puso en función de la agroexportación y lo controlaban los cafetaleros. No hubo solución para la crisis del modelo cafetalero de desarrollo capitalista; al contrario, se mantuvo con todo y su crisis. En la arena internacional empezaron a surgir nuevos procesos.

Se acercaban los días de la Segunda Guerra Mundial y el precio del café se mantuvo estacionariamente bajo. Estalló la guerra y los Estados Unidos, desde el momento en que entró a la misma, presionó a todos los gobiernos latinoamericanos para que se alinearan con sus posiciones; obligó al gobierno de Martínez, que todavía se resistía a romper relaciones con Alemania, Italia y Japón, a declararles la guerra. Incluso los Estados Unidos les obligó a hacer una ridícula declaración de guerra a Alemania, para garantizar así la fidelidad de América Latina al lado suyo en la Guerra Mundial. A la vez se comprometió a consumir el café latinoamericano, para lo cual estableció un sistema de cuotas y un precio fijo.

Los Estados Unidos empezaron a tomar café. Hasta ese momento los estadounidenses eran grandes consumidores de té; el café era marginal. La adicción al

café fue una necesidad política de alineamiento en la guerra, porque los nazis estaban buscando una retaguardia latinoamericana, apoyándose en sus nexos con las burguesías de los países cafetaleros que estaban en la gran mayoría de países en América Latina empezando por Brasil. En lo que se refiere a El Salvador, fue presionado por desplazar la influencia alemana. En la Escuela Militar fundada en 1927, quitaron al director que era un general alemán y pusieron en su lugar a un coronel yanqui, como lo he dicho antes.

Esto empezó a traer cambios en la situación. Los sectores de la burguesía que habían sido desplazados con el derrocamiento del gobierno de Araujo y luego con el aplastamiento de la insurrección, se habían quedado afuera y volvieron a levantar cabeza. Entre ellos hasta algunos cafetaleros interesados en la agricultura en general, pero miraban claramente que la solución iba en otra dirección.

Esta burguesía empezó a levantar la voz señalando contradicciones con la política económica de Martínez. Las masas comenzaron a percibir esas discrepancias y a meterse en esa hendidura, como dice Lenin. El Partido Comunista volvió a actuar, no con su nombre, pero incidió en el terreno de la propaganda antimartinista. Por otra parte, en la Segunda Guerra Mundial, los yanquis hicieron alianza con la URSS contra los nazis y los fascistas, es decir, contra la alianza de Alemania, Italia, Japón, lo cual hizo surgir un nuevo elemento: se redujo la propaganda anticomunista internacional que llegaba al país y se intensificó la propaganda contra Hitler, Hirohito y Mussolini, mostrando aquellos regímenes como contrapuestos a la democracia.

Los Estados Unidos y la URSS levantaron una campaña de propaganda por la democracia. Roosevelt y Churchill, tratando de liderar el proceso, pactaron lo que se llamó *La Carta de las Cuatro Libertades*. En El Salvador las descripciones que se hacían sobre la dictadura fascista, empezaron a ser aprovechadas para atacar a Martínez. No costaba descubrir una serie de rasgos que tenían que ver con la represión, el sofocamiento de las libertades sin decir que se estaba tocando a Martínez.

Sobre esa base se crearon organizaciones antifascistas, especialmente una organización de la juventud

que entonces parecía no enfrentar al gobierno, sino funcionar en el contexto de la lucha antifascista mundial. El gobierno de Martínez estaba comprometido con el apoyo de los aliados alemanes y buscaba maña para ayudarlos; pero eso se le fue recortando.

Por ejemplo, el abastecimiento de diésel a los hitlerianos fue descubierto por las masas. El combustible era llevado en latas como leche envasada (el transporte de la leche se hacía en mulas). Las mulas venían cargadas hasta la costa. Era muy raro, porque el movimiento natural era: cargar la leche en la costa y trasladarla hacia la ciudad. Ese hecho empezó a despertar sospechas. Fue así como se descubrió; los yanquis a su vez empezaron a presionar a Martínez.

Se iba creando una situación para que las masas fueran actuando y se inventaron instrumentos de propaganda y agitación. Al principio, un poco eufemístico, un poco enmascarado, utilizando la lucha contra Hitler, pero para que la gente entendiera que la lucha era contra la dictadura de Martínez. Poco a poco fue derivando hacia una forma más franca de enfrentamiento y ya a comienzos de los años 1940, 1942 y 1943 empezó a tomar cuerpo un fuerte movimiento contra Martínez y a surgir un proceso de conspiración que abarcaba también al ejército.

El partido, aunque no con el nombre de Partido Comunista, se destacó mucho en el trabajo de propaganda en el proceso de agitación: las pintas, las pegas y el reparto de volantes. En ese contexto se unificaron los grupos y se reconstruyó el Comité Central. Yo me detuve un poco en detallar esta situación para explicar qué pasó con la vanguardia después de 1932.

En el proceso de la nueva situación revolucionaria, que se iba configurando y llegó a su punto más álgido en 1944, un año revolucionario de una excepcional intensidad; vale la pena señalar, como un dato curioso, que antes del primer enfrentamiento contra la dictadura de Martínez no había huelgas, ni manifestaciones de masas, ni efervescencia callejera. Había un estado latente de agitación y de enfrentamiento contra la dictadura, pero no se expresaba en la calle. Cuando se produjo el alzamiento del 2 de abril de 1944, un Domingo

de Ramos, por cierto, alguna parte del ejército se había comprometido a entregar armas a las masas. Era un combate militar popular, en un plan en que participó el señalado sector de la burguesía y los «comunistas sin rótulo» también, todos alentados por una gran conspiración de lucha.

Las masas fueron a los cuarteles a recibir las armas y combatieron durante tres días, pero la insurrección fracasó y se desató una represión furiosa: fusilamientos de los participantes en el levantamiento, militares y civiles; matanzas en las calles. Se estableció la ley marcial, el toque de queda y se implantó el terror.

En medio de esa reacción de terror represivo, el día 28 de abril, los estudiantes universitarios levantaron la consigna de la huelga general. Al revés de lo que suele suceder, que la huelga anteceda a la insurrección, aquí primero se produjo un levantamiento insurreccional.

Se convocó a huelga general porque ya no se tenían armas. Los cuarteles habían caído en manos de la dictadura. El Comité de Estudiantes Universitarios hizo la convocatoria y la llamó La Huelga General de Brazos Caídos. Este comité fue conformado por un delegado de cada una de las cinco facultades de la Universidad de El Salvador.⁸ La consigna de la huelga prendió fuego en las masas. El sector de la burguesía que tenía el control del Banco Hipotecario creado en esos años, apoyó la huelga.

La huelga se extendió a los trabajadores del Estado. Eran pocos porque para ser trabajadores debían tener amistades en el aparato de gobierno o recomendación de algún coronel, ser compadre de algún ministro, o algún viceministro. Por esa razón, era un colectivo de trabajadores moralmente bastante comprometidos, pero despolitizados. Cuando la huelga se extendió y ellos se vieron aislados y presionados, empezaron a preguntar quién iba a asegurar sus ingresos. Entonces, el sector de la burguesía jugó un papel importante, les dijeron:

8. Entre los miembros del Comité Estudiantil estaban: Fabio Castillo Figueroa, quien llegaría a ser el rector de la Universidad de El Salvador y candidato a las elecciones presidenciales de 1967; Raúl Castellanos, quien luego fue dirigente y secretario general del PCS; Reynaldo Galindo Pohl, posteriormente delegado en las Naciones Unidas y en organismos internacionales.

«Aquí hay dinero; les pagaremos los salarios». Así, en medio de la huelga, se iniciaron los puntos de pago de las quincenas a los empleados públicos en San Salvador. Uno de esos puntos de pago era el Parque Centenario.

Se hizo un solo pago a una parte de los empleados y eso bastó para que todos terminaran de decidirse, ya que realmente estaban muy cercados por la presión popular. Era el último bastión que había que quitarle a la dictadura. Esta golpeó mucho durante la huelga, pero en el proceso de la misma empezaron a aparecer armas populares, explosivos, bombas incendiarias, así como los convoyes del ejército que se movían en las calles. Estaba empezando un nuevo proceso insurreccional. Entonces Martínez renunció. Hizo una maniobra: dejó a su segundo en el cargo para que se aplacara lo del gobierno, y él se fue. En ese momento se produjo una situación que debemos conocer para profundizar en la teoría de la situación revolucionaria y el papel de la vanguardia.

Cuando se conoció en San Salvador la noticia de que Martínez se había ido, se produjo un gran desbordamiento. Las masas salieron a las calles, alegres, a celebrar la renuncia y salida del país de Martínez. La gente espontáneamente con mucho júbilo, al parecer revolucionario, se lanzó a festejar el inicio de un período democrático.

A raíz del fracasado levantamiento del 2 de abril, la dictadura martinista ejecutó una serie de fusilamientos de militares involucrados en la insurrección. La parte más sana y progresista del ejército fue cercenada y se tenía la convicción de que todo había quedado bajo control. Cuando se produjo este nuevo lanzamiento,⁹ fue como un avivamiento de las masas que desafiaban todo aquel terror; el ejército volvió a descomponerse. Al darse cuenta que se iba el dictador, a los militares se les desplomó la moral; tanto los agentes de los cuerpos policiales, de la Guardia Nacional, de la policía, como los oficiales, empezaron a huir. Los guardias y policías hasta saltaban o brincaban en las calles para quitarse la ropa, dejar el uniforme abandonado y escapar.

9. Yo creo que es necesario ver esa huelga como un fenómeno insurreccional, aunque no llegara a ser una insurrección armada en toda su dimensión.

Entonces las masas sintieron que el poder estaba «volando bajito», y con ese olfato de instinto popular surgió la consigna: ¡Vamos al Cuartel El Zapote!, uno de los bastiones principales del ejército que estaba frente a Casa Presidencial: ¡Vamos a Casa Presidencial! ¡Asaltemos el Cuartel El Zapote! Y se produjo un espectáculo que es una pieza excepcional para el análisis de la situación revolucionaria, objetivamente en ascenso.

Aquel sector de la burguesía que estaba impulsando el derrocamiento de Martínez se distanció inmediatamente del radicalismo revolucionario de las masas; las consignas de la vanguardia no eran ni del partido, ni del Comité de Huelga; eso surgió espontáneamente de las masas: era la consigna de tomar el poder. En este momento la burguesía empezó a tomar el mando de la situación y demostró una gran capacidad en el terreno del arte político para controlar la situación. Se apoderaron del Palacio Nacional, que estaba en el centro de la ciudad. Salieron por el balcón a hablarle a la gente que estaba agitada en la plaza, y le dijeron que el tirano se había ido y que el hombre que había quedado allí, el general Andrés Ignacio Menéndez, era un militar pundonoroso.

Allí fue por primera vez donde yo aprendí esa palabra, es de mis primeras actuaciones políticas. Yo era huelguista y entonces escuché decir a los burgueses que el general Menéndez era un militar pundonoroso y había que apoyarlo para formar el gobierno. Los burgueses seguían diciéndole a la gente que por primera vez el pueblo iba a formar su gobierno, que iban a proponerles el gabinete. Y debajo de los balcones, desde donde los burgueses hablaban, la gente estaba gritando: ¡No! ¡No al militar pundonoroso!

El «paquete» de candidatos fue presentado, pero no había orientación, era una cosa desordenada. Ellos decían: «Vamos a formar un nuevo gobierno, aquí tenemos una propuesta; para el Ministro de Gobernación (así se llamaba el Ministro del Interior en ese tiempo) va el doctor fulano de tal, hombre sano, culto» y no sé qué. Y la gente empezaba a chiflar y gritar: «¡No, no!» Entonces ellos supuestos antimartinistas decían: «¡Ah!, no queréis al doctor tal (hablando así con ese tono y lenguaje raro), no queréis... vos pueblo»; repetían di-

ciéndole a la gente: «¡Ah, gente! Rechazáis al doctor tal, pues está bien, vos mandáis. Pueblo, esta es la hora en que vos mandáis».

Los burgueses se metieron al Palacio y regresaron con otra propuesta: «Está bien, ya hicimos a un lado al doctor tal, proponemos a fulano, ¿qué les parece?» «¡No!», repitió nuevamente la muchedumbre. A la gente le empezó a gustar el jueguito, que muy fácilmente quitaban y ponían ministros. Así fueron armando al gabinete del gobierno. Y así los burgueses fueron aplacando a la gente. Poco a poco los gritos de «¡Vamos al Zapotel!, ¡Vamos a Casa Presidencial!» se fueron apagando y algunas gentes empezaron a callarse unos a otros, gritando: «Cállense, hace falta poner atención». Y la gente empezó a opinar sobre esos ofrecimientos de ministros y se entabló el diálogo entre esos «bandidos» y las masas, como a favor de la estabilidad de la situación. Los burgueses llevaban unas tres o cuatro horas de anuncios.

¿Y dónde estaba el partido? En medio de las masas. Los compañeros comunistas y el Comité de Huelga que había hecho la hazaña de convocar a la huelga general, de organizar a los trabajadores para impulsarla, estaban en medio de la gente, andaban abajo, hasta tratando de subirse en las barandas del Palacio Nacional para oír mejor. Después el compañero Raúl Castellanos nos contaba que en ese momento no tenían claridad de la situación. Cualquier muchacho de esa época de segundo año de la universidad, que había entrado a estudiar con toda la dictadura encima, en aulas donde no había «respiro político», habría seguido realmente cualquier orden que se hubiera dado.

Se inició un período de gobierno provisional que duró cinco meses. Se dio la más grande libertad y democracia que se conoce en la historia del país. Las masas, de hecho, gozaban de participación política, y en la ciudad y el campo se produjo un proceso organizativo tremendo, sin precedentes y difícilmente comparable con lo que ha habido después. La situación revolucionaria siguió desarrollándose, no terminó allí. Vino un período de cinco meses extraordinariamente activo (de mayo a octubre de 1944). Había una efervescencia colosal, enormes manifestaciones para aquel y cualquier tiempo, en el proceso organizativo de todo el país.

El Partido Comunista lanzó la línea de sacar a cara abierta al Partido Comunista y formó lo que se llamó la Unión Nacional de Trabajadores (UNT). Ese nombre se prestó a confusiones. Para la mayor parte de las masas no estaba claro qué cosa era un partido político; tenían más la noción de que aquello era una central sindical. Resurgió a una gran velocidad la organización sindical que había sido aplastada en el año 1932. Mucho más allá de los límites del Partido Comunista se incorporaron a la UNT enormes cantidades de masas; hasta oficiales del ejército que habían participado en la sublevación contra Martínez, entre ellos Ernesto Claramount, quien más adelante participaría como candidato en la campaña presidencial de 1977.

Se formó la UNT en todas partes del país. Se estableció relación con el movimiento democrático antimartinista de la burguesía, que participó en el derrocamiento de Martínez. Un dirigente de la insurrección del 2 de abril de 1944 fue el médico Arturo Romero. Este hombre había estudiado en Francia y allí perteneció a la Juventud Comunista, de tal manera que cuando él regresó al país, pasó a tener relaciones con los comunistas. Era un médico que se puso de moda y llegó a ser el doctor de mucha gente de dinero. Su clínica se convirtió en el centro de conspiración política de la burguesía antimartinista. Allí también se empezaron a introducir miembros del Partido Comunista y se les encargó a los compañeros del Comité Central que entraran en la conspiración contra Martínez.

Arturo Romero surgió como un gran líder del movimiento antimartinista. Se convirtió en el dirigente político principal y formó un partido encabezado por él, que era como un Frente Unido, como una alianza de distintas fuerzas antimartinistas; incluso figuraban destacados compañeros comunistas allí.

Ese partido se llamó Partido Unión Democrática (PUD); luego postuló al mencionado Dr. Romero para presidente, porque el gobierno provisional, que quedó después de Martínez, bajo la presión de todo el movimiento popular trazó una línea de sucesión y se comprometió también con un enorme movimiento nacional de una gran mística. Los colores de la bandera del PUD eran rojos y blancos, y las mujeres en El Salvador en su inmensa mayoría, an-

daban con falda roja y blusa blanca; esto muestra que en el país había una gran movilización popular.

Cinco meses después, el 21 de octubre de 1944, se produjo el contragolpe de la oligarquía que puso en la presidencia a Osmín Aguirre. Derrotaron al gobierno provisional para impedir el ascenso del movimiento Romerista, porque Romero, aunque también era apoyado por un sector de la burguesía, era un hombre bastante tirado a la izquierda por sus antecedentes.

Así que se dio el contragolpe. El mismo día, en Guatemala también se produjo un alzamiento militar y popular que derrotó a la dictadura de Jorge Ubico. Allí surgió una Junta de Gobierno en la que participó Jacobo Arbenz, que era capitán, con posiciones revolucionarias.

En Guatemala había un movimiento parecido que conjugaba un sector de la burguesía, parte del ejército y parte del movimiento popular. Ahí la dictadura del militar Jorge Ubico, dos meses antes había sido desplazada y en su lugar quedó el segundo de él, el general Ponce. Es decir, Jorge Ubico hizo una maniobra parecida a la de Martínez; pero el segundo de él, a diferencia del general Andrés Ignacio Menéndez en El Salvador, quien era una persona aguada y débil, Ponce de Guatemala era un hombre duro que trató de consolidarse como gran dictador, pero no lo logró porque fue derrocado en el levantamiento del 20 de octubre de 1944.

En San Salvador se hizo un gran mitin esa noche para celebrar la victoria del pueblo guatemalteco. Cuando el mitin terminó a las 10:30 de la noche, se produjo el golpe militar que puso a Osmín Aguirre como presidente. Al día siguiente la situación había cambiado: durante la noche en todo el país se hicieron varios miles de capturas, tanto del movimiento de la UNT como del PUD y de los romeristas.

Se dio otro fenómeno, otro suceso social de gran importancia. A raíz de los acontecimientos se produjo una migración popular masiva hacia Guatemala. Jóvenes, trabajadores y estudiantes se fueron a Guatemala; aquella burguesía que hizo la pantomima esa del «pueblo vos mandáis», también se fue y formó un gobierno de exilio, según ellos para tratar de dar conducción a control remoto.

Los guatemaltecos formaron un comité para recibir a los salvadoreños y la gente del pueblo llegaba a inscribirse para ofrecer cuántos podía alojar en su casa. Cuando los salvadoreños llegaban ahí, los del comité les decían en qué barrio, en qué casa podían ubicarse; así se alojaron alrededor de 6000 nacionales en Guatemala.

Los jóvenes salvadoreños que habían migrado pidieron armas al Gobierno Revolucionario de Guatemala, y Arbenz tomó la decisión de dárselas. Ya armados se regresaron el 12 de diciembre de 1944 en una invasión revolucionaria. Entraron en Ahuachapán, se tomaron el cuartel de ese lugar y realizaron la gran batalla del Llano El Espino.

Ese acontecimiento fue traicionado por el sector de la burguesía, porque conocieron el plan. El gobierno de Carías Andino, de Honduras envió la aviación para ayudar al ejército salvadoreño y así derrotaron la invasión de las fuerzas antimartinistas.

Puede surgir la pregunta: ¿existían situaciones revolucionarias regionales? Podemos decir que sí. En Honduras por poco derrotan al dictador Carías Andino; en Nicaragua un movimiento casi derrota al dictador Somoza; y en El Salvador y Guatemala sí derrotaron al dictador.

En Guatemala se realizaron las elecciones presidenciales, las cuales ganó Juan José Arévalo. Jacobo Arbenz Guzmán asumió el cargo de ministro de Defensa del Presidente. Hubo 33 intentos de derrocar a Arévalo, pero Arbenz aplastó los intentos golpistas apoyándose en las masas a las cuales armó en varias ocasiones. Arbenz surgió como la figura de la revolución. El otro militar que había encabezado la insurrección de 1944 se vendió a la derecha y trató de alzarse contra Arévalo. Lo aplastaron y mataron. Arbenz desde el comienzo surgió como el dirigente del proceso revolucionario y es así como llegó a ser presidente.

Condiciones objetivas y subjetivas de la situación revolucionaria de 1944

En esta otra experiencia sobre la situación revolucionaria de 1944 y su finalización, es importante hacer el esfuerzo de analizar los aspectos de las condiciones objetivas y subjetivas. Es necesario hacerse la siguiente pregunta: ¿La base de esta situación revolucionaria fue una nueva crisis estructural o fue la misma que se inició en los comienzos de los años veinte? Yo creo que fue la misma. El sujeto de la revolución fue la clase obrera y los campesinos. A pesar de que los campesinos fueron la fuerza principal, la clase obrera, con toda su debilidad y pequeñez, fue el punto de arranque de todo el proceso revolucionario de las masas, de toda la efervescencia y del proceso organizativo. Fueron los obreros los que organizaron a los trabajadores del campo, no a los campesinos en general, sino principalmente a los jornaleros, a los asalariados agrícolas, a los sectores del campesinado pobre y a los indígenas campesinos despojados de tierra que querían volver a conquistarla.

Feliciano Ama, el cacique de Izalco, ingresó al partido un poco antes. Cuenta Miguel Mármol, quien asistió a la ceremonia de ingreso, que Ama hizo una intervención diciendo que con él ingresaba todo su pueblo. Se le explicó que el ingreso era individual, pero él dijo: «No, todos estamos ingresando. Es la lucha por reconquistar la tierra que nos han quitado los Regalado».¹⁰ Aquello estaba recién ocurrido en la misma generación, pero repito, quienes pusieron en marcha todo ese proceso fueron los obreros. El inicio de la efervescencia fueron las huelgas de los trabajadores, de los obreros semiarritanales; así era entonces la clase obrera.

Pero, además, en el movimiento de los años veinte hubo una participación amplia, democrática y popular que abarcaba otros sectores, incluyendo los de la burguesía.

No se estableció una alianza. Se produjo un entendimiento entre estos dos movimientos, de tal manera

10. La familia Regalado o Regalado Dueñas es una de las familias pertenecientes al círculo dorado de oligarcas llamado las 14 Familias de El Salvador.

que a la insurrección se fue solo la alianza obrero campesina. Fue una característica de ese movimiento de lucha, y aunque uno de los móviles principales era la democracia, la fuerte motivación era de la tierra. La idea del socialismo todavía no era muy clara en las masas, aunque ya había sido bastante propagandizada por los comunistas: el socialismo como régimen que terminaría con la explotación.

El Partido Comunista no tenía todavía programa. Fue cerca de la insurrección de 1932 que empezó a hablar de la revolución democrático burguesa, así como lo hicieron los bolcheviques en 1905 en Rusia. Sin embargo, eso no quedó claro para las masas nacionales; acá el motivo de la lucha era la liberación social sin hacer suya la idea de una integración con el movimiento de la lucha democrática. Por eso el sujeto es más de clase social que de pueblo en general.

En cambio, en 1944: ¿quién dirigió la revolución? La dirigió la vanguardia de la clase obrera inspirada en la idea del socialismo, con conciencia de clase. El sujeto social era un bloque de fuerzas más heterogéneas; obedecía más a la idea de un pueblo que de clase. La bandera central fue la democracia.

En 1932 la dictadura de los Meléndez-Quiñónez fue desplazada. La lucha fue contra la dictadura, pero además tenía grandes ribetes de lucha por la democracia. En 1944, el centro del enfrentamiento fue contra la dictadura; el Partido Comunista, al participar en esa conspiración, redujo todo el programa solo al derrocamiento de Martínez con el fin de facilitar la integración de un bloque de fuerzas mucho más amplio, para lograrlo.

Esto fue motivo de discusión especial en el Comité Central del Partido Comunista, y allí se decidió reducir la discusión a un solo punto: la caída de Martínez. No había que introducir demandas inmediatas en el terreno de la revolución social, porque caído Martínez vendría el proceso de profundización de la lucha por la transformación social. La caída de la dictadura de Martínez quitaba de encima de la conciencia de la gente una tapadera de terror, que estaba montada sobre un río de sangre y montones de cadáveres; esto, destapaba la energía del pueblo. Y así fue. El programa más clasista fue postergado para un segundo paso y se puso en el

centro el programa democrático; mejor dicho, contra la dictadura.

Con el derrocamiento de la dictadura se configuró un sujeto más amplio, en el que participó incluso un sector de la burguesía que en definitiva era la que conducía el proceso. La inserción de los estudiantes no era propiamente el plan de la burguesía. Esta los captó, los absorbió y de este modo se aprovechó del movimiento estudiantil. También había una gran participación de la clase obrera. Tomaron las armas en el Sexto Regimiento de Ametralladoras, que estaba donde hoy está el cuerpo de bomberos. Allí armaron a las masas y muchos de los compañeros que en ese tiempo eran miembros del Partido Comunista, fueron a combatir.

En Santa Ana las masas se tomaron el cuartel con apoyo de los oficiales quienes encarcelaron a los jefes de lo que se llamaba el Quinto Regimiento (lo que hoy es la Segunda Brigada); se tomaron las armas dentro del cuartel junto con los oficiales y dos dirigentes del partido; y fueron los trabajadores de la ciudad de Santa Ana, los que organizaron a los sindicatos conducidos por los comunistas.

Sin embargo, la conducción de todo el movimiento, la línea política con que se conducía y en definitiva que se iba imponiendo, era la de la burguesía antimartinista, a pesar de la participación de los obreros. En ese momento hubo muy poca participación de los campesinos y de trabajadores agrícolas.

Debemos hacernos una pregunta: ¿en 1944 hubo revolución o solo situación revolucionaria?

Yo tengo la convicción de que hubo revolución en los dos casos. Ya había hecho algunas consideraciones acerca de la diferencia entre estos dos procesos. A pesar de que en toda la década de 1920 hubo, no solo un movimiento obrero y campesino, sino también movimiento democrático de la burguesía; en 1932 la clase obrera y los campesinos se lanzaron a una revolución, descartando el otro movimiento del sector de la burguesía que había buscado el poder por la vía electoral, el objetivo fue alcanzado y luego entró en crisis.

El gobierno de los sectores de la burguesía fue derrocado mediante el golpe militar de Martínez el 2 de

diciembre de 1931. Luego vino la revolución obrero campesina donde la clase obrera, con todas sus limitaciones, sus características semiartesanales, fue realmente y con toda claridad la clase que dinamizó todo el proceso que promovió la organización de los campesinos, arrastró a los jornaleros, a una parte de campesinos pobres sin tierra, y particularmente a los indígenas de la Zona Occidental. Por toda la problemática que yo ya expliqué, no fue una revolución triunfante. Es decir, no se le llama revolución solo a la que triunfa. Hay revoluciones que triunfan y otras que no triunfan.

¿Pero por qué es revolución? Porque todo el proceso de desarrollo de la situación revolucionaria lleva a la lucha por conquistar el poder, porque se desarrolla todo el proceso hasta el final; y eso es revolución. Una cosa es que triunfe, otra que no.

En 1944 el bloque de fuerzas populares donde la burguesía jugó un papel importante, culminó en el derrocamiento de la dictadura y la instauración de un gobierno provisional plenamente en manos de ese sector de la burguesía. Luego vino la contrarrevolución, que triunfó cinco meses después con la restauración de la dictadura.

La burguesía no logró defender aquella revolución que duró cinco meses. Las masas no defendieron esa revolución eficazmente y fueron derrotadas. En diciembre del mismo año, fracasó un segundo esfuerzo insurreccional revolucionario con la invasión armada desde Guatemala. Se inició enseguida un nuevo período contrarrevolucionario que como vamos a ver, no fue total y absolutamente aplastante del proceso popular.

Ahora bien, ¿por qué parece tan novedoso, que nosotros hablemos de que ya ha habido esas dos revoluciones? Se debe al enfoque defensivo de la vanguardia durante bastante tiempo. Al referirme a los acontecimientos de 1932, ya dije que el enfoque fue el «defensismo» por el grado de destrucción que hubo en medio de terror y la matanza.

Si comparamos esto con la historia del Partido Bolchevique de Rusia, necesitamos ver cuáles fueron las enseñanzas de esos procesos históricos en Rusia. La revolución de 1905 en Rusia fue la preparación de la siguiente revolución.

Hoy nos parece un poco novedoso, un poco raro, que estemos hablando de revoluciones. Eso no entra en la cabeza de algunos compañeros. Las nuevas generaciones de revolucionarios incluso creen que todo el movimiento revolucionario comenzó «allí nomasito» en el momento en que se incorporaron, que no hay mucha historia hacia atrás; y esas son las debilidades de la vanguardia; pero revolución sí hubo.

Mis primeras experiencias políticas fueron las del año 1944. Yo viví ese momento; me arrastraron los acontecimientos a la huelga contra Martínez. Yo era estudiante de secundaria y el primer bloque en quienes empezaron a apoyarse, fue en nosotros, estudiantes de secundaria, para que nos fuéramos a la huelga, a agitar, en medio de una represión tremenda. Nos impresionó mucho que desafiando todo, llegaran estos compañeros, se metieran en las aulas y con mucha claridad llamaran a la huelga para derrocar al tirano. La agitación que se hacía en los centros laborales, en los talleres, fue muy intensa.

Todo aquel período de cambio en la conducción del Estado aplicado por el sector que llegó hasta ahí, se acabó porque no destruyeron completamente el aparato del poder enemigo. Este poder se reagrupó y lo derrotó de nuevo. Pero sí hubo una revolución y de allí tendríamos que sacar enseñanzas, tanto de una como de otra. Al inicio yo había mencionado algo en cuanto a la vinculación del movimiento de 1944 con el enfrentamiento a nivel global contra el fascismo.

El proceso de derrota del fascismo también debía haber influido en estimular el movimiento revolucionario contra la dictadura en El Salvador. Así fue.

A esas alturas de 1944 la contraofensiva contra el fascismo, contra las tropas nazis que estaban arrasando Europa, empezaba a caminar. La batalla de Stalingrado fue por ese tiempo, y se divulgaba mucho en El Salvador. Los noticieros cinematográficos hablaban del frente soviético con claridad y traían imágenes.

Eran pocas las familias que tenían aparatos de radio. A la hora de las noticias, la gente seguía con mucha atención los noticieros. Yo me acuerdo que, en Usulután, en ese tiempo, mi familia, por ejemplo, era una de las que tenían radio. A las 5 de la tarde cuando em-

pezaban las noticias, se sacaba a la calle una bocina. Ahí se reunía un gran grupo, como de unas sesenta a setenta personas, a oír las noticias. En el único cine de la ciudad también sacaban una bocina y allí se hacía otra multitud mayor.

La gente les daba seguimiento a los acontecimientos de la guerra y había quienes estaban a favor de los alemanes de una manera muy ingenua y superficial. Por ejemplo, se encontraba un grupo de artesanos quienes estaban a favor de los alemanes; muy pequeño el grupito y eran objeto de grandes discusiones y ataques por los demás. Ellos decían que las herramientas de trabajo hechas en Alemania eran buenas, eran las mejores; entonces deducían que los alemanes debían ser los «cachimbones».¹¹ El hundimiento del crucero trajo grandes discusiones entre la gente de Usulután, ya no se diga de San Salvador. Es decir, que esos acontecimientos tuvieron gran impacto y el hecho de que el régimen hitleriano que tenía la simpatía fuera derrotado, tuvo su efecto.

En términos más generales habría que decir, que la primera situación revolucionaria estuvo vinculada al inicio de la crisis general del sistema capitalista, con la primera Revolución Socialista de Octubre que tuvo lugar dentro del contexto de la Primera Guerra Mundial. La segunda situación revolucionaria estuvo vinculada al inicio de una segunda etapa de la crisis general del sistema capitalista mundial, la Segunda Guerra Mundial, en la cual se produjo el desprendimiento de una serie de países. En Asia tuvo lugar el desarrollo de dos revoluciones: la Revolución Vietnamita que triunfó en una insurrección en el año 1945 y la Revolución China que estaba en crecimiento. Ese es el contexto mundial en el cual se desarrollaban todas esas situaciones revolucionarias y aquellas revoluciones.

Es importante tener en cuenta que en 1932 surgió otro movimiento con menor intensidad en América Latina, en Chile y en Colombia. Fue un período de bastante agitación. Eso estuvo determinado por el impacto de la crisis mundial del capitalismo, y como éramos países

11. Cachimbones: salvadoreñismo que significa de la mejor calidad o lo mejor.

dependientes, esto golpeó de una manera más o menos uniforme y produjo acciones, respuestas populares de distinta intensidad, según las condiciones de cada país. La coincidencia de los movimientos revolucionarios ha venido siendo una característica en América Latina; ya les hablé del año 1944 y de las coincidencias, sobre todo en el área centroamericana.

La Segunda Guerra Mundial tuvo un efecto más pronunciado en la economía. Hubo un resurgimiento de toda la producción en los talleres semiartesanales, se extendió la producción textil de talleres manuales. En el país, al pararse la importación de telas, además de la producción tradicional de hamacas y colchas, surgió la necesidad de hacer telas para ropa, mantas y todas las cosas parecidas; también se desarrolló de nuevo la producción de calzado en ese tipo de talleres. Cuando vino el fin de la guerra, la economía volvió a entrar en crisis.

El año 1944 fue un año revolucionario que terminó en derrota de la revolución. Se entronizó otro período contrarrevolucionario; sin embargo, el movimiento de los trabajadores fue tomando nuevos caminos y logró pasar al primer plano. En 1944 se estableció el estado de sitio permanentemente y duró cuatro años, hasta el derrocamiento del gobierno del general Castaneda Castro, el 14 de diciembre de 1948.

Osmín Aguirre, quien dio el golpe contrarrevolucionario en octubre de 1944, instaló a Castaneda Castro como presidente mediante una mascarada electoral en la que solo él fue de candidato. Castaneda Castro, que era del grupo más cercano a Martínez, se consolidó en el gobierno y le dio continuidad al control del Estado que estaba en manos de la oligarquía cafetalera agroexportadora.

En 1946 la oligarquía exportadora de café estalló en crisis. Un gran movimiento huelguístico abarcó prácticamente todas las ramas de la economía urbana. La movilización en el campo se quedó paralizada y la organización de los trabajadores adquirió una forma clandestina; se formaron comités de conducción en cada empresa. Este fue un trabajo que hizo el Partido Comunista.

Todo el período de Castaneda Castro fue inestable. Por un lado, el movimiento de masas; por otro, nuevos intentos de golpes militares; aquellos sectores de la burguesía que habían sido desplazados, lo intentaron varias veces y el 14 de diciembre de 1948 por fin lo derrocaron. El golpe militar tuvo el apoyo de los mayores del ejército; por eso se llamó El Golpe de los Mayores y lo proclamaron como si fuera una revolución, sin serlo, poniéndole, inclusive, el nombre: La Revolución de 1948. Instalaron un Consejo Revolucionario de Gobierno, con dos figuras del Comité Estudiantil de la UES, quienes en abril de 1944 convocaron a la Huelga de Brazos Caídos, a saber: Reynaldo Galindo Pohl, nombrado presidente para el Comité de Huelga de mayo de 1944; y a un abogado joven de apellido Costa, una figura de la burguesía santaneca, progresista, democrático, antimartinista. Ambos pasaron a ser miembros de la Junta de Gobierno. Esa decisión fue recibida por las masas como si fuera realmente la continuidad de la revancha de abril-mayo de 1944, cuando el general Martínez perdió el cargo de presidente. Es decir, las fuerzas derrotadas en el año 1944, contragolpearon y triunfaron. Así se dibuja ese hecho.

Los estudiantes universitarios después de su acción en 1944, habían ganado un gran peso político. Su periódico *Opinión Estudiantil* era un instrumento formador de conciencia política y de reagrupamiento muy influyente; se había convertido en un periódico de masas y no solo dentro de la universidad. Era semanal, llegaba a imprimir hasta 20 mil ejemplares. En aquella época, para una ciudad tan pequeña como San Salvador y otras ciudades todavía menores, era bastante, siendo que San Salvador en ese tiempo tendría de 120 mil a 140 mil habitantes.

La Fuerza Aérea distribuyó, lanzó por todo El Salvador toneladas de ejemplares del número extra de *Opinión Estudiantil* que celebraba el derrocamiento de Castaneda Castro como victoria popular.

Con este acontecimiento se inició un nuevo período en el desarrollo capitalista del país y en la vida en El Salvador. El partido, aprovechando las condiciones que se habían creado, sacó a la luz pública el movimiento de los trabajadores que se venía realizando clandesti-

namente bajo el nombre de Comité de Organización Obrera Sindical, con el cual se inició un proceso muy intenso de organización sindical. El Partido Comunista tomó principalmente este último rubro como tarea prioritaria sin entrar a la pelea del rumbo político, porque hasta ese momento el partido no hacía propaganda bajo su nombre.

Estamos hablando de diciembre de 1948. Se puso a la orden del día la lucha por el derecho a la organización legal de los sindicatos y efectivamente el Consejo de Gobierno emitió el primer decreto legalizando la organización sindical con muchas restricciones. Así empezó la lucha por una serie de leyes en el terreno laboral. El partido tomó un camino más economicista, más reformista que revolucionario, con la concepción de poner por encima de todo los intereses, los de la clase obrera; pero concebidos nada más en la esfera de las relaciones obrero-patronal, de la relación económica; sin llevar a la clase obrera a su papel de plantearse un proyecto nacional. Esto fue levantado con toda una documentación «clasista». Es decir, con argumentación obrerista, pero en el fondo era una orientación reformista. Se puso a la orden del día esa lucha, el Comité Revolucionario Obrero Sindical (CROS) dio grandes batallas, logró importantes éxitos en este terreno y se convirtió en el único centro organizador del movimiento de los trabajadores.

Eso sí le preocupó al régimen y a quienes habían llegado al poder. Eran sectores de la burguesía los cuales venían pugnando por abrirse paso. Llegaron al poder sin gran consenso con la oligarquía cafetalera y sin desplazarla del todo formando un híbrido, al cual voy a referirme para explicar qué consecuencias tuvo en el proceso de desarrollo del capitalismo en el país. Pero desde el punto de vista de la clase obrera, de la vanguardia, este fue el camino que se tomó y vino una sucesión de luchas: se conquistó el derecho a la organización sindical con restricciones, se conquistaron leyes en el terreno de la regulación de la jornada de trabajo, de las horas extra y demás materia de ese tipo. Se fue dando batallas incluyendo cada vez, nuevas demandas que desembocaron en la incorporación de todo un capítulo de derechos sociales en la Constitución del año 1950.

El gobierno que surgió de ese golpe, puso a la orden del día la tarea de elaborar una Constitución. Convocó

a elecciones para una Constituyente y se inició la elaboración de la Constitución del año 1950 que refleja los matices nuevos del pensamiento de la burguesía. El CROS participó en los debates de la Constituyente, porque en ella se establecía el derecho de los ciudadanos a intervenir en sus reuniones, siempre y cuando, con un mínimo de 15 minutos anteriores a la apertura de cada sesión, pidieran la palabra. De manera que la Constituyente se transformó en un foro donde llegaban todos los sectores a intervenir.

El movimiento estudiantil pronto se desasoció del gobierno. Después de un breve período de algunos meses de confusión, entró de nuevo en choque. En el año 1950 se produjo una huelga por la reforma universitaria. Nos tomamos los edificios de la Universidad y fuimos a la Asamblea Constituyente a discutir el problema de la Autonomía Universitaria que se plasmaba como principio constitucional. La elaboración de la Constitución de 1950 se transformó en un proceso que iba consolidando la hegemonía de los nuevos sectores de la burguesía quienes empezaron a capitanear el Estado sin entrar en gran conflicto con la oligarquía cafetalera que estaba de acuerdo con esto.

¿Cuál era la base de este acuerdo? Resulta que al terminar la Segunda Guerra Mundial el precio del café se fue como una flecha hacia arriba; en cuestión de dos años se había multiplicado como por cinco veces. ¿Qué había pasado? El cultivo del café en América Latina se había mantenido estático, incluso con tendencia a reducirse por todas las dificultades que venía experimentando desde la crisis del año 1929 al 1932, en el cual estuvo sometido a las cuotas de importación de Estados Unidos, que además había congelado los precios. Esto trajo por consecuencia que el pueblo norteamericano se convirtiera en un gran consumidor de café como he anotado antes; es decir, desplazando el té. El café ganó los gustos del consumidor norteamericano y el volumen de consumo llegó a ser casi similar al que había sido antes de la guerra en Europa.

El viejo continente había dejado de consumir café porque la guerra había roto el comercio con esos países. Pero vino el proceso de recuperación económica, del Plan Marshall. Los europeos volvieron a convertirse

en mercado consumidor de café. Su producción, que se había mantenido estática, de repente tenía el doble de la demanda de antes de la guerra; y sobre esa base el café se fue en flecha para arriba. Los europeos extendieron el cultivo a sus colonias en África para no pagar tanto por el café latinoamericano.

A la vuelta de diez años vino otra crisis del café. Pero mientras tanto, su precio aumentó muchísimo. Las ganancias de los cafetaleros nunca fueron más altas en ningún momento de la historia; acumularon grandes capitales monetarios y no hallaban qué hacer con ellos. Todo lo que se les ocurría era traer más mercancías industriales, acostumbrando a la población a una línea de mayor consumismo, pero aun así era demasiado, era mucho más de lo que podía consumir el mercado nacional en mercancías. En otras palabras, ¿qué hacer con esas divisas, con esos dólares, marcos, francos que les pagaban por el café? Empezaron a depositar dichos ingresos en bancos europeos y norteamericanos ganando allí intereses por los depósitos; pero esto también volvió a ser una presión para ellos.

Los sectores que abogaban por una diversificación de la economía empezaron a encontrar eco en la oligarquía cafetalera. Aparecieron ideólogos de estos nuevos sectores de la burguesía y levantaron la tesis de que había que invertir capital en la industria,¹² y para no verse obligados a modificar la estructura agraria (a lo que le tenían miedo), plantearon una solución: poner en marcha un proceso de llegar a acuerdos bilaterales con los demás países centroamericanos en el área del comercio, para que los productos industriales se vendieran no solo en El Salvador, sino también en los demás países de la región. Así no tendrían la necesidad de ensanchar el mercado interno, ni de poner en marcha la reforma agraria. De este modo se estableció un pacto entre esos sectores de la burguesía.

Curiosamente uno de los ideólogos de esta posición ahora anda con el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Él fue quien destrabó la contradicción que se resolvió con un pacto; él fue Ministro de Economía de

12. La industrialización demandaba el fortalecimiento del mercado interno y para hacerlo había que realizar una reforma agraria que le diera capacidad adquisitiva a las masas del campo.

aquel gobierno y elaboró esa tesis, que al principio fue mal vista por los yanquis. En ese tiempo la relación económica entre los Estados Unidos y nuestros países era sobre todo mercantil y de inversión en las fuentes de materias primas agrícolas y mineras de América Latina. Los yanquis estaban en contra de la industrialización en nuestros países, incluso se negaban a vendernos máquinas. Por ejemplo, las fábricas de calzado todas eran arrendadas. No se desprendían de la maquinaria porque lo miraban como una competencia a la venta de sus mercancías; la relación principal era la mercantil, es decir, sacar de América Latina productos agrícolas y mineros y venderle productos industriales.

Como los norteamericanos tenían resistencia a la industrialización, el proceso de integración del mercado centroamericano, que encabezó el gobierno salvadoreño en manos de aquellos sectores de la burguesía, a partir de los años cincuenta empezó a ser rechazado hasta que vino un cambio en la política de los Estados Unidos a tono con los progresos de las fuerzas productivas en el país. A eso me voy a referir también. Ese proceso terminó con la concertación del tratado multilateral. Primero fueron firmados tratados bilaterales: entre El Salvador y Honduras; entre El Salvador y Guatemala; entre El Salvador y Costa Rica; entre El Salvador y Nicaragua. Así comenzó la cosa, pero luego derivó en la conformación de un tratado multilateral y dio origen al Mercado Común Centroamericano (MCCA), que fue como la palanca, el fundamento, que permitió el proceso industrializador el cual durante los años cincuenta se puso en marcha, se aceleró y tuvo su pico más alto en los años sesenta.

Los imperialistas norteamericanos modificaron su orientación a tono con los cambios y los progresos de las fuerzas productivas. Los procesos de automatización se fueron implantando solo en las tareas más gruesas, se hicieron máquinas automáticas que producían piezas; con esto se fue eliminando mano de obra. Pero en las tareas más minuciosas, como ensamblar piezas, la automatización no había avanzado tanto. Así empezó a surgir la tendencia de trasladar los talleres industriales de terminado, de ensamblaje a los países de América Latina y otras regiones del mundo donde había mano

de obra barata. Esto produjo un cambio en la relación económica del imperialismo con estos países.

Al introducir este nuevo renglón la exportación de capital industrial, la instalación de plantas de acabados de complementación acarreó todo un esfuerzo por eliminar una serie de impuestos a estos países y convertirlos en zonas baratas para el capital norteamericano, europeo y japonés; los cuales fueron entrando en ese mismo nivel de desarrollo. Entonces cambió la actitud frente al Mercado Común Centroamericano; los yanquis atraparon el proceso de la industrialización en toda la región centroamericana.

Es interesante registrar que no era en El Salvador donde había mayor proporción de capital extranjero en la industria. Desde el año 1968, cuando se rompió esa proporción, el capital extranjero empezó a ser un poco mayoritario. Pero en Centroamérica, Guatemala se transformó en la plaza principal de la inversión extranjera, principalmente norteamericana; todavía hoy la inversión es varias veces mayor que en El Salvador.

Esa es una manifestación de aquella resistencia de la burguesía que se expresaba en no liberalizar las leyes. Se siguieron manteniendo una serie de impuestos y condicionamientos de reinversión de ganancias, obligando a reinvertir sin permitir la exportación libre, que poco a poco fue cediendo. En Guatemala, contrariamente, establecieron una serie de leyes, abriéndole todas las facilidades al capital extranjero.

El otro centro de grandes inversiones fue Costa Rica y Nicaragua, aunque no tuvieron un gran volumen porque el desarrollo de la infraestructura en Nicaragua, por ejemplo, las vías de comunicación, la electricidad, el agua, los puertos, era atrasado y los Estados Unidos preferían llegar donde había más condiciones favorables y mano de obra disponible.

Vino un nuevo modelo del desarrollo capitalista ya no basado estrictamente en la agroexportación de café. La agricultura en otros rubros también se había liberalizado. Se extendió el cultivo del algodón, que pasó a tener un peso muy importante. Además, se modernizó bastante más que el café. El café está basado sobre todo en el trabajo manual; el algodón, por su parte, entró en la mecanización, los tractores, la aviación agrícola, el

transporte, las plantas de procesamiento, la fabricación de aceite a partir de la semilla, la fabricación de forraje para los animales. El algodón adquirió un gran peso. Años después, con el triunfo de la Revolución Cubana y el bloqueo del mercado del azúcar cubano por los gringos, los Estados Unidos repartieron la cuota cubana y eso impulsó la producción de caña de azúcar. Fue otro renglón que se desarrolló bastante.

En ese período vino un gran esfuerzo por la electrificación. Se empezaron a construir las plantas hidroeléctricas del Guayabo, del Guajoyo, del Cerrón Grande, las geotérmicas y las termoeléctricas. Eso le dio un gran impulso a la extensión de la educación. El interés de la burguesía era generalizar más la educación primaria, porque las fábricas tenían como requisito mínimo el sexto grado. Luego empezaron a exigir plan básico que hoy sería noveno grado. Entonces empezó a surgir en el país una cantidad de fábricas y las tasas de crecimiento económico se elevaron muy rápidamente. Hubo años del 10% y el 11% de crecimiento de tasa industrial, que es muchísimo; hasta hubo momentos en que el ritmo del crecimiento industrial fue del 13% y del 14%, sobre todo a partir del año 1962 a 1969. Junto con esto vino otra crisis del café. Aquel crecimiento del precio del café trajo consigo la extensión de su producción en el mundo, y con ello la ruina de su precio. La oferta volvió a ser muy superior a la demanda y el precio del café se vino a pique por el año 1957-1958. Sobre esa base iba surgiendo otro auge del movimiento popular muy vinculado, en sus inicios, a las victorias revolucionarias: el derrocamiento de Pérez Jiménez en Venezuela en 1956, la nacionalización del petróleo en Irán a comienzos de los años cincuenta y la nacionalización del Canal de Suez en Egipto en 1956, por Nasser.

El partido utilizó todas esas motivaciones para impulsar movimientos de solidaridad y así se empezó a tomar la calle de nuevo. En Guatemala, el gobierno de Arbenz¹³ estaba aplicando una reforma agraria, lo que estimuló mucho al movimiento en El Salvador, tanto a los trabajadores como a los estudiantes universitarios.

13. Derrocado en 1954 mediante un plan de desestabilización y agresión urdido por la administración norteamericana de Dwight Eisenhower (1953-1961). [N. del E.].

Para inmovilizar esta efervescencia vino la represión de 1958.

El proceso de lucha en Cuba, en la Sierra Maestra, tenía bastante repercusión en nuestro país. Aquí vivía un grupo de cubanos exiliados y había un movimiento de solidaridad con su revolución. Cuando cayó el dictador Batista y triunfó Fidel y su pueblo, en El Salvador se festejó con una gran expresión de júbilo, manifestaciones y mítines. Este movimiento no chocaba con el gobierno de Lemus que recién entraba al poder; no lo reprimió.

El anterior gobierno de Osorio había traído problemas internos en el ejército y Lemus, tratando de sostenerse, había empezado a hacer concesiones, permitiendo el retorno de los exiliados y el resurgimiento de los movimientos. Fue hasta en 1958 que empezó el choque y vino la represión; pero la ola del movimiento popular era bastante alta y la represión empujó la radicalización del país.

En 1957 estalló la crisis de los precios del café ocasionando gran impacto en la economía del país. Todos estos elementos desembocaron en una gran confrontación con el gobierno de José María Lemus y su consecuente derrocamiento por un golpe militar en octubre de 1960. En la conspiración participaron elementos civiles democráticos, entre ellos Fabio Castillo. Los choques se produjeron en las calles de San Salvador, de Santa Ana y algunos en Oriente.

En el escenario de toda esa efervescencia el golpe militar no estuvo bajo el control de los norteamericanos. A ellos los tomó por sorpresa y, como acababa de triunfar la revolución en Cuba y el gobierno estaba en proceso de radicalización, el imperialismo asumió el derrocamiento de Lemus como algo conectado con la Revolución Cubana. No reconoció a la Junta de Gobierno, le armó un vacío y organizó el contragolpe. No fue la oligarquía cafetalera, sino los yanquis quienes tomaron las riendas. El contragolpe se produjo tres meses después, el 25 de enero de 1961. Con la caída de Lemus, vinieron tres meses en que las masas se apoderaron de la libertad, se tomaron las calles y el proceso organizativo se empezó a extender al campo también. Pero este no llegó a tener intensidad como el de 1944.

En 1961 llegó a la presidencia en los Estados Unidos John F. Kennedy, quien entró impulsando la Alianza para el Progreso (ALPRO), como un plan para oponerse a la influencia de la Revolución Cubana. Es decir, un método para levantar una línea contrarrevolucionaria con una bandera reformista en América Latina.

En El Salvador el nuevo gobierno que surgió del contragolpe tomó la bandera de la Alianza para el Progreso. La situación revolucionaria siguió desarrollándose y el PCS entró en un proceso de revisión de su línea. Había discusiones muy importantes en el marco de la lucha contra José María Lemus y bajo la influencia de la Revolución Cubana, se había adoptado una orientación de llegar al poder por primera vez, después de 1932. Ya en el año 1951 el partido había iniciado el trabajo de propaganda en periódico, en volantes y otros medios. Todo ese ascenso del movimiento popular y de la organización de los trabajadores había sido impulsado por el partido. Fue enorme su influencia en la Universidad. Cuando vino el contragolpe del 25 de enero de 1961 bajo control de Estados Unidos, el PCS exigió prepararse para la lucha armada.

Había que aglutinar el movimiento de masas combativas y comprometidas con el proceso revolucionario que en medio de la represión, expresaban solidaridad con el triunfo de la Revolución Cubana¹⁴ y compartían la celebración de la victoria de Playa Girón. Era necesario educar a las masas en el sentido de buscar un camino de tomar el poder, como principio de la revolución. Bajo esa influencia, el Partido Comunista organizó el Frente Unido para la Acción Revolucionaria (FUAR), como instrumento orgánico de respuesta a la necesidad de construir el Ejército Político de Masas de la Revolución. El Partido Comunista estaba consciente de que esa tarea no la podía asumir solo la militancia del partido, sino que era necesario incorporar a los sectores de masas.

El FUAR desarrolló un fuerte trabajo de agitación, inició un gran esfuerzo de preparación para la lucha armada; sin embargo, se reabrió un debate al respecto. Algunos reveses que sufrimos en ese tiempo fueron to-

14. La Revolución Cubana había pasado a ser la consigna en las calles de San Salvador.

mados como nocivos para continuar con la línea hacia la lucha armada. En definitiva, desde 1961 hasta más o menos mayo-junio de 1963, se desarrolló en la dirección del partido una fuerte disputa alrededor de la línea a seguir; terminó triunfando la posición que estaba en contra de la lucha armada y se adoptó lo que se llamó la Línea de Masas.

Triunfó porque las condiciones objetivas le dieron base a esa posición. El proceso económico-social del país puso fin a la situación revolucionaria y a partir de 1962, tomó una gran velocidad el proceso de industrialización del país, finalizando aquella crisis que se expresó con la caída de los precios del café. En este período eran decenas de fábricas que surgían por todas las direcciones del país; fábricas en San Salvador, en la Troncal del Norte; la fábrica del cemento en Metapán; las pesqueras y procesadoras de camarón; etc.

Una gran cantidad de plantas de terminación de distintos productos, de diferentes mercancías que se montaron en San Salvador, entraron a jugar su papel.

Los ritmos de crecimiento económico se aceleraron y el gobierno adoptó algunas reformas en el terreno político al liberalizar, por ejemplo, el proceso electoral. Hasta ese momento prácticamente no podía haber diputados de la oposición, ya que el partido que ganaba la mitad más uno de votos en elecciones legislativas en cada departamento, se llevaba todos los diputados. No había posibilidad de acceso a la Asamblea Legislativa, de fracciones parlamentarias de oposición al partido de la dictadura. Entonces, se abrió la posibilidad de la representación de las minorías que tenían interés en la participación electoral.

El Partido Social Demócrata (PSD) se fundó en noviembre de 1960, poco después del derrocamiento mediante el golpe de Estado, del presidente José María Lemus, en un marco de gran nerviosismo de parte de la burguesía, la cual creía que toda aquella situación desembocaría en un proceso revolucionario como el de Cuba. Así lo veían los burgueses, pues estaban asustados con la Revolución Cubana. En esas circunstancias se formaron dos partidos: el PDC y el PSD.

El PDC, en el primer momento, fue un partido muy débil; sus fundadores eran personas del ala derecha de la burguesía. La bandera central de ese partido era el anticomunismo. A raíz del contragolpe a la Junta de Gobierno en 1961, la burguesía se tranquilizó y decidieron disolver el PSD, pero el PDC siguió en pie. Poco a poco, este partido fue sufriendo transformaciones, pues a medida que el poder se fue consolidando, algunos de sus fundadores se retiraron y el partido fue quedando en manos de gente de capas medias.

Un grupo de estudiantes que se habían incorporado a ese partido fueron enviados a Chile a recibir formación política. En ese momento la estructura de educación del PDC estaba en manos de su ala izquierda. Ese grupo de estudiantes estuvo encabezado por los hermanos Mario y Rubén Zamora. Ellos regresaron con otra visión, planteando que era preciso dejar a un lado la línea anticomunista; pero esa bandera no les permitiría ganar a las masas. Entonces, levantaron la bandera de la Revolución Cristiana.

La situación revolucionaria había pasado. Sin embargo, el Partido Comunista no tenía expresión legal y no podía participar en el proceso electoral. El PDC se aprovechó de ese vacío pasando a un discurso de izquierda populista sin precisar qué quería decir «Revolución Cristiana». Después el lema de la Revolución Cristiana fue radicalizado y sustituido con la consigna de la «Revolución de los Pobres». Pero, esta tampoco tenía definido un programa al respecto, ni un planteamiento claro, ni sabían qué transformaciones iban a realizar.

Claro, ese manejo pegaba en las masas, además el partido no tenía contrapeso en ese terreno. Así, el PDC empezó a revitalizarse y en las elecciones de 1964, después de la reforma electoral hecha en 1962, se lanzó con éxito.

A finales de 1962 empezaron a sentirse los efectos del proceso de industrialización que estaba absorbiendo gran parte del desempleo. Las grandes inversiones de la Alianza para el Progreso pusieron énfasis sobre todo en el establecimiento de servicios; es decir, la creación de la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (ANDA), inversiones para modernizar

la cuestión del agua potable, de los alcantarillados; inversiones en teléfonos, la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL); la construcción del puerto nuevo de Acajutla, etc.

Hay que tener en cuenta que en ese tiempo en América Latina, y no solo en el PCS, existía el debate de contraposición: lucha de masas o lucha armada. Esto se veía acentuado por el hecho de que en el terreno de la lucha armada predominaba en aquellos tiempos, la tesis del foco guerrillero. Esta posición menospreciaba la lucha de masas. En la tesis del foco se decía que no se necesitaba partido, que ese sería construido después. Así era el debate; y el partido tomó el camino de la lucha de masas por oposición, pero como alternativa de la lucha armada.

Para nuestro movimiento revolucionario actual está claro que nosotros combinamos todas las formas de lucha; en esta etapa la lucha armada fue la forma principal, determinante, pero deben combinarse distintas formas de lucha, porque no hay otra manera de incorporar a todas las fuerzas del pueblo que se necesitan para vencer al enemigo.

Inicialmente el Partido Comunista de El Salvador tomó el camino de la lucha de masas, la lucha económica, a la cual se le llamó economicismo. Luego se vio desafiado por el crecimiento del PDC. Este fue ganando a las masas de la capital, de Santa Ana, de los centros urbanos más adelantados, donde el PCS había hecho un gran trabajo para revolucionar a esas masas. Entonces surgió la idea de entrar a la lucha electoral y disputarse a la gente.

En el año 1966 el Partido Comunista participó en la campaña de elecciones presidenciales con el Dr. Fabio Castillo como candidato. Esa campaña fue diseñada para llevar a las masas el pensamiento antiimperialista, antioligárquico, lanzar un programa concreto de transformaciones revolucionarias, reconquistar la influencia en la sociedad que la Democracia Cristiana nos había restado y hacer otro esfuerzo de utilización de la campaña, para penetrar en el campo y atraer nuevos sectores populares. Este período de lucha electoral abarcó los años 1966-1967.

Mientras tanto, el proceso de la industrialización del nuevo modelo del capitalismo dependiente en El Salva-

dor arribó a otro momento de crisis. Este modelo, según lo decían sus creadores, fue diseñado para que durara por lo menos cincuenta años, con lo cual se lograría darle una larga vida al desarrollo capitalista y a la estabilidad. Sin embargo, a la altura de 1967 aparecieron los síntomas de la crisis, como veremos en el apartado a continuación, generando la crisis estructural capitalista que se alargó hasta 1987.

Crisis estructural del modelo capitalista en El Salvador en la segunda mitad del siglo XX

El proceso de industrialización, como habíamos dicho anteriormente, tuvo su punto pico en los años sesenta, con la firma de tratados que dieron origen al Mercado Común Centroamericano; pero entonces ocurrió lo siguiente: El Salvador y Guatemala se convirtieron en los vendedores principales. O sea, vendían muchísimo más de lo que compraban a los otros tres países, y los otros tres países más atrasados compraban muchísimo más de lo que lograban vender al resto. En el caso de Honduras, su relación particularmente con El Salvador era muy desventajosa.

La burguesía hondureña no logró poner en marcha un proceso dinámico de industrialización. Los norteamericanos no tenían interés en invertir en Honduras por su atraso en las vías de comunicación, en la producción de energía eléctrica, en las comunicaciones telefónicas y, principalmente, por la falta de una masa de trabajadores proletarizados para absorberlos en la industria. En Honduras no se hicieron las reformas agrarias, como aquellas que se realizaron en El Salvador en el siglo XIX. O sea, no había condiciones para invertir en Honduras. El proceso de industrialización era muy lento y, en consecuencia, lo que le vendía a El Salvador eran productos agrícolas, granos básicos, algunas frutas, verduras y madera, y estos sí eran sujetos a impuestos.

El Salvador le vendía a Honduras productos industriales y, en virtud de los acuerdos del MCCA, las mercancías industriales entraban y salían de cualquier país de Centroamérica sin pagar impuestos. Una avalancha

de mercancías salvadoreñas entraba a Honduras; bancos salvadoreños, compañías de seguro salvadoreñas, sucursales de empresas comerciales con trabajadores salvadoreños se instalaron en ese país; y ni siquiera dejaban que las mercancías industriales salvadoreñas pasaran por manos de los comerciantes hondureños. De manera que la mercadería pasó a ser manejada por comerciantes salvadoreños en mercados hondureños.

Por ejemplo, el desarrollo de la siembra de algodón en Honduras fue impulsado por un sector de empresarios salvadoreños que se llevaron, junto con ellos, una buena cantidad de trabajadores para laborar en las plantaciones, ya que en Honduras no había gente que tuviera experiencia en esa rama de producción agrícola. Fue toda una «colonización» y eso no le daba al Estado hondureño ni un solo centavo; en cambio, le generaba toda una tensión para invertir en el desarrollo de la infraestructura, en calles, comunicaciones, y demás, que inmediatamente se ponían al servicio de la burguesía salvadoreña.

Se generaron contradicciones muy agudas y vino la lucha de la burguesía hondureña por reformar al MCCA según el principio de favorecerles a ellos: no se podía medir a todos con la misma vara, porque no todos eran iguales. Según el convenio del MCCA, todos gozaban de iguales derechos y obligaciones; pero los hondureños decían: «No, no podemos tener iguales derechos y obligaciones porque nosotros somos más atrasados; necesitamos tener derechos superiores. Nosotros estamos pagando el desarrollo del país salvadoreño». Así empezó el proceso de contradicciones.

Entre tanto, el problema de la tierra en Honduras se puso tenso, principalmente debido a que las compañías bananeras, las cuales tenían grandes masas de trabajadores, reorganizaron sus métodos de producción, la mecanizaron y despidieron hasta el 40% de sus trabajadores, quienes pasaron a apoderarse de las tierras de reserva de la compañía y dieron origen a todo un movimiento campesino de disputa muy fuerte por la tierra, que fue tensándose y extendiéndose a otras regiones del país.

Una gran parte de la inmigración de salvadoreños en Honduras fue resultado de la expulsión de campesinos

realizada por la derecha en 1932 y en adelante. En El Salvador realmente se disipó la lucha por la tierra en el campo, porque se estableció una especie de válvula de escape. La oligarquía salvadoreña se negó a delimitar la frontera con Honduras y esta quedó abierta, de tal manera que los campesinos quienes no poseían tierra y querían tenerla, se iban para Honduras.

En Honduras había mucha tierra, prácticamente de nadie: el 80% del territorio hondureño era propiedad del Estado desde tiempos de la colonia; no hubo reformas de ninguna clase. Entonces, los campesinos salvadoreños se iban a Honduras, abrían una parcela en medio de la montaña y se dedicaban a la agricultura. De ese modo llegó a haber más de 300 mil campesinos nuestros en esa situación.

La burguesía hondureña, defendiéndose del movimiento de los campesinos y al mismo tiempo presionándolos para reformar los términos del MCCA, propusieron entregar la tierra que tenían los salvadoreños, a los hondureños quienes la estaban reclamando. Así, se inició el proceso de expulsión de los campesinos salvadoreños, de regreso al país.

Para la oligarquía salvadoreña fue un susto terrible. Era todo el vapor de la caldera de la lucha de clases; de la caldera social la que se había ido para Honduras. Los miles de salvadoreños que lograron desplazarse hacia ese país, regresaban a El Salvador y eso iba a poner en el centro de la lucha el problema de la tierra. La oligarquía salvadoreña se lanzó a la guerra contra Honduras para detener el retorno de los campesinos. No lo logró. A partir de entonces se abrió la lucha por la tierra en El Salvador.

El resultado de la guerra con Honduras fue la ruptura del MCCA y con ello el surgimiento de la crisis estructural del nuevo modelo de desarrollo que ya empezaba a manifestarse desde 1967. Aquel modelo centroamericano de desarrollo que había sido diseñado para cincuenta años cesó después de diez años de funcionamiento eficaz, y se abrió una nueva etapa más compleja de la crisis estructural. Se había atravesado por un momento de atenuación; pero entonces estalló una nueva crisis, mucho más compleja, que impactó a más sectores sociales, a masas más grandes en un momento en que el

proceso de industrialización en el MCCA había traído cambios en la composición clasista. La clase obrera semiartesanal, que era portadora de las tradiciones de lucha, se debilitó mucho y, como estaba vinculada a formas más atrasadas de la producción, no pudo traspasarse a las formas modernas.

En las fábricas, por ejemplo, a los artesanos no los admitían porque, por lo general, lo más que tenían de estudio era segundo o tercer grado de primaria y apenas sabían leer y escribir. La mayoría de ellos habían aprendido en el taller con el dueño del mismo; su juventud la habían pasado en los talleres como aprendices. En las fábricas exigían dos requisitos, que eran como barreras que estas personas no podían superar: el primero, límite de la edad; los obreros artesanales tenían mayor edad de lo que los empresarios ponían como requisito de ingreso a las fábricas. Aquellos quienes se pasaban de la edad se quedaban sin trabajo y eso generaba un gran desempleo. El segundo requisito era el nivel académico. Las fábricas exigían sexto grado y después hasta el plan básico, es decir, tres años más, y los obreros artesanales solo en algunas excepciones cumplían ese requisito.

Esa vieja clase obrera no se pudo involucrar en el proceso de industrialización y entonces se formó una nueva clase obrera, con muchos vínculos con la pequeña propiedad, que recién en los años setenta empezó a tomar conciencia. No era una clase obrera de ciudad. Esta había roto los vínculos con la propiedad. Pero sí tenía sexto grado. ¿De dónde podían venir quienes habían recibido sexto grado? De los campesinos medio acomodados, los hijos de comerciantes pequeños y los pequeños agricultores de las ciudades del interior del país. Estos eran los que podían darles esos niveles de escolaridad a sus hijos. Desde el punto de vista formal de las relaciones económicas, ellos eran obreros, pero desde el punto de vista de sus vínculos clasistas, de su ideología, realmente no habían roto con los intereses pequeño burgueses, de pequeños propietarios.

Ellos mismos trabajaban en fábricas, las familias tenían tiendas. Algunos de ellos, al mismo tiempo eran prestamistas (no era un gran número, pero ese caso se daba), trabajaban en la fábrica para prestarle dinero

a otros trabajadores y cobrar el día de pago. Existían prestamistas del 10% mensual. Esa era la nueva clase obrera que surgía, con una mezcla de mentalidad campesina, pequeño burguesa.

En ese período llegaron a tener una gran fuerza las organizaciones controladas por la Federación Americana del Trabajo-Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO), por la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), y por el Instituto Americano del Sindicalismo Libre que se creó en ese tiempo como parte del programa de Alianza para el Progreso. El Instituto Americano para el Sindicalismo Libre no era una organización laboral. Era una agencia del gobierno de los Estados Unidos para influir en el movimiento laboral en América Latina. En esa época, estos organismos lograron ejercer una gran influencia y dividieron la base obrera del partido; el movimiento obrero que el partido dirigía se debilitó profundamente.

Las fábricas producían con costos más bajos y con una calidad superior. Los talleres artesanales quebraron en su gran mayoría. No lograron subsistir frente a las fábricas y los que no quebraron se reacondicionaron. Quienes eran dueños de talleres se convirtieron en comerciantes. En el caso de un taller de calzado, por ejemplo, no podía competir con la fábrica. Existían leyes laborales que habían sido aprobadas: era obligatorio pagar el séptimo día o día de descanso semanal, pagar indemnizaciones, pagar la cuota del Seguro Social y pagar vacaciones. ¿Qué hicieron los dueños del taller? Cerraron. En algunos casos se convirtieron en tiendas de calzado y a sus antiguos trabajadores les dijeron: «Bueno, yo te voy a dar los materiales para que produzcas en tu casa. El fin de semana me lo traes. Aquí yo te voy a pagar a tanto el par de zapatos», y le pusieron un precio muy bajo por unidad para poder competir con la fábrica. Así resolvieron el problema de la jornada laboral y las obligaciones patronales. Desde el punto de vista del Código de Trabajo, dejó de haber una relación laboral y pasó a ser un contrato comercial. No había obrero ni patrón: había comerciante y trabajador libre que le vendía su producto al comerciante. Entonces no tenían que pagar el séptimo día, ni seguro social, ni vacaciones, ni jornada de trabajo, ni horas extra.

El trabajador le enseñó a producir a la familia; organizó a todos, hasta los niños más pequeños: uno, a pegar un pedacito; otro, a poner la goma; el otro, a golpear la pieza; otro, a clavar. Y así 12 o 14 horas diarias, hasta la media noche, de modo que no tenían ningún espacio para el trabajo del sindicato; y como esa relación no era reconocida por el Código de Trabajo, no podían pertenecer al sindicato. El sindicato era para los trabajadores contratados por patrono y el concepto de trabajador fue definido por el código; de ese modo los sindicatos pasaron a debilitarse y a disolverse. El PCS estaba vinculado a este movimiento obrero; pasarse a otro no fue una tarea sencilla.

Así transcurrieron los años sesenta. El Partido Comunista se introdujo en el movimiento electoral buscando una nueva forma de vinculación con la gente, a disputarle las masas al PDC. Avanzó en ese terreno y recuperó la influencia que tenía en San Salvador y Santa Ana. Levantó el programa de Reforma Agraria que, dicho sea de paso, fue el mismo programa del proyecto contra-insurgente de marzo de 1980 con el cual se expropió a la oligarquía de sus más grandes haciendas y se puso límite al tamaño de la propiedad de la tierra.

A finales de 1966 empezó de nuevo la efervescencia en el movimiento de masas; resurgió el proceso huelguístico que desde el año 1948 no habíamos tenido. Entre las huelgas podemos mencionar: la gran huelga de los choferes de transporte urbano de San Salvador; una sucesión de huelgas que desembocaron en la huelga general de solidaridad con los trabajadores de Acero S.A. Se inició la ruptura del control de las agencias norteamericanas sobre el movimiento de los trabajadores, del movimiento sindical. La Confederación General de Sindicatos (CGS) controlada por la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, se vio forzada a apoyar la huelga general por dos razones.

Los dirigentes de la CGS eran miembros del Partido de Conciliación Nacional (PCN),¹⁵ partido oficial de la dictadura militar de ese momento. Con motivo de la sucesión presidencial, en el seno de ese partido se abrió un enfrentamiento entre dos bandos internos. El bando donde

15. El PCN se creó en 1961 por la dictadura militar después de desaparecer el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), el anterior partido oficial.

estaban los dirigentes de la CGS salió derrotado. Ellos necesitaban mostrar su fuerza y fue así como apoyaron al sindicato de Acero S.A. Este estaba afiliado a la CGS, la central controlada por los yanquis. Pero no eran ellos quienes impulsaron el movimiento de solidaridad con el sindicato de Acero S.A., sino la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), la reagrupación del movimiento sindical que estaba levantando el PCS en 1966. La CGS se vio obligada a ir aceptando ese movimiento de solidaridad, ir retrocediendo en sus posiciones anteriores y aceptar la huelga general. La huelga general fue un gran éxito. Abrió un nuevo momento de desarrollo del movimiento sindical, el cual se puede caracterizar como un momento hacia la independización o autonomía del movimiento de los trabajadores respecto del control norteamericano, hacia la toma de conciencia de los trabajadores y la radicalización de su pensamiento.

A partir de entonces fueron surgiendo nuevas formas de lucha en el proceso de solidaridad; las iban desarrollando por medio de las acciones de apoyo a las huelgas. Aparecieron los piquetes en las huelgas como expresión inicial de violencia de las masas, y se fue impulsando la solidaridad militante de las demás organizaciones.

Las huelgas eran declaradas ilegales. Los nuevos métodos de lucha empujaban a los trabajadores a ejecutar acciones para romper la legalidad que imponía el régimen. Era una legalidad de camisa de fuerza. Esto produjo dentro del PCS un debate: los cuadros sindicales se habían burocratizado, acomodado e inclinado a preferir y absolutizar las formas legales de lucha y rechazar las llamadas ilegales. Ese debate culminó con la salida de una parte de sus cuadros, empezando por Marcial¹⁶ y un grupo de compañeros, que pasaron luego a organizar lo que después se llamó las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL).

En los años setenta, llegamos a otro momento cuando empezó a configurarse una nueva situación revolucionaria. Vino el proceso de disgregación de la vanguardia y el surgimiento de las organizaciones armadas. Apareció la lucha y las organizaciones armadas que empezaron

16. Salvador Cayetano Carpio, primer responsable de las FPL.

a desarrollarse. A partir de 1974 se inició un gran esfuerzo de trabajo de organización de masas y de lucha de masas. Surgieron las organizaciones revolucionarias de masas: el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) y el Bloque Popular Revolucionario (BPR). Paralelamente se desarrollaba el movimiento electoral.

Mientras tanto, en la Universidad de El Salvador se fueron generando otros movimientos que dieron lugar al surgimiento de organizaciones de izquierda y de la lucha armada. Al comienzo, fundamentalmente eran dos organizaciones. Luego siguió el proceso de disgregación hasta llegar a formar cinco. Toda la década de 1970 estuvo vinculada a este nuevo desarrollo de la izquierda en El Salvador y al nuevo proceso que algunos compañeros llamaron «vanguardia dispersa». Por un lado, se desarrolló un nuevo movimiento representado por las organizaciones político-militares que a partir de los años 1974 y 1975 asumieron un gran esfuerzo en la organización de masas. Y, por otro lado, continuó desarrollándose el proceso electoral. En 1971 se formó la Unión Nacional Opositora (UNO), que participó en la campaña de elecciones presidenciales de 1972 y las ganó, pero la dictadura militar hizo un gran fraude. Eso provocó el alzamiento de los militares democráticos en marzo del 1972 y se inició una crisis política del régimen que desembocaría en un nuevo conflicto.

Parte de la configuración de una nueva situación revolucionaria fue la que maduró entre 1979-1980 período en el cual se inició el proceso de la reunificación de la vanguardia. Se formó el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y se inició la Guerra Popular Revolucionaria. Así llegamos a un nuevo proceso de configuración de otra situación revolucionaria bastante conocida. Parte de ese proceso es este último período en que estamos ahora.

A lo largo de la historia me he referido al PCS, pues era la única organización de izquierda en El Salvador, tal como lo he referido en páginas anteriores. A partir de 1970 esta situación cambió porque surgieron nuevas organizaciones. Toda esa década (1970-1980), o su mayor parte, está cubierta por una gran polémica entre las organizaciones de izquierda, particularmente entre las organizaciones político militares y el Partido Comunis-

ta, todo lo cual desemboca en el proceso de unificación y formación del partido FMLN.

Condiciones objetivas de la situación revolucionaria en El Salvador en las décadas de 1960 y 1970

La crisis que estalló con la ruptura del MCCA a raíz de la guerra contra Honduras es una nueva etapa de la crisis estructural, por cuanto el modelo de desarrollo capitalista también se había hecho más complejo y no solo en su sentido económico sino en sus implicaciones políticas superestructurales. Hay que recordar que cuando hablamos de la crisis estructural nos referimos no solo a las estructuras económicas, sino a las políticas estatales y a las políticas ideológicas.

Aquí entra la Iglesia. La Iglesia era parte integrante del aparato ideológico de dominación del Estado. Durante todas las décadas anteriores se había consolidado como palanca ideológica de dominación, fuerte y amenazante, sobretudo en la masa del campo. Y, ¿qué sucedió con la Iglesia? Al entrar en crisis la estructura general de la que era parte; ejerció un efecto contrario: de la misma Iglesia surgió un movimiento nuevo, el de la Teología de la Liberación, influenciado por la misma crisis y por factores internacionales. Lo que pasó en la Iglesia fue una expresión de la profundidad de la crisis estructural.

En lo que se refiere a las estructuras políticas estatales, desde 1932 se había instaurado un modelo superestructural que era la dictadura militar. Esta dictadura vino haciendo esfuerzos de acomodación a las nuevas situaciones; y podemos hablar de tres períodos:

1. El período directamente contrarrevolucionario del general Maximiliano Hernández Martínez. Su objetivo principal fue el aplastamiento de la insurrección de 1932 y la entronización del régimen contrarrevolucionario. En ese momento la dictadura militar era bastante simple: giraba alrededor de la autoridad personal del general Hernández Martínez, no había ejercicio electoral y dentro del aparato militar, o de las estructuras mili-

tares, no había ningún asomo de democracia interna; es decir, los jefes que designaba la dictadura estaban allí hasta que los quitaran o hasta la muerte. Este régimen fue derrocado en 1944 con la Huelga de Brazos Caídos.

2. Los militares de fila, Salvador Castaneda Castro y Osmín Aguirre, intentaron prolongarse en el gobierno mediante el mismo esquema simplista del gobierno de Martínez, pero en 1948 se produjo el Golpe de los Mayores. Tras el golpe vino una segunda recomposición y se agregaron nuevos elementos a la dictadura militar. Se estableció el principio de elecciones cada seis años y después cada cinco años. Eso estaba en función, no tanto de abrir la democracia, sino de resolver hacia el interior del ejército el problema de la renovación, la sucesión y justificación de los golpes de Estado, apoyados en la nueva Constitución de la República, en la cual se denominó como el derecho a la «insurrección». En realidad, no se trataba de un derecho a la insurrección; era más bien un principio que justificaba el golpe de Estado por si algún presidente intentaba reelegirse. «El rey tiene que hacer sus seis años de gobierno, irse con toda su corte y darle espacio a los que vienen atrás para gobernar».

Eso abrió la continuidad al interior de la estructura militar. La dictadura militar se convirtió en la bandera de todo aquel proceso de modernización del capitalismo que derivó en el avance a la industrialización. La dictadura militar en esta segunda etapa cayó en una profunda crisis en 1969, con la guerra contra Honduras y la repatriación de unos 300 mil salvadoreños que vivían en ese país. Esta crisis se prolongó durante los años setenta. Se ampliaron las formas de lucha de masas, incluyendo la lucha armada; las masas ganaron elecciones presidenciales y ocuparon fábricas; luego se entró en otro período ya más crítico para la dictadura militar.

3. Surgen dos tendencias: por un lado, la dictadura militar intentaba dar respuesta al proceso de movilización popular que, a partir de 1979, se fue configurando como un proceso revolucionario. Esos ensayos reformistas terminaron en descalabros. Y, por otro lado, la oligarquía acentuaba las presiones para endurecer los méto-

dos de gobernar. Esto trajo un período de lucha entre esas dos tendencias.

Hay que recordar en ese período al presidente Arturo Armando Molina, quien intentó introducir elementos de reforma agraria; la vieja oligarquía terminó arrodillándolo de una manera verdaderamente grosera y dramática. El hombre había osado alzarse contra la oligarquía, acusándola de ser la responsable de la miseria. Anunció realizar mejoras al país, incluso para darle algo a los pobres, pero la oligarquía le dobló la mano y él terminó retirando todo lo que había dicho en la TV e incrementando la represión a las masas.

Había un forcejeo al interior del régimen político que en el fondo se reflejaba en el problema de cómo seguir gobernando. No es solo que no hubiera cambios en los métodos, no se podían aplicar esos cambios. Había una lucha interna, contradicciones muy fuertes que se iban agudizando.

La crisis de los «de arriba» durante los años setenta, en lo que se refiere a la dictadura militar, tomó la tendencia hacia la fascistización; incrementó la represión a las masas, los asesinatos de parte de los Escuadrones de la Muerte, las matanzas campesinas como: La Cayetana, la de Tres Calles, la de Chinamequita, la masacre de los estudiantes del 30 de julio de 1975, ligada a la cuestión electoral, disputa por el poder local. Pero esa situación de matanzas estaba ligada no tanto al problema de la tierra, como a lo electoral.

Así se fue configurando un aparato dentro de la dictadura militar en el cual predominó esa tendencia y donde la Organización Democrática Nacionalista jugó un papel creciente y aparecieron los Escuadrones de la Muerte.

Esto ocurrió a finales de los años setenta, hasta el quiebre de la situación por el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979. Aunque el golpe fue la reacción de un sector de oficiales, en realidad, fue el imperialismo el que tomó control del golpe y lo condujo. Eso desató querellas al interior del bloque de las fuerzas en el poder, más abiertas y de mayor confrontación.

Pero el intento de caminar por la vía reformista fue boicoteado y sabotado por los sectores fascistas. In-

tensificaron la represión sangrienta en el nuevo gobierno que surgió con la bandera de la democracia. El mismo día que se instalaron, empezaron a intensificar la represión en la calle, quiero decir, las matanzas. Hay que recordar en primer lugar, la del ataque al entierro de los compañeros de la Resistencia Nacional (RN) en los alrededores de la *Prensa Gráfica*, en pleno centro de San Salvador, aquella matanza de cerca de 70 compañeros de las Ligas Populares 28 de Febrero.

El gobierno tenía una bandera democrática y al mismo tiempo profundizaba la represión. Eso expresaba una gran lucha entre las fuerzas de poder. En el golpe de 1979 no solo había participado un sector de la oficialidad, sino también una parte de la burguesía, la familia De Sola, la familia de los Poma; ellos apoyaron el golpe. El otro sector de la gran burguesía: los Regalado, Dueñas, los Hill, Lemus O'bierne, estaban en otra posición, empujando a los Escuadrones de la Muerte que ellos mismos organizaron.

Esa era la lucha «en las alturas» en nuestro país, donde había transcurrido medio siglo de dictadura militar. Así se expresaba la oligarquía de una manera distinta a las manifestaciones de lucha en Europa o en Chile.

En los «de abajo» la crisis era más evidente. Se daba la intensificación de la lucha popular bajo distintas formas. Y aunque había polémica entre las organizaciones populares, la verdad es que todas las formas de movilización iban en la misma dirección, levantaban las mismas banderas de enfrentamiento contra el régimen. En esto hay una cosa que debe subrayarse: en la década de 1970 la vanguardia, aunque dispersa, mostró una gran capacidad para acelerar el proceso de la situación revolucionaria, no solo en el terreno de las condiciones subjetivas, sino de empujar los factores objetivos.

Todo lo que se hizo durante ese período: creación de nuevas formas de movilización popular, surgimiento de la lucha armada –aun cuando no había madurado la situación revolucionaria y no estaba a la orden del día la toma del poder– fue una aceleración del proceso. En el partido creímos que aún no era tiempo de iniciar las acciones armadas. Hoy vemos que aquello fue un error y que debimos haber combinado todas las formas de lucha. De igual manera pensamos, que los compañeros

de otras organizaciones que consideraban que no era válida la lucha electoral, también pecaban de creer solo en la otra posición. Es decir, había que combinar todo. Terminaron combinándose todas las formas de lucha. El esfuerzo de iniciar las acciones armadas desde 1970, aun cuando no estaba madura la situación revolucionaria, ni los factores objetivos, tuvo una gran importancia a pesar de su nivel.

Tuvo mucho valor para el proceso revolucionario latinoamericano. Por ejemplo, en Chile, el Partido Comunista empujó más el proceso de la lucha armada en los últimos tiempos, y una gran parte del resto de la izquierda lo acusó de que no era el momento y que estaban echando a perder el proceso de la lucha contra la dictadura. Esto caló también al interior del partido. Ahora hay un gran debate al interior del PC chileno, tratando de parar el desarrollo de las acciones armadas impulsadas por el Frente Manuel Rodríguez.

Lo que pasó en nuestro país es una experiencia que debemos divulgar de manera completa: la forma como lo veíamos en aquel tiempo y como hemos sacado lecciones de la experiencia. Ahora tenemos claridad de que era completamente correcto y no era prematuro el inicio de las acciones armadas. Esto jugó un papel en la aceleración de las condiciones objetivas de la situación revolucionaria y al mismo tiempo fue un factor muy importante para poder potenciar las condiciones subjetivas, a lo que me voy a referir después.

En lo que se refiere al agravamiento de la miseria de las masas, en realidad la ruptura del MCCA no solo paralizó el desarrollo del modelo económico, sino que trajo una crisis coyuntural. Con la crisis estructural también estalló la crisis coyuntural, económica propiamente tal. La única parte de territorio hondureño que la burguesía salvadoreña se propuso tomar y retener fue el tramo de la carretera Panamericana que conecta El Salvador con Nicaragua. Al invadir militarmente a Honduras los militares intentaron tomar ese pedazo de territorio que queda encima del Golfo de Fonseca. El plan era asegurar que ese tramo de la Carretera Panamericana siguiera abierto.

Los militares salvadoreños no tenían como objetivo quedarse con territorio hondureño, sino impedir a

toda costa el regreso de los salvadoreños, incluso de aquellos cuyas familias habían sido masacradas por la guardia hondureña. Centenares de miles de salvadoreños venían de regreso hacia El Salvador y lo hicieron en Nueva Ocotepeque, en El Amatillo y en otras fronteras.

Cuando la burguesía decidió irse a la guerra contra Honduras, lo hizo para evitarse la brusca agravación del escenario que pudiera decantarse a una situación revolucionaria. Por eso se la jugó, poniendo en la balanza el mercado hondureño. El criterio de ellos fue: «Bueno, vamos a perder el mercado hondureño, aunque es el principal que tenemos en Centroamérica, lo sacrificaremos. Esto vale más que arriesgarnos con una revolución». Pensaron que el regreso de esa avalancha de campesinos salvadoreños que estaba en Honduras provocaría el estallido de una situación revolucionaria.

Así lo vio la burguesía. Su cálculo fue: perdemos el mercado hondureño, pero nos aseguramos el resto del mercado centroamericano. Comerciendo con Guatemala, con la cual no había problemas; ensancharemos el comercio hacia Nicaragua y Costa Rica, para eso tenemos que asegurar el tramo de la Carretera Panamericana.

Pero los hondureños frustraron esa posibilidad y la intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA) no dejó hacer un nuevo intento. Detrás estaban los norteamericanos que querían ponerle fin a aquellos propósitos de la burguesía salvadoreña, que podía terminar desbalanceando la situación norteamericana la cual se les iba a salir del control. Los yanquis lo estaban viendo desde su ángulo. Entonces pararon la guerra y ese tramo quedó en poder de Honduras. El gobierno hondureño prohibió el paso por allí de las mercancías salvadoreñas, quedando así cerrado el mencionado tramo; y la burguesía salvadoreña se vio obligada a inventarse cómo llevar las mercancías por avión, lo cual resultaba muy caro.

El dictador Somoza de Nicaragua puso un ferry y empezó a hacer negocio en el Golfo de Fonseca y el muy descarado, cuando ya tenía acostumbrados a los burgueses salvadoreños a usarlo, les puso impuestos de aduana y les subió la tarifa de transporte por el ferry. Total, salía carísimo y las mercancías salvadoreñas no podían competir con ninguna otra, puesto que era más barata la mercancía guatemalteca, aunque venía a Nicaragua y

a Costa Rica de más lejos. Además, la producción industrial de Costa Rica era más barata, a pesar de que en este país desde ese tiempo había un nivel de salario más alto.

Se precipitó otra crisis económica. No solo el modelo fue golpeado estructuralmente, sino que vino la crisis económica mundial del capitalismo. Se desató fuertemente e impactó en El Salvador; pero se sintió más en Honduras que en otros países. El gran ganador de todo esto fue la economía capitalista guatemalteca; los empresarios mantuvieron estabilidad, sacaron gran provecho y lo siguieron sacando hasta mucho tiempo después. En lo que se refiere a las masas del campo, la situación les impactó mucho. Vino la caída de los precios del algodón, del café; se agravó el problema de la tierra y aumentó la represión como respuesta a la radicalización de la lucha por la tierra, a la cual contribuyeron los curas de la Teología de la Liberación. Esto provocó no solo persecución en términos represivos policiales, sino también contribuyó a la creación de la situación en la cual las grandes masas quedaron fuera de la producción, pasando a ser personas perseguidas económicamente. El desempleo en la ciudad y en el campo hacía aumentar bruscamente los niveles de miseria.

El agravamiento brusco de esas condiciones y de los sufrimientos de las masas, en general, el incremento de todas las dificultades que esta situación engendraba no solo en lo económico, sino también en otros aspectos, tuvo una expresión muy clara en los años setenta.¹⁷

El movimiento revolucionario tenía una línea correcta que captaba inmediatamente esa realidad y la transformaba en acción popular. Una de las virtudes del movimiento revolucionario en todos esos años fue su capacidad de transformar instantáneamente lo que estaba ocurriendo en acción de masas con lo cual se aceleraba la situación revolucionaria. Y ese era el otro elemento objetivo de la situación revolucionaria: intensificación del movimiento de masas y el paso de las reivindicaciones económicas a las políticas.

17. Lenin no habla solo de los sufrimientos de la miseria; habla de los sufrimientos en general donde están incluidos los sufrimientos de la represión.

Condiciones subjetivas de la situación revolucionaria en El Salvador en la década de 1970 a 1980 y la unidad del partido

Hasta ahí está el límite del terreno de las condiciones objetivas. ¿Y qué pasa con las condiciones subjetivas? Es decir, con las condiciones que tienen que ver con la vanguardia, con su línea y su avance, con el cambio en la mentalidad de las masas, con la sustitución de las reivindicaciones económicas por las políticas. Las reivindicaciones encaminadas contra la represión, la libertad de los presos no son todavía reivindicaciones de poder, pero ya son exigencias políticas.

El cambio que tiene que ver con las condiciones subjetivas se refiere al paso de la conciencia de las masas a la idea de que la solución está vinculada a la toma del poder. Eso no brota de por sí de las masas; es el reflejo del trabajo de la vanguardia y se va haciendo por todas las vías. Se impulsan de hecho, todas las formas de lucha, incluso aquellas en las cuales no hay acuerdo. Estamos hablando de su expresión concreta, de lo que todo eso significa; todas las formas de lucha van a desembocar a lo mismo: a resolver el problema del poder.

En el período de 1979 a 1987 hay que aclarar algunos aspectos en relación con el proceso unitario. El primer acuerdo unitario entre una parte de las organizaciones revolucionarias fue el 15 de diciembre de 1979, cuando se creó la Coordinadora Político Militar (CPM) formada por las tres organizaciones: FPL, RN y PCS. Sobre esa base se pasó a la formación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), que surgió a la luz pública el 10 de enero de 1980 y fue la que convocó a la manifestación del 22 de enero del mismo año cuya memoria no podrá ser borrada jamás. A nivel de masas se avanzó en la unidad un poco más, porque entraron no solo las organizaciones de masas influidas y conducidas por esas tres organizaciones político-militares, sino ingresaron las cinco organizaciones de masas de los partidos revolucionarios. Esto era un avance en la decisión que se tomó porque una parte de los acuerdos de diciembre de 1979 fue continuar con el proceso unitario hasta

concretarlo, integrando todas las organizaciones revolucionarias.

La noticia fue la unidad de todos e hizo un impacto enorme en las masas. La Coordinadora Revolucionaria Político Militar se mantuvo sin hacerse una gran campaña de propaganda; solo lanzó un manifiesto. En adelante quien llevó toda la campaña de propaganda fue la CRM, que involucraba a todos los partidos revolucionarios. Quedó abierto el puente para el ingreso de otras organizaciones.

En mayo de 1980 se incorporó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), al formarse la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), y quedó atrás la Coordinadora Político Militar. Luego entró el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Así se culminó el proceso y se fundó el FMLN, el 10 de octubre de 1980.

En el terreno de las condiciones subjetivas, este hecho potenció grandemente el movimiento de masas en un sentido revolucionario. El mensaje de estos acuerdos unitarios era muy importante: era el mensaje del poder. Y la reacción de las masas frente a la unidad fue impresionante.

Otro elemento de la línea de vanguardia en ese período fue la construcción del Ejército Político de Masas de la Revolución con las capas más avanzadas, las más comprometidas y conscientes, las más combativas. Esta era una tarea clave para poder conducir después a las grandes masas que en el momento de la situación revolucionaria madura se incorporan, inclusive las más atrasadas y apáticas.

El partido Unión Democrática Nacionalista (UDN), brazo político del PCS, al asumir una posición revolucionaria frente al fraude de las elecciones presidenciales de febrero de 1977, estaba haciendo un viraje hacia la insurrección. Esta no se pudo realizar pero fue un esfuerzo que ayudó a evolucionar al PCS y lo hizo partícipe en las acciones que se llevaron a cabo dos días después del 28 de febrero a raíz del fraude electoral. Además, permitió que la UDN dejara de ser un partido electoral. El BPR, el FAPU, las Ligas Populares 28 de Febrero y la UDN pasamos a incorporar a las masas avanzadas, con

las cuales nosotros teníamos relación, y a darles otro carácter revolucionario. Luego se agregaron también los movimientos de los compañeros del PRTC y el Movimiento MRT.

El Ejército Político de Masas de la Revolución surgió disperso, porque fue la respuesta de la vanguardia dispersa, pero se unificó en la CRM. Esta unificación le dio un gran potenciamiento a la capacidad de la vanguardia para conducir la energía insurrecta que desató la situación madura. Sin embargo, no llegaron a concretarse del todo las condiciones subjetivas para la revolución. La vanguardia no logró apoderarse de la concepción de la toma del poder en aquella situación revolucionaria; ni siquiera llegó a tener unanimidad en la apreciación de esta.

En el fondo cada una de las cinco organizaciones luchaba por la hegemonía y cada una tenía su propia concepción y apreciación de la situación. No nos pusimos de acuerdo para intentar la toma del poder en medio de la situación revolucionaria madura, habiendo condiciones favorables extraordinarias para ello: la gran fuerza de masas que tenía la revolución y su disposición a jugarse la vida por aquella, es uno de los rasgos que según subraya Lenin, da la medida de cuando está madura la tarea de la toma del poder.

Hay que recordar como salía la gente a la calle, aunque recién hubiera sido ametrallada, masacrada; pero volvía a salir. ¿Cuál era el mensaje de las masas para la vanguardia? ¡Estamos dispuestos a todo! La vanguardia recién unificada no captó debidamente todas esas señales.

Otra condición extraordinariamente favorable era la división en el seno del enemigo, especialmente del ejército. Hay que recordar que las pugnas siguieron hasta adelantado el año 1980. Llegamos al 10 de enero de ese año y, a pesar de que ya se había debilitado bastante el proceso de división interna del ejército, todavía hubo una fracción de militares que se incorporó a la revolución; muy pequeña, pero podría haber sido más grande si la acción se hubiera desatado en un momento anterior.

La situación revolucionaria maduró pero no hubo revolución. Hay algunos compañeros de otros países que, al analizar los acontecimientos de 1980, concluyeron que en El Salvador hubo una revolución que no triunfó, especialmente el compañero Kiva Maidanik.¹⁸ En ese período el volumen de la actividad revolucionaria, el nivel de los enfrentamientos y acciones armadas que se dieron fueron bastante altos; pero también es cierto que la vanguardia no elaboró un plan para el asalto al poder. Y cuando en enero llamó a hacerlo, la situación revolucionaria ya había declinado.

Es cierto que la vanguardia no llamó a la conquista del poder en ese momento, pero independientemente de que llamara o no, el hecho es que hubo un gran volumen de enfrentamientos armados y no solo de movilizaciones populares. Visto por dentro, como lo vamos haciendo y sin estar ante los acontecimientos remotos, sino ante estos en que hemos estado viviendo nosotros, yo tengo mis reservas de llamarle revolución a los acontecimientos ocurridos en el año 1980.

El ejército revolucionario que se construyó como respuesta a la desatada situación revolucionaria, no se basó solo en los militantes de las organizaciones, sino incorporó a una gran masa quienes no lo eran. Le dimos continuidad; pusimos en marcha un proceso de acumulación; le cerramos al enemigo las posibilidades de darle una salida, aunque fuera temporal, a la crisis estructural. De no haber hecho eso, hubieran venido las grandes inversiones norteamericanas para darle reactivación y modernización a la economía.

Ya estaban en ese camino. En 1980 lanzaron la reforma agraria. Fue una acción muy audaz, una nueva concepción contrarrevolucionaria que en el caso de nuestro país no se había experimentado en ningún momento. Una respuesta contrarrevolucionaria no es solo el terror sanguinario, sino también las reformas de gran envergadura, como por ejemplo la reforma agraria, un problema crucial de la crisis estructural. ¿Y por qué a pesar de esa reforma no le dieron salida a la crisis estructural,

18. Científico social revolucionario de la Unión Soviética, basado en la teoría de la situación revolucionaria sostuvo que en 1980 hubo revolución en El Salvador.

sino que se mantuvo y sobre esa base siguió latente la situación revolucionaria? Por la guerra revolucionaria.

También esta es una contribución a la experiencia del movimiento revolucionario latinoamericano. Fue un paso de una gran vitalidad. Estamos a punto de cumplir siete años, desde el 10 de enero de 1981,¹⁹ y nadie en el mundo, ni siquiera nuestros amigos y aliados más identificados, pensaron que podíamos resistir tanto. Cuando se pasó el primer año, algunos empezaron a pensar: «Estos no van a aguantar mucho tiempo más; aquí los van a desgastar». Ahora es motivo de sorpresa para muchos, no para todos, pero en particular para los que están más cerquita, quienes han venido conociendo más en detalle nuestro proceso. En realidad, siete años en las condiciones de nuestro país es mucho y esto se asienta sobre la decisión correcta que tomó la vanguardia en aquel momento.

De este modo se abrió una nueva situación que tiene que ver con las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución en este período. Se da una situación en la que, por un lado, se desarrolla la guerra revolucionaria y se construye el ejército revolucionario. Se establecen nuevas vinculaciones con las masas. El escenario de la revolución no está en el lugar de esas masas sino en la capital del país y en otras ciudades, pero se traslada al campo, no para dar origen a un movimiento puramente campesino, sino para desarrollar una guerra revolucionaria en la cual la incorporación de los campesinos juega un papel de gran peso.

Esta guerra no tiene el carácter de una guerra agraria, como han sido otras guerras campesinas solamente por el hecho de que allí haya una alta presencia de campesinos; es una guerra revolucionaria porque sus objetivos están en la realización de la revolución democrática antiimperialista hacia el socialismo.

Por otro lado, el movimiento de masas de las ciudades se definió de una manera brusca y bastante profunda. Pero, ¿qué pasó con el Ejército Político de Masas de la Revolución que se había creado a partir de ese movimiento, sobre todo del movimiento urbano? Ninguna de las fracciones del Ejército Político de Masas de

19. El 10 de enero de 1981 se dio lo que se llamó la Ofensiva Final.

la Revolución actuó con lentitud. Por eso no se puede decir que por errores de tal o cual organización no supo desarrollarse en las nuevas condiciones. Esto se debe a que ya pasó el momento alto de la situación revolucionaria, lo cual subraya que la construcción del Ejército de Masas de Revolución es una tarea propia de la situación revolucionaria.

Eso no quiere decir que no debe hacerse ningún trabajo de masas antes de la situación revolucionaria. Todo lo que se hace en el período anterior prepara las condiciones para poder cumplir la mencionada tarea, se forjan los cuadros, se crean las estructuras, que después entran a realizarla.

Esta tarea es típica de la situación revolucionaria. Yo quiero hacer hincapié en eso porque ahora estamos ante la misma situación, ante la misma tarea. El movimiento de masas de las ciudades se deprimió durante 1981-1982 y una parte de 1983;²⁰ a finales de este año aparecieron los primeros signos de la nueva ola del movimiento de masas, muy débiles todavía. En 1984 tuvo más desarrollo.

En 1985 se desplegó mucho más y continuó en 1986 con mayor fuerza. Se puede decir que el ascenso social es un proceso por oleadas; hay bajones y hay repercusiones. Pero estos bajones no tienen el mismo carácter del otro: son pequeños y momentáneos. Las masas se cansan, necesitan respiro; requieren descansar y reagruparse.

Si uno examina los años 1984-1986 y parte de 1987, no se puede decir que todo haya ido para arriba. Es inexplicable por qué en un momento determinado el volumen de las manifestaciones de masas, cuando uno cree que va a haber una convocatoria muchísimo más grande, se reduce; y los analistas superficiales, incluso de nuestro campo, empiezan a decirnos que las oleadas van para abajo.

Aún aliados muy cercanos no alcanzan a entender que se trata de oleadas, que tienen una tendencia ascendente. Inmediatamente después de uno de esos pe-

20. En meses finales de 1983 fueron asesinados dirigentes sindicales que proponían poner en marcha el diálogo sobre las fuerzas políticas y sociales con la participación de organizaciones de trabajadores.

queños recesos puede venir una gran explosión social; no se trata del reflujo general (como en 1981 y 1982) sino de una especie de retiros momentáneos, son pequeños bajones en una tendencia general ascendente. Esos pequeños bajones están condicionados por varios factores: uno, el cansancio; dos, la acción de la represión del enemigo; tres, la acción distorsionadora del enemigo que tiene grandes aparatos de propaganda, de dirigentes gremiales bien «cebadados» con dólares que impulsan la división del movimiento social. Los del Instituto Americano para el Sindicalismo Libre, los de la CLAT, los de la ORIT, todos los que actúan tienen que registrarse en ese tipo de descensos momentáneos o temporales. Hay que diferenciar los períodos de calma que preceden a tempestades, de los períodos de estancamiento o reflujos.

Recapitulemos un poco y veamos en qué condiciones se encuentra ahora la vanguardia. En 1979-1980, cuando la anterior situación revolucionaria maduró, teníamos un gran movimiento de masas, pero no teníamos ejército; había pequeñas unidades de miembros de lucha armada sin que fueran organizaciones de ejército. Todavía esas unidades no se habían enfrentado con el ejército enemigo; el mayor número de choques eran con la policía, con la guardia, con los paramilitares, sin enfrentamientos con el ejército como tal, con las fuerzas de tierra, aire y mar.

Ahora tenemos ejército, pero vino el reflujo del movimiento de masas en las ciudades y quedamos sin su apoyo. En el campo había una nueva calidad de movimiento de masas vinculado a la incorporación a la guerra, sin lo cual no hubiéramos podido construir el ejército, ni sostenerlo. Actualmente estamos en la siguiente situación: la dispersión de la vanguardia está en lo fundamental terminada; no solo tenemos acuerdos formales de unidad y de coordinación, sino que el proceso unitario ha avanzado y se ha profundizado mucho, ha llegado a niveles muy altos. El objetivo de este proceso es otro, más alto: la unificación en un solo partido. Tenemos una sola concepción, una sola línea, un solo plan. En aquel momento no lo había.

Tenemos un ejército experimentado y de nuevo surgió un gran movimiento de masas en las ciudades vin-

culado a la guerra. Evidentemente nos acercamos a otra situación revolucionaria. Desde 1983, la Comandancia General está planteando que vamos a una nueva situación revolucionaria madura y con todo el instrumental de lucha y guerra.

Sigue pendiente una tarea en el terreno de masas, la de concretar el instrumental: la construcción del Ejército Político de Masas de la Revolución en las nuevas condiciones. En estas circunstancias no puede seguir aquel tipo de movimiento público que teníamos en los años setenta. Por eso se ha trazado la línea para formar un movimiento clandestino, todo lo que se llama «la construcción del andamiaje clandestino». Es la respuesta en las condiciones actuales a la necesidad de la construcción del Ejército Político de Masas de la Revolución.

El hecho de que sea una organización político-militar clandestina, capaz de actuar también en el terreno militar, pero muy vinculada al movimiento de masas, está llevando a ciertas limitaciones; surge la tendencia a disminuir el rol político de este movimiento y a levantar mucho más el papel militar. Nosotros tenemos que comprender que debe tratarse de un movimiento con gran rol político.

Este movimiento es el que va a llevar a las masas, aun las más atrasadas, a los niveles más altos de desarrollo. Y este es el que está organizando la violencia de las masas y la radicalización de su pensamiento, de sus consignas revolucionarias y va a organizar la insurrección.

No podemos encomendar esa tarea a las organizaciones gremiales, a la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS) ni a los sindicatos. Estos tienen que defender su legalidad y pueden ir avanzando en las consignas revolucionarias, pero no pueden asumir las todas, terminarán de hacerlo en los momentos ya maduros. Mientras tanto, ¿quién va cumpliendo el papel de llevar estas consignas a las masas? El FMLN.

El FMLN debe estar vinculado íntimamente con las masas de la ciudad, las cuales son ante todo grandes masas trabajadoras que están poniéndose en movimiento.

Se necesita resolver bien esta tarea, con la idea de llegar a lanzar ese movimiento con «nombre y apelli-

do». Pensando en un nombre, el cual estamos afinando: podrá ser el Movimiento Popular Patriótico.

Patriótico porque recoge la lucha por la soberanía contra el imperialismo, y popular para diferenciarlo de la otra tarea que tenemos que cumplir en el terreno político, que es la del Frente Patriótico, donde viene la gran ampliación de las alianzas.

Otra situación es que el Frente Popular reúna todo el movimiento popular, a lo que hemos dado bastante respuesta, por ejemplo, la configuración de la UNTS, en la cual han entrado no solo sectores trabajadores, sino también estudiantes, campesinos, empleados, maestros, trabajadores del Estado en general. No es visto como puramente sindical, sino como una entidad que abarca al movimiento popular. Estamos empeñados en la construcción del Ejército Político de Masas de la Revolución, pero el Frente Patriótico también es nuestra otra tarea.

Hemos entrado, de acuerdo a las orientaciones de la Comandancia General del FMLN, en el período de preparación de la contraofensiva u ofensiva final de la guerra revolucionaria. En el terreno de masas y político deben resolverse las áreas de organización y, además de la radicalización del movimiento, la elevación de la violencia revolucionaria de las masas.

En el terreno militar la línea de preparación de la contraofensiva busca el objetivo de desestabilizar todo el esquema estratégico de empleo de las fuerzas del enemigo en el terreno y llevar a la crisis ese esquema. La tarea concreta para alcanzar ese objetivo consiste en mantener el nivel de desgaste de las fuerzas vivas del enemigo, aumentando el nivel del sabotaje a la economía.

El sabotaje tiene un doble papel. Por un lado, el debilitamiento de la economía. Impedir el éxito que tenían los esfuerzos por sacar de la crisis a las estructuras económicas del país. Pero, por otro lado, desempeña una función militar estratégica importante: dispersa las fuerzas del enemigo en el terreno; obliga a emplear una cantidad de fuerzas grandes a medida que crece y se extiende en el territorio el sabotaje de la infraestructura económica. Esto reduce la porción de sus tropas

que pueden emplear en las operaciones directamente contra el FMLN y facilita la táctica de desgaste de sus fuerzas vivas.

Nosotros nos hemos propuesto mantener el nivel de desgaste de las fuerzas vivas enemigas militares, aumentar y mantener el mismo por medio de pequeñas operaciones del FMLN; intensificar el sabotaje, pero al mismo tiempo, incorporar a un ritmo cada vez más creciente, más intenso, los golpes de mediana envergadura y los grandes.

La Comandancia General del FMLN trazó la orientación para desconcentrar las fuerzas en 1985, pero en realidad ese esfuerzo empezó desde 1984 y en el año siguiente se consolidó. Una de las misiones que se dio a las fuerzas desconcentradas, a las unidades guerrilleras, aparte de sus misiones de combate, fue multiplicar los vínculos con las masas en sus respectivas zonas de operación y construir dos categorías de nuevas fuerzas: las milicias y la guerrilla secreta. Se incorporaron nuevos combatientes quienes seguían viviendo y trabajando en sus respectivos caseríos, no se convertían en combatientes «a tiempo completo»: eran como parte de las masas, pero cumplían misiones en secreto. Estas fuerzas se han ido construyendo en algunas zonas con más éxito que en otras; pero en general, esta tarea se ha cumplido en lo fundamental y en el curso de estos años han aprendido a combatir.

Al principio, a estas fuerzas se les entregaban misiones de sabotaje más simples, como las de derribar postes. Después más complejas: empezar a dominar el uso de minas; y poco a poco han ido asumiendo tareas en el desgaste de las fuerzas del enemigo. Eso quiere decir que tenemos la posibilidad de ir descargando cada vez más las misiones de desgaste de las fuerzas vivas, junto con las misiones de sabotaje, sin llegar desde luego, a descargarlo todo. Las fuerzas más experimentadas del ejército revolucionario quedan libres para realizar misiones más complejas, más concentradas para golpear. Se trata de la reconcentración operativa, no de la reconcentración permanente, es decir: concentrarse para golpear y volverse a desconcentrar. Así desde fines del año pasado (1986), y sobre todo a partir de enero de 1987, se inició un esfuerzo por ir incorporando más

operaciones de mediana envergadura; y tal esfuerzo ha sido exitoso.

Daré rápidamente algunos datos: en enero de este año 1987, en medio del mar de operaciones pequeñas, se lograron hacer nada más dos operaciones medianas; en febrero se lograron hacer cuatro; en marzo hubo un ataque a El Paraíso. Independiente de este asalto, se hicieron nueve operaciones medianas. En abril se intensificó mucho más el número de operaciones medianas, pasó de quince y se hizo otra operación grande el 2 de mayo que desembocó en la operación de Gotera.

Les voy a dar unos datos para que tengan una idea más concreta de lo que está pasando en 1987, según la cantidad de bajas mensuales, en promedio: en enero fueron 471 bajas; en febrero 514; en marzo 1268 y en abril 750. En total, en estos cinco meses, las bajas al enemigo fueron 3951, con promedio diario para el período de 26 bajas en los 5 meses y en los últimos tres meses cuando viene la intensificación, el promedio diario es de 32.2, superior al promedio diario de todo 1986 que fue de 19.31. Es decir, hay un aumento muy considerable. Las 3951 bajas se realizaron en operaciones pequeñas de desgaste. Esta línea se cumplió, en operaciones medianas fueron 577 bajas y en las grandes 828 bajas.

Realmente los golpes medianos y grandes desarticulan más al enemigo y tienen un impacto positivo en la formación de un mejor estado de ánimo de las masas y en su conquista. O sea, la línea que se trazó está aplicándose, ¿pero qué pasa con el movimiento de masas en la ciudad? Allí tenemos ciertas limitaciones, como esas a las que me refería; no se le ha dado un rol político grande al proceso del andamiaje clandestino.

A finales de mayo se elaboró el Plan Salto, que consistió en intensificar todo el accionar en el terreno de masas, en el terreno militar, en el terreno de diálogo negociación, y en el terreno del trabajo internacional. Por primera vez se logró integrar todos estos elementos en una sola coyuntura. Se hizo este esfuerzo y se logró. La intensificación de las huelgas y manifestaciones formaron parte de Plan Salto.

Se pretendía obtener un nivel más alto de violencia y se logró. Culminó con un paro de transporte. A fi-

nales de mayo se decretó por primera vez un paro de transporte que abarcaba la capital y otras ciudades con movimiento urbano interno. Esta misión estuvo a cargo del andamiaje clandestino, nuestra arma secreta. Ellos realizaron un trabajo político; primero bombardearon a los transportistas con cartas explicándoles la importancia política del paro y advirtiéndoles que debían parar. Resultó que a la hora del paro algunos se arriesgaron, se lanzaron con sus buses buenos y los compañeros se los quemaron rápidamente; fueron cinco o seis buses. El paro se mantuvo seis días.

Se está aplicando la línea (a diferencia de la coyuntura de diciembre de 1986 y enero de 1987), que es bastante crítica para el enemigo y expresa un nivel de enfrentamiento en el bloque de las fuerzas dominantes bastante agudo. Esa coyuntura en que los empresarios privados llegaron a plantear la renuncia de José Napoleón Duarte; y en enero culminaron con un paro de la economía, estaba determinada por las asociaciones de empresarios privados. Nosotros la aprovechamos, hicimos coincidir con el paro de la empresa privada, un paro de transporte. Levantamos la «bandera» de la renuncia de Duarte, la retomó el movimiento popular; bandera que luego fue desplegada por los empresarios.

La iniciativa estuvo en manos de los empresarios, con lo cual crearon una coyuntura. Y el FMLN creó otra, distinta, lo que permitió movilizar el movimiento de masas, emprender acciones militares durante todo ese período y salir con la iniciativa en el terreno político: propusimos la negociación con los 18 puntos incluidos. Se ha provocado una discusión al interior del ejército, existe una comisión que examina eso; las opiniones están divididas; las de la empresa privada también porque hay atractivos para varios sectores.

Además, por primera vez hicimos una propuesta de negociación que no incluía la discusión de la reorganización del poder; no se trataba de compartir el poder. No es que nosotros renunciemos a la lucha por el poder, sino que es una propuesta de «humanización». La intención que tiene nuestra iniciativa por su importancia es facilitar el desarrollo de las contradicciones, porque al tratarse de compartir el poder, es donde

todos reaccionan oponiéndose y entonces logran un grado de cohesión.

Esta vez no se incluyó el problema del poder, sin renunciarlo nosotros. Como un paso inicial se plantea cesar los sabotajes y paros de transporte. Eso es un gran gancho para los empresarios y también para los militares que dicen: *Bueno, vamos a dejar de estar cuidando esa enorme cantidad de objetivos, nos vamos a exponer menos a los golpes de mano, a las emboscadas de 15 a 20 bajas del ejército en gran parte, en los movimientos en las carreteras, que son los relevos para el cuidado de puentes, de represas, de unidades económicas.*

Les dijimos que vamos a abandonar el uso de las minas, como otro gran gancho a los oficiales de campo que tienen que patear el terreno, pidiéndoles cesar la guerra aérea. Esta propuesta ha provocado una discusión entre los oficiales del ejército porque una parte de los mismos, los que están interesados en que dejemos de colocar minas y el sabotaje, dicen: «De verdad, la Fuerza Aérea no es tan importante, no es tan eficaz, podemos cesar el bombardeo». Otros oficiales, en primer lugar, los de la Fuerza Aérea sostienen que si esta se aparta pierden importancia. Resulta que la Fuerza Aérea es reducto del general Bustillo y su grupo, que se está enfrentando con el Alto Mando y quien es el hombre de la oligarquía.

Están en un lío que no logra deshacerse. Nos envían emisarios privados haciendo maniobras; y nosotros les hemos dicho que contesten oficialmente. Allí está el intermediario y el plazo va corriendo. Por primera vez nosotros engranamos todos los elementos. También se puso a prueba el nivel que habíamos alcanzado en el esfuerzo de la construcción del andamiaje. No se puede decir que eso esté completo, ni mucho menos, pero quiere decir que efectivamente hemos tenido un avance importante. Sin embargo, las cosas van tomando características tales que la situación puede cambiar rápidamente y los acontecimientos también; no digo que eso es lo que va a ocurrir, pero puede precipitarse.

Hace como cinco días apareció un manifiesto de un supuesto Comité Militar Nacional. Es posible que esa hoja no haya sido redactada por militares, pero lo cier-

to es que recoge las inquietudes de gran parte de los oficiales; las toman desde posiciones de la oligarquía y acusan al mando de ser ineficaz. Hay que recordar que en abril, después del golpe de El Paraíso, se abrió una polémica pública por primera vez en la historia del país, entre la oligarquía y el mando militar.

El Alto Mando, la oligarquía en la coyuntura de diciembre-enero formó un movimiento que se llama Movimiento de Acción Nacional (MAN), encabezado por Rodríguez Porth. Son instrumentos que ellos crean en los momentos de situación revolucionaria, así como crearon el Frente Femenino y todos aquellos movimientos que sacaron a la calle en la situación revolucionaria de 1979-1980.

El MAN, por ejemplo, emplazó al Alto Mando en abril, públicamente, con campos pagados en los periódicos, en la TV y la radio, acusándolos de haberles mentido, diciendo que estaban ganando la guerra; acusándolos de incapaces y de corruptos; de que ellos estaban utilizando la guerra para enriquecerse, ese era su interés; y que estaban llevando la situación a la derrota. Se armó una polémica tremenda. El Alto Mando quiso llevar la polémica a nivel privado: invitó al MAN a reunirse para darle explicaciones. Claro, son los señores de la oligarquía, a esos no pueden mandarles un batallón del ejército a que los capture, los masacre o los torture; les exigieron dar explicaciones públicas. «No, miren reunámonos mejor en privado, nosotros les vamos a explicar». El MAN los mandó al carajo; les dijo: «No, a nosotros no tienen que explicarnos nada, tienen que explicarle al pueblo salvadoreño, a la opinión pública».

Intervinieron los yanquis y hubo contactos privados que calmaron los ánimos. Pero esos argumentos son retomados ahora por este supuesto movimiento del Comité Militar Nacional que, en esencia, dice las mismas cosas, habla desde posiciones nacionalistas, golpea a los yanquis sin mencionarlos, señalando que el ejército tiene capacidad para dirigirse por sí mismo y no debe permitir a los extranjeros decirles lo que deben hacer.

Puede ser que no sea esa una hoja redactada por militares, pero las cosas que allí se dicen retoman las inquietudes de los sectores militares y las opiniones de la oligarquía. Es decir, que el enfrentamiento en el seno

de las clases dominantes en el bloque de las fuerzas que tienen el control del poder, se va agudizando, la crisis de los de arriba va acentuándose.

El movimiento de masas va en ascenso, las acciones militares se han intensificado, es probable que se precipiten los acontecimientos, hay que estar alerta. Esto exige de nosotros una intensificación de todos nuestros esfuerzos, en todos los terrenos; una cosa que no se puede perder de vista en ningún momento es la total combinación e integración de todos los aspectos de la estrategia y de las formas de lucha.

Es decir, cuando se plantea la necesidad de cumplir las tareas, cada uno debe poner lo máximo de su parte. Es cierto que el frente es lo principal, lo determinante; los acontecimientos de los últimos meses han subrayado esto. Pero sacar la conclusión de que todo lo demás no tiene importancia, sería un grave error. Si uno no está en el frente no significa que no puede realmente incidir en la lucha. Cada uno tiene que cumplir donde está, porque todo obedece a una estrategia en la cual se combinan todos los elementos. Hay que tener claro también que puede ser necesario darle una inyección grande al frente y a la lucha en las zonas de combate. Por lo tanto, es necesario estar dispuestos a partir hacia las zonas de guerra. Reitero: no se puede perder de vista que se trata de una estrategia la cual combina todos estos factores.

La negociación de acuerdos sobre la guerra la vemos como parte integrante de la estrategia de la revolución: ¿por qué? Porque este es un instrumento para profundizar las contradicciones entre el bloque de las fuerzas enemigas. Profundizar la crisis entre los «de arriba»; es un instrumento para impulsar el trabajo por el Frente Patriótico o por la incorporación de nuevas alianzas, vinculándolas a la plataforma de integración de un gobierno de amplia participación, este también es un instrumento para enfrentar la intervención norteamericana.

En un momento dado tenemos que abrir este proceso a la mesa de negociaciones y hacer que esta lo acompañe hasta el final, porque el solo hecho de que se entable esa negociación, es un freno para la intervención norteamericana. Por último, ellos pueden saltar ese freno,

pero nosotros tendríamos unas posibilidades de apoyo contra la intervención.

Este es un elemento que nos ayuda al período siguiente, después de la toma del poder, en la defensa de la revolución; es la otra gran tarea del proceso revolucionario. Este no termina con la conquista del poder; la defensa de la revolución pasa a ser una tarea estratégica de importancia esencial. Lenin sostenía la tesis de que la revolución que no sabe defenderse no es una revolución verdadera. Todos esos aspectos están envueltos en la idea de incluirlos como elementos de la estrategia revolucionaria, incluyendo la negociación.

Como estamos en el período de preparación de la contraofensiva,²¹ etapa en la cual en algún momento tendremos que abrir la mesa de negociaciones, nosotros lanzamos la propuesta de 18 puntos, que no solo tiene el propósito de influir en la coyuntura, de llegar a crearla, sino de ir sentando las posibilidades para abrir la mesa de negociaciones.

En esta propuesta no está incluido el problema de la integración del gobierno, porque no es con ese gobierno que vamos a discutir la integración. Nosotros queremos formar un gobierno de amplia participación, sobre todo incorporando a otras fuerzas a la alianza con la revolución. Por supuesto que en público no les decimos: «No los queremos en el gobierno de amplia participación», incluso les decimos que, si ellos están por la solución política, pueden entrar.

Pero en realidad, el objetivo no es incorporarlos a ellos; si por último tenemos que hacer algo de ese tipo, lo haríamos, pero eso no es lo central. Lo principal es incorporar a otras fuerzas aliadas; es decir, poner esto al servicio de mayores alianzas de la constitución del Frente Patriótico.

Vamos hacia una nueva situación revolucionaria madura, en la que se pondrá como tarea inmediata, el problema de la toma del poder. Estamos preparándonos para ello. Tenemos una estrategia para la toma del poder, un plan de preparación de la contraofensiva y podemos decir que, en esta nueva fase del proceso re-

21. La contraofensiva se conoce como la Ofensiva Final de la guerra revolucionaria.

volucionario, el factor subjetivo pasa a jugar un papel mucho más determinante que en todos los momentos anteriores, tanto en la generación de la situación revolucionaria como en el desenlace.

Hemos logrado un mayor dominio en el método de ir creando coyunturas, un mayor control de todo el curso de los acontecimientos. Sí, nosotros podemos crear coyuntura, pero no hay que verlo mecánicamente; esto no significa que de ahí en adelante toda coyuntura que surja, será única y exclusivamente la que nosotros creemos. El proceso revolucionario y el de la situación revolucionaria en particular, es muy complejo; se desatan una serie de factores que están fuera de control; nosotros debemos estar listos para aprovecharlos todos. Si logramos desarrollar esta destreza, estaremos asumiendo una gran capacidad para conducir todo el proceso revolucionario y llevarlo a su victoria.

Lenin insiste en que la revolución es guerra civil. Entonces la guerra civil en El Salvador es revolución. Ahora bien: ¿por qué esta problemática provoca discusión? Porque no hay una teoría verdaderamente acabada y precisa que conceptualice y defina cada uno de estos aspectos. Lenin hizo énfasis en el esfuerzo de dilucidar el fondo de este fenómeno; entró en polémica unas veces con la derecha, en el movimiento que se llamaba en ese tiempo socialdemócrata; en el movimiento de la izquierda; y otras veces, en polémica con los izquierdistas.

Y es allí donde él desarrolló la teoría de la situación revolucionaria, pero no elaboró un manual al respecto. Llama la atención que Lenin no solo hablaba de la insurrección sino identificaba la revolución con la guerra civil. En la experiencia de la Revolución Bolchevique, un aspecto que se pasa por alto es la guerra civil, que duró tres años después de la toma del poder. La revolución no queda resuelta con la toma del poder.

La revolución termina de resolverse con la defensa de la revolución, cuando concluye esta, entonces culmina la revolución totalmente. A la Revolución Bolchevique le siguió la guerra civil de tres años. La toma del poder fue, como dijo Lenin, un «paseo por la casa»; así lo llamaba por ser breve y fácil pero se abrieron tres años de guerra civil y en un momento determinado la revolución

estuvo a punto de sucumbir. Todo el poder revolucionario se limitaba territorialmente a Moscú y como 50 km a la redonda, en un país que tiene 21 millones de km cuadrados. Es decir que el problema del poder no termina de resolverse con el acceso a este por parte de las fuerzas revolucionarias sino sigue en juego.

Yo quisiera puntualizar otro aspecto. En 1980 se estuvo haciendo esfuerzos por avanzar en la unificación, en la formación de un solo partido. Sin embargo, el esfuerzo no estuvo enfocado en la elaboración de una sola concepción y un solo plan para las cinco organizaciones y partidos revolucionarios, sino se orientaba al terreno orgánico. Consumimos bastante esfuerzo y atención en medidas y pasos que tenían que ver con la integración de estructuras como de un organigrama. Esto llegó a tal extremo que nos distrajo de la problemática central de la revolución: en ese momento estaba planteada la cuestión del poder y ese factor incidió frustrando la posibilidad de resolverlo.

Yo no digo que eso impidió resolver el problema del poder, pero fue un factor de distracción. Es decir, tiene otro lado. A la luz de esa experiencia ahora se nos plantea el siguiente problema: estamos avanzando hacia la integración en un solo partido, pero al mismo tiempo está tomando velocidad la situación revolucionaria.

Pueden precipitarse los acontecimientos, entonces ¿qué ha de ser primero, la formación de un partido unificado o la toma del poder? Todavía hace unos seis u ocho meses podíamos responder con toda seguridad: la unificación tiene que ser antes, porque esto va a potenciar las capacidades para la toma del poder. Pero hace seis meses no se miraba que la situación se estuviera acelerando como lo está haciendo hoy. Hemos avanzado bastante pero en la dialéctica queda la pregunta planteada: si se precipita la situación revolucionaria, ¿qué debemos hacer?

Sobre las fuerzas motrices de la revolución socialista

El debate de los últimos tiempos sobre el sujeto social de la revolución ha estado asociado, de un lado, a un problema de terminología y, de otro lado, al de contenido. En lo que se refiere a la terminología se entrelazan dos de ellas: una, la elaborada por los marxistas a lo largo de muchísimos decenios; y la otra, por los sociólogos que han ido influyendo en la elaboración de la teoría sobre todo en algunas regiones del mundo, especialmente en América Latina. Es decir, los intelectuales que no surgieron del movimiento revolucionario propiamente tal, sino de las universidades, que estudiaron sociología y han ido usando una terminología un poco diferente buscando guardar distancia de ese.

Existe una elaboración de la teoría que mezcla las dos cosas y a menudo crea algunas complicaciones de conceptualización. Un caso típico de esto es el concepto de sujeto social y el de las fuerzas motrices de la revolución. A lo que estábamos acostumbrados era al concepto de las fuerzas motrices de la revolución. De repente apareció el concepto de sujeto social y también el de sujeto histórico.

Otro problema que surge a resolver al elaborar la teoría es: ¿cuáles son las clases sociales que han de construir el socialismo? Marx y Engels respondieron que es el proletariado.

Pero ellos estaban observando las tendencias de desarrollo de la sociedad capitalista en Europa (cuna del capitalismo) y el lugar que ocupa el proletariado en el sistema de los medios de producción en el sistema político de la burguesía.

No hay duda que el proletariado en la sociedad capitalista es la clase que lleva en sí el porvenir y cuyos intereses están esencialmente representados por el socialismo. En el capitalismo llega a ser la clase mayoritaria, de la cual depende la producción y en general, todo el funcionamiento de la economía.

Ahora bien, al entrar el capitalismo en su etapa monopolista, en la fase del imperialismo, empezaron a aparecer nuevas leyes y rasgos del desarrollo del capi-

talismo. Este dejó de ser la formación económico-social de determinados países o de una pequeña región del mundo y pasó a convertirse en un sistema mundial, en el que entrelazó prácticamente a todo el resto de países del mundo, pero sin transformarlos totalmente a su imagen y semejanza, sin darles un desarrollo similar al de Europa, sino acondicionándoles a sus intereses de explotación del desarrollo capitalista central. Es decir, se empezó a distinguir países centrales del capitalismo y países periféricos que juegan otro papel.

Para darles una idea, uno de los rasgos esenciales y claros del proceso del capitalismo en Europa surgió en la industria. Es allí donde aparecieron las nuevas fuerzas productivas y las relaciones de producción que después se convirtieron en las dominantes y generales, cuando triunfó la revolución burguesa y se derrotó a los feudales. Fue un proceso de desarrollo de las fuerzas productivas en la producción mercantil urbana, mientras que la agricultura quedó en un ritmo mucho más rezagado.

Ahora bien, la industrialización, el proceso de mecanización que tuvo lugar a partir del invento de las máquinas a finales de los siglos XVII, XVIII, todo el XIX y la segunda mitad del siglo XX, condujo a cambios muy grandes en la sociedad. En primer lugar, concentró enormes cantidades de trabajadores, produjo un cambio sustancial entre el campo y la ciudad. Una gran parte de la población del campo fue atraída hacia la ciudad. La proletarianización de los campesinos y el despojo de los campesinos de sus medios de producción en el campo estuvieron ligados a su desplazamiento obligado hacia los centros industriales como mano de obra para las fábricas.

El proceso de mecanización inició con el desarrollo de la industria liviana, es decir, la que produce por medio de máquinas los medios de consumo personales. Al principio estas se elaboraban en cualquier taller; incluso algunas habían sido hechas en talleres de herrería y de simple mecánica. Se forjaban a martillo, se fundían en hornos de tierra; así se inició la industria textil. Luego se fue haciendo necesario mecanizar más este proceso de producción y surgieron las máquinas que producían más máquinas, hasta dar origen a la industria pesada.

Cuando el proceso de mecanización dio origen a la industria pesada se hizo necesario un volumen más grande de trabajadores, y la agricultura se empezó a quedar rezagada. Entonces surgió un problema: ¿quién produciría la comida?

Decidieron que fuera la colonia. La burguesía capitalista conquistó las colonias, no para transformarlas en potencias industriales, sino por el contrario; allí llevaron lo mínimo que necesitaban en cuanto a mecanización. Transformaron a los países del llamado Tercer Mundo en apéndices abastecedores de productos agrícolas y el mundo colonial y dependiente sustentó materialmente el desarrollo de aquellos centros del capitalismo mundial.

Por cierto, ahora volvió a cambiar la situación. La agricultura de esos países con los avances científicos y técnicos ya no necesita básicamente de la complementación agrícola de los países periféricos; los usó y ahora los tiran como bagazo. Al contrario, se han convertido en competidores en el mercado mundial de la mayoría de productos agrícolas que antes eran patrimonio de los países atrasados.

También los convirtieron en apéndices abastecedores de materias primas para la industria; en algunos casos de materias primas agrícolas pero sobre todo de minerales y energéticos. De modo que no se reprodujo a imagen y semejanza la estructura del capitalismo, ni la estructura de sus fuerzas productivas, ni de sus relaciones de producción con exactitud y, por tanto, no se reprodujo la misma composición, ni exactamente las mismas estructuras de clase.

Vino la época del imperialismo y se engarzó todo el sistema social mundial en esta red de relaciones económicas y dominación política y militar imperialista del capitalismo central. Los centros del capitalismo eran: Europa, Estados Unidos y el centro asiático, Japón.

La teoría científica inicialmente fue elaborada en Europa antes de que el capitalismo llegara a la fase del imperialismo. Todo el desarrollo del capitalismo a nivel mundial trajo cambios para la revolución. Marx y Engels pensaban que la revolución socialista iba a realizarse como una consecuencia del desarrollo social en los países europeos capitalistas más adelantados.

Pero al crearse esta nueva situación, surgió la interrogante: ¿dónde iba a realizarse la revolución socialista? La historia la respondió de la manera siguiente: donde las contradicciones del sistema y la capacidad revolucionaria de las clases populares, particularmente la obrera, fueran más altas.

La cadena de dominación del imperialismo se rompe en el eslabón que resulta más débil en el curso del desarrollo de la lucha política y de la lucha de clases mundial. La vida ha venido demostrando que el primer escenario de la revolución socialista no han sido los países capitalistas más desarrollados, sino más bien los países capitalistas de mediano desarrollo. Sucesivamente, después de triunfar la primera revolución socialista, surgió el sistema socialista y cambió la correlación de fuerzas, la revolución se desplazó a zonas más atrasadas.

Todos estos tipos de revoluciones están enlazadas con la revolución socialista mundial y forman parte del proceso de tránsito del capitalismo al socialismo.

Por tanto, son escalones o fases de la revolución socialista. La revolución socialista en alguna de sus fases se produce hasta en países donde no existe la clase obrera. La fuerza social es tan insignificante que no es esta la que realmente ejecuta las tareas típicas de triunfo de la revolución porque estas son tareas físicas: derribar el poder enemigo.

En la práctica no resultó así como enseñaba la teoría. Vino todo el replanteamiento del problema, llamando de otro modo al sujeto social. Los intereses de la clase obrera en esencia se corresponden con el socialismo. Desde el punto de vista histórico existe una identidad entre el sistema socialista y la clase social proletaria. Cuando decimos histórica hay que entenderlo en proyección histórica, pero la historia no es solo la proyección: la historia es ayer, hoy también, no solo es mañana. Entonces, desde el punto de vista del desarrollo del proceso revolucionario, los sujetos sociales son las clases que participan.

Una revolución va en ese mismo sentido histórico y resulta que replantea todo el problema de las fuerzas motrices, que de otro modo se llama el sujeto social de la revolución. Ya no se puede pensar de una forma tan

absoluta y cerrada, que solo el proletariado es el sujeto social de la revolución. En realidad, hay que verlo de manera más concreta en cada país y región, tomando en cuenta sus características sociales.

El primer impacto se dio cuando se incorporó la idea de la alianza obrero campesina. Desde el punto de vista del interés de clase del campesinado, este no aspiraba al socialismo como su sistema. Su interés apuntaba a la pequeña propiedad y a partir de esta hacia la mediana y gran propiedad de tierras. El campesino es una clase que está vinculada a la propiedad privada de tierras. No nos estamos refiriendo a los asalariados agrícolas, sino al campesinado propiamente tal. Pero en las condiciones de dominación del imperialismo y de la explotación del capital, el campesinado no puede resolver sus aspiraciones sin alianza con una clase más revolucionaria y políticamente capaz de dirigir al conjunto de la acción social. De ahí su inclinación a la alianza con el proletariado: en países atrasados o semicapitalistas de desarrollo medio, el campesinado no tiene la fuerza suficiente para derrotar por sí solo a los capitalistas. Sobre todo, en la situación cuando no tiene que derrotar a los capitalistas propios, sino a la contrarrevolución apoyada por el capitalismo mundial porque la revolución pasó a enfrentarse, no solo a la contrarrevolución interna propia, sino a la del capitalismo mundial. Después de la Revolución Bolchevique, hubo una invasión de unos diez Estados, entre ellos Estados Unidos, que invadieron a la Rusia revolucionaria apoyando a la contrarrevolución interna. Hoy se está viendo en Nicaragua, la contrarrevolución apoyada y financiada por los yanquis.

La clase obrera que en los países del capitalismo de mediano desarrollo no es mayoritaria; es más o menos pequeña y está rodeada de un mar de otras clases. Para derrotar al capital necesita una alianza igual que el campesinado que, siendo desplazado por el desarrollo del capitalismo, no puede resolver su problema por sí solo. La ubicación en el sistema social y político no le permite capitanear.

A las ideas originales de Marx y Engels se incorpora un nuevo aspecto: la alianza obrero-campesina. Ya en las revoluciones del 1848 del siglo pasado empezó a

aparecer la idea de la importancia de incorporar a los campesinos, pero la configuró más claramente Lenin, en las condiciones de la elaboración de la estrategia de la revolución en la Rusia de comienzos del siglo XX.

Ya allí hubo un cambio y, a medida que se ha ido extendiendo el escenario de la revolución que apunta al socialismo, ha sido necesario ir registrando toda esta compleja situación de la composición de clases en todos estos otros países. Por lo tanto, lo que hemos hecho en primer lugar en los países atrasados como es el nuestro, fue incluir en el concepto de proletariado elaborado por Marx, a los jornaleros agrícolas.

Es una extensión que hemos hecho por la vía de la conceptualización del salario como principal relación económica. La definición de clase del proletariado no viene ligada solo a la relación económica, sino a su situación en todas las relaciones sociales y a su nivel de desarrollo, de tal manera que pueda ser capaz de construir el socialismo, mientras que la masa de jornaleros, aunque ligada al salario, tiene niveles de atraso que no permiten identificarles con el concepto de proletariado, con el cual juegue el papel de transformador de la sociedad capitalista y de constructor del socialismo.

Sin embargo, hemos extendido en estos países el concepto de proletariado para abarcar a toda esta masa de asalariados del campo, una masa que está vinculada al campesinado y a la aspiración de tener tierra. Una gran parte de ellos son semiproletarios: trabajan un tiempo por salario y otro como campesinos; tienen parcela o alquilan tierra. Esa masa de trabajadores se ha ido extendiendo. Además, en el capitalismo propio de los países dependientes y coloniales, el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas no aparece primero en la industria, sino en la agricultura, en las minas, de acuerdo al interés del capitalismo central.

De tal manera que el proletariado industrial, que es el clásico concepto de Marx, en países capitalistas atrasados tiene un peso bastante pequeño y junto con esto hay toda una serie de deformaciones del desarrollo capitalista. En comparación con el modelo central, tiene un gran desarrollo de servicios, puesto que una significativa parte de las mercancías que se consumen, no se producen allí, son importadas. En los países capitalistas

centrales el volumen principal de las mercancías que se consumen, se producen allí mismo; en los países atrasados, no. Eso obliga a un desarrollo deforme del comercio y da origen a toda una variedad de servicios en los cuales trabaja una gran cantidad de personas por salario.

Además, esto produce una emigración del campo a la ciudad; pero no una emigración como en el capitalismo central, para incorporarse en gran medida a las fábricas o a convertirse en ejército de reserva de la industria. Esta es otra: da origen a una masa marginal porque no puede incorporarse al mecanismo económico del sistema, ya que nunca va a obtener ocupación en ese por no tener el grado cultural adecuado, es decir, la educación necesaria para que los admitan en la fábrica. En la medida en que van desarrollándose las fuerzas productivas con la tecnología moderna, esta posibilidad disminuye. En el conjunto de las relaciones sociales, las personas no solo están desocupadas, sino en condición de marginadas.

Hay una barrera entre ellos y el mecanismo económico capitalista en funcionamiento; esa masa solo alimenta algunas ramas de la economía donde pueden tener cabida, principalmente en la industria de la construcción, porque allí no se necesitan altos niveles de educación; fuera de allí tienen espacio solo en algunas funciones de transporte como cargadores. Y luego entran a alimentar varias actividades, en las que tienen que hacerse la vida. El lumpen se engendra a partir de allí, no a partir de los procesos en los centros capitalistas desarrollados.

Entonces, surge otra interrogante: ¿cómo debemos plantearnos en nuestro país el problema de las fuerzas motrices, del sujeto social de la revolución? La respuesta que va surgiendo indica que se trata no de una o dos clases, sino de un conglomerado social, donde en primer lugar está la clase obrera, sobre todo en países donde la hay. En El Salvador hay más clase obrera que, por ejemplo, en Nicaragua, por el mayor grado de desarrollo capitalista. Indudablemente existe la clase obrera, los campesinos, los asalariados agrícolas, la cantidad de asalariados de los servicios. El aparato del Estado es otra cosa importante en los países de media-

no desarrollo o subdesarrollo; una de las deformaciones que surgen es un aparato estatal desproporcionado; entonces, hay una masa de trabajadores en él, que también es bastante grande, incluyendo el aparato militar.

Por ejemplo, el ejército en El Salvador, viéndole desde el punto de vista de la gente empleada estatalmente, no a partir del papel que juega en la guerra, tiene de 120 a 140 mil, de los cuales unos 50 y pico mil son soldados. Luego está el cuerpo de oficiales, empleados civiles, la defensa civil, una parte de las cuales son pagados; están las empresas que han surgido para abastecer a la Fuerza Armada, tienen fábricas de enlatados, de ropa, funeraria; empresa de botas y uniformes, están produciendo las botas tipo ranger. El aparato del Estado crece bastante.

Nosotros tenemos tendencia a hablar de la clase obrera; decimos el movimiento obrero, y si uno se pone a escuchar bien, aquí le llamamos movimiento obrero al movimiento sindical, donde una gran parte de sus sindicatos no agrupan a obreros. Hablamos del movimiento obrero que se desarrolla en el país y de las huelgas, y si se revisa sale que no son huelgas obreras, sino una parte de ellas son huelgas de los maestros, de los trabajadores del Estado, de los servicios.

Entonces, ¿cómo tenemos que ver nosotros el sujeto social? Es un conglomerado donde predominan los trabajadores; no estoy usando el concepto de proletarios ni de obreros. Hablo de los trabajadores y, dentro de estos, la vanguardia debe prestarle una especial atención a la clase obrera.

Si vemos hacia el campo, este concepto abarca sobre todo a la masa de trabajadores asalariados, pero además incluye a los campesinos con propiedad, entre los cuales hay una parte que por su situación en las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas pueden considerarse más como capas medias, que como obreros o proletarios. Todos estos sectores forman el conglomerado que responde más a la idea de pueblo que a la idea de clase.

Ahora bien, si queremos ser más rigurosos, desde el punto de vista de la conceptualización clasista, se puede decir que está formada por el proletariado, visto

como un concepto más eleático²² que el estrictamente de Marx, por el proletariado de campesinos, las capas medias; pero ese ya es un nivel de abstracción bastante grande. Para el trabajo concreto es mejor verlo en su manifestación concreta en nuestro país.

Los sociólogos, cuando hablan del sujeto social, se inclinan a no hablar de clases, y ese es el peligro de esa terminología. Ese es un aspecto no aceptable. Se inclinan a hablar, no de clases, sino de movimientos sociales, y por eso mencionan a los cristianos, el movimiento de las mujeres, de no sé qué... Eso ya es otra cosa, ya no va implícito el contenido de clases y ese es un problema ideológico que está de por medio con la terminología de los sociólogos, la cual tiende a diluir y hacer desaparecer el contenido clasista. Sin descubrir el contenido clasista nosotros nos perdemos: la revolución pierde su rumbo y su capacidad de analizar con profundidad.

Al hablar ellos de sujeto social le dan otra derivación. ¿Qué es sujeto social? Son todos estos movimientos sociales, ya no son las clases. Ahora bien, eso tiene un defecto, pero también tiene una virtud que es útil. Para nosotros consiste en ver en concreto a las clases tal como están agrupadas, tal como actúan en el escenario de nuestro país, en este caso. En cuanto a la UNTS, es muy difícil que llegue a agrupar al sujeto social en su conjunto. Sería una idea un poco estrecha, un poco mecánica, ver al sujeto social y a las fuerzas motrices agrupadas en la UNTS. Esta es una forma de organización que obedece a la política de agrupar a los movimientos populares más activos, más cercanos y más progresistas. No estamos hablando del Ejército de Masas de la Revolución. Es una forma, una política menos avanzada: se trata de la política del Frente Popular, es decir, de acercar hacia una misma dirección a movimientos de distintos sectores populares y clases populares para que coincidan, sin la pretensión de abarcarlo todo: sería como en vez de hacer el zapato a la medida del pie, tratáramos de meter el pie en el zapato, aunque no tenga las medidas.

Entonces, este es uno de los zapatos de gran importancia y lo tenemos que hacer crecer lo más que

22. Relativo a la escuela filosófica fundada por Zenón de Elea; antigua Italia.

podamos. Hay que tener claro que necesitamos hacer el esfuerzo de incorporar a otras expresiones del sujeto social que aún se quedan afuera, y que en los momentos de mayor desarrollo del proceso revolucionario debemos arrastrarles, aunque no lleguen a tener un nivel de organización, sin ponerles como condición la incorporación a la UNTS.

El concepto de ejército de masas revolucionarias o ejército político de masas de la revolución no tiene que ver con el problema de la conceptualización de la composición de clases sino con un nivel de desarrollo, con la situación revolucionaria.

Y, ¿cómo se asegura ir al socialismo si tenemos una concepción clasista pero la clase propia de socialismo no tiene el peso en medio de esa composición clasista, para conducir hasta allá? ¿Cómo se resuelve ese problema? Con la vanguardia. La vanguardia es la portadora de esa garantía, es la que tiene la teoría, la ideología y el programa de la construcción del socialismo. En países como el nuestro, con un nivel de desarrollo atrasado, a pesar de todas esas amalgamas, las cuales se forman en conglomerado de fuerzas sociales que realizan la revolución, la que está comprometida en la práctica con el socialismo, es la vanguardia.

Esa es la garantía. Por eso en los países donde se han realizado revoluciones, pero no había una vanguardia, no llegan al socialismo; es lo que ha pasado con una serie de revoluciones en África y en Asia; por ejemplo, la revolución argelina en su enfrentamiento con el colonialismo francés, no caminó hacia el socialismo. Sin embargo, por lo menos, se ha mantenido en una posición progresista, antiimperialista; pero hay otras que hasta le dieron «vuelta a la chaqueta».²³

¿Qué pasó en Egipto? Una gran «volteada de chaqueta»; ¿Qué pasó en Somalia? Lo mismo; y podríamos verlo en otros países. El papel de la vanguardia es primordial porque ni siquiera en los países del capitalismo desarrollado la clase obrera se transforma por sí sola en la clase revolucionaria que va a construir el socialismo. ¿Qué tiene a la base la crisis del movimiento revolu-

23. Darle vuelta a la chaqueta: salvadoreñismo que significa traicionar o cambiar súbitamente de idea.

cionario en Europa y en Estados Unidos? ¿No hay clase obrera? Sí, la clase obrera en esos países es inmensamente mayoritaria, pero los partidos obreros tienen a la base la concepción del llamado eurocomunismo, que es una concepción reformista y de compromiso con el capitalismo. Por eso al hablar de la clase obrera, aun de los países con más desarrollo, no hay que deificarla, ponerla en un altar, creer que por ser clase obrera ya son revolucionarios. Su tendencia natural es el reformismo: la demanda de reivindicaciones económicas y mejoras en las condiciones de trabajo.

Por sí sola no puede dar más allá de un movimiento sindical y político reformista. La clase obrera puede jugar el papel de vanguardia revolucionaria solo si la teoría del socialismo científico se une al movimiento obrero; de lo contrario no hay papel revolucionario de la clase obrera.

Por eso nosotros tenemos que ser vigilantes y poner una gran atención a los cuadros que están en el movimiento sindical, porque la tendencia natural de esos cuadros es desviarse hacia las posiciones reformistas por la presión de los mismos obreros que dicen: «La política no nos interesa; lo que nos importa es el salario que se conquiste por medio de la huelga; queremos mejores condiciones de vida, mejores leyes». Se los digo por la experiencia del Partido Comunista de El Salvador y la de un montón de otros partidos comunistas.

Pero así no se destruye el capitalismo; así se consolida. El capitalismo empezó luchando contra el movimiento sindical. Pero luego se dieron cuenta y desarrollaron concesiones, inventaron el Seguro Social y un gran número de reformas. En los países capitalistas desarrollados, el obrero se encuentra desocupado y está recibiendo salario, por ejemplo, del Seguro Social. Los trabajadores reciben seguro de desempleados y otras prebendas extraordinarias, inimaginables. Incluso tienen más beneficios que en algunos países socialistas. La visión del hombre para la «barriga»: es la falsa visión del comunismo, es la visión histórica de dejar la sociedad de desarrollo superior, la cual exige un grado de sacrificio.

Los campesinos reciben la tierra y, de tener tierra a no tenerla, es un gran cambio. Ellos saben cultivarla

pero tienen que apretarse el cinturón. Y, ¿qué pasa con las capas medias? Esas son afectadas ideológicamente. Son las que pueden revertirse con más frecuencia. En el capitalismo están acostumbrados a un nivel de consumo bastante más alto que el de los obreros y los campesinos, y el nivel de consumo en los países atrasados depende de la importación de mercancías, de la compra en el exterior de productos; una vez que la revolución triunfa, ya no pueden seguir haciéndolo.

Una de las formas de la contrarrevolución es el bloqueo económico, porque saben que necesitan todo aquello; por eso te lo cortan; entonces empiezan a desaparecer los primeros productos: que ya no hay loción para después de rasurarse; que desaparecen las hojitas de afeitarse y las Track II y productos de ese tipo. Eso irrita a quienes realmente están acostumbrados al consumo de productos no indispensables.

Situación revolucionaria y la revolución misma es un proceso objetivo

Solo el forjamiento de la vanguardia es la garantía de resolver todos esos problemas, de revolucionar a los obreros, también a los sectores de las capas medias, hacerlo con tiempo. Y no podemos revolucionarlos ofreciéndoles un gran número de beneficios y pintando la revolución como un paraíso.

Estamos viviendo una situación de la que surge la pregunta: ¿para qué es la revolución? Hay dos respuestas y la vanguardia debe estar clara de eso. Primero, en un sentido histórico, la revolución es para vivir mejor. Segundo, la revolución busca ir hacia un futuro de desarrollo social superior, que termine con la «explotación del hombre por el hombre» y se inicie otra historia en el desarrollo de la sociedad; ni siquiera vamos a participar en sus niveles más altos, la vida humana no alcanza para tanto, pero la vanguardia debe forjarse así y educar al sujeto social.

Cuando se trata de sistemas basados en la explotación del hombre por el hombre eso no quiere decir que a todas las personas, a todas las clases sociales,

les esté yendo bien. Estamos hablando sobre todo de aquellas clases que son dominantes de este sistema, porque llega un momento en que las cosas no funcionan, «se traban las carretas», como dice la gente. Todo está bien y de repente la cosa no camina; la economía y el sistema político empiezan a tener problemas; nace la efervescencia del movimiento social.

Marx decía que la causa de esos movimientos se debe a que mientras las fuerzas productivas están avanzando, las relaciones de producción se quedan atrasadas y llega un momento en el cual entran en contradicción y una no deja desarrollar a la otra,²⁴ es decir, las relaciones de producción no dejan desarrollar a las fuerzas productivas.

En la producción el hombre se relaciona con la naturaleza para transformarla y convertirla en objetos que le sean útiles para sus necesidades. A todo lo que tiene que ver con las relaciones del hombre y la naturaleza para producir bienes y productos que se necesitan, se le llama las fuerzas productivas.

¿Qué incluye ese concepto? En primer lugar, al hombre, a los trabajadores que realizan ese esfuerzo; los instrumentos de trabajo; los conocimientos y la técnica de la cual se valen los hombres para transformar la naturaleza y producir objetos que son útiles para cubrir sus necesidades. Todo esto se va desarrollando a medida que está transcurriendo la historia. Los hombres aprenden a dominar cada vez más a la naturaleza para sacarle mayor provecho; se inventan nuevos instrumentos, nuevas herramientas, se ingenian nuevos procedimientos, nuevas técnicas y se sirven de ellas.

Este es el progreso de las fuerzas productivas que se desarrollan constantemente. ¿Cuáles fueron los instrumentos y técnicas de los primeros hombres para poder vivir? El garrote; después el arco y la flecha; dominaron el fuego al servicio de sus necesidades; y así fueron avanzando. Si uno mira hacia ese momento, las fuerzas productivas se desarrollaron muchísimo. Ahora el hombre está en la era de ir hacia otros planetas, domina la naturaleza para ponerla a su servicio. Esa es la tra-

24. Véase a Carlos Marx: Prólogo a la *Contribución a la Crítica a la Economía Política*, Editorial Progreso, Moscú, 1989.

yectoria del crecimiento de las fuerzas productivas que avanzan tanto en cantidad como en calidad.

Ahora bien, en el curso de la producción de los bienes materiales esa no es la única esfera de la producción que el hombre necesita para vivir. El hombre contrae relaciones con otros hombres y estas relaciones pasan a ser dominantes, de tal manera que no se puede relacionar con la naturaleza para producir, sino a través de las relaciones con otros hombres.

En el caso del capitalismo, ¿quién es el dueño de los medios de producción, de los instrumentos de producción, de los objetos de trabajo? Son los capitalistas. El obrero, que es parte de las fuerzas productivas, tiene los conocimientos, tiene la habilidad para producir; pero si el obrero no acepta vender su fuerza de trabajo por un salario a un capitalista, él no entra a producir. Entonces entra en una relación con el capitalista para venderle su fuerza de trabajo por un salario; el obrero acepta trabajar para él. Esas son relaciones de producción, que abarcan también las relaciones de distribución y las de propiedad.

De las relaciones de producción dependen las clases sociales. La posición que ocupa cada hombre en las relaciones de producción, corresponde a la clase social a la cual pertenece. De este modo la sociedad queda dividida en grupos distintos, que son clases sociales diferenciadas, relacionadas y opuestas por las relaciones de producción.

En el terreno de las relaciones de producción históricamente ha habido distintos tipos de relaciones. Al principio los hombres trabajaban en común y se repartían lo que conseguían de manera igualitaria. Era la comunidad primitiva inicial donde no había propiedad. En cierta etapa del desarrollo de las relaciones de producción se entra en crisis estructural y aparece la esclavitud. Con el desarrollo de las fuerzas productivas de la comunidad primitiva apareció la propiedad privada de los medios de producción; la propiedad abarcó las fuerzas productivas en su totalidad; y no solo los medios de producción y las herramientas sino hasta al propio hombre. A eso se le llamó esclavitud. Los trabajadores eran propiedad de los dueños de la tierra, de los dueños de los instrumentos de trabajo.

En la esclavitud, las relaciones de producción dieron origen a las clases y a estructuras políticas; apareció el Estado que antes no había existido. El Estado surgió como un aparato de fuerza de los dueños de los esclavos para tenerlos a raya y mantener un ejército para ir a conquistar más esclavos. A los que caían como prisioneros, los hacían esclavos. Es un aparato para mantener por la fuerza las relaciones de producción; sobre esta base se hicieron las leyes para reglamentar el uso de la fuerza: «Vos sos de mi propiedad y vas a trabajar para mí; si vos violás las leyes, te cae un fuerte castigo o la muerte». Eran leyes que establecían de antemano el uso de la fuerza por parte de la clase dominante que era la dueña del Poder y del Estado.

Pero llegó el momento en que la esclavitud también se agotó. Los esclavos eran muchos, vivían en una situación difícil, los oprimían y obligaban a trabajar tanto que solo aguantaban unos pocos meses y perdían interés en su trabajo. Sabían que de todos modos iban a morir, entonces pensaban: «No voy a trabajar para enriquecer al sujeto que me está matando». Y destruían los instrumentos de trabajo. Los esclavistas hacían instrumentos más toscos para que aguantaran la cólera del esclavo; pero esos no permitían avanzar en la producción.

Las fuerzas productivas de este sistema siguieron su desarrollo y después de mucho tiempo las relaciones de producción esclavista entraron en crisis. Se pasó a otro tipo de relaciones de producción, conocidas con el nombre de feudalismo.

Bajo el feudalismo, el dueño de la tierra le da una parcela al trabajador y le dice: «Vas a trabajar en mis cultivos; de lo que se produzca, una parte te quedará a vos y a tu familia, la otra me la darás a mí; a cambio, te voy a permitir a ti y a tu familia vivir en mi propiedad». El trabajador ya no es propiedad del dueño de la tierra, pero sigue amarrado a esta; pasa a ser un siervo.

En este tipo de relaciones de producción, el siervo al no ser propiedad del «señor», mostraba mayor interés en la producción. Pero las fuerzas productivas siguieron creciendo, desarrollándose. El hombre inventó nuevas alternativas, mejorando la producción, hasta que de nuevo entraron en conflicto con las relaciones de

producción feudal. Se da la crisis estructural y viene el paso del feudalismo al capitalismo.

Pero en el capitalismo hay una nueva situación; el capitalismo no padece una sola crisis estructural, como los sistemas anteriores; esto lo hace mucho más complejo y con más recursos. El capitalismo tiene varias fases de desarrollo y por tanto varias crisis estructurales; aunque en esencia el capitalismo es el mismo en todas partes, su modelo de funcionamiento no es exactamente igual y además tiene etapas de desarrollo. Cada una de las crisis estructurales o por lo menos una parte de estas, tiene la posibilidad de una salida hacia otra etapa del capitalismo, hacia una recomposición de su modelo.

Yo explicaba que el capitalismo en El Salvador es un sistema dependiente que surgió alrededor del añil y luego alrededor de la producción de café y su exportación.

Todo eso puso en movimiento la producción artesanal y el comercio relacionado con la producción de café. Pero hizo crisis: ya no podía seguir adelante, se le «trabaron las carretas». Como ya expliqué antes, en los días siguientes a la Primera Guerra Mundial se hizo evidente que la economía basada en la exportación del café estaba sujeta a que cualquier crisis económica en el mundo, repercutía en el estancamiento local.

En El Salvador, eso implicó pasar del modelo de economía orientada hacia afuera, al comercio exterior, a un nuevo modelo siempre capitalista, pero hacia adentro, basado en la producción de una gran parte de productos que se consumen; por ejemplo, no enviar el café en crudo, sino exportarlo procesado, soluble o tostado. Igual, si se produce algodón, procesar el algodón internamente; si se va a exportar hay que producir telas, ropa, aceite y otras cosas que son derivados del algodón. Dentro del país eso ha dejado mejores efectos económicos porque han surgido nuevos renglones de la economía que han pasado a más manos dejando más ingresos.

Cuando surgían crisis exteriores al país los productores nacionales querían cambiar el modelo porque entraba en crisis la estructura. No se trataba de una crisis puramente económica. Esa es la diferencia que se necesita comprender bien. Por ejemplo, el capita-

lismo, aun en el momento en que va para arriba y está floreciendo, puede entrar en crisis económica de vez en cuando, pero no es estructural.

Eso es propio de las relaciones económicas del capitalismo. Las crisis económicas son malos momentos por los que pasa la economía, pero todavía las «carretas» pueden seguir adelante; se acaba ese mal momento económico y sigue para arriba el proceso de producción y la rentabilidad.

A diferencia de las crisis económicas del momento, la crisis estructural afecta las relaciones económicas, las relaciones de producción, las superestructuras políticas, afecta todo; y entonces se plantea el problema de reformarlo para seguir adelante. Esa es la base de la situación revolucionaria: si no hay crisis estructural, no puede haber situación revolucionaria. Habiendo crisis estructural y siendo nuestro país, un país capitalista dependiente, la pregunta es: esta crisis estructural que ha provocado nuestra lucha en este momento, ¿abre la posibilidad de una revolución?

Todas las luchas sociales por descontento en otros tiempos: ¿podrían convertirse en lucha revolucionaria que no buscaba simplemente un pequeño arreglo, sino cambiarlo todo? ¿Podría entonces, abrirse la época de revolución? Carlos Marx se refería a dos etapas; etapa de evolución y etapa de revolución.

En la etapa de evolución el sistema va desarrollándose, no hay posibilidad de quiebre, no hay posibilidad de revolución. El sistema va avanzando, va floreciendo, hay descontento, porque los capitalistas no han construido su sistema para satisfacer a los obreros, a los explotados. Puede haber momentos difíciles, pero el sistema no llega a quebrarse porque los capitalistas están sólidos, no luchan entre ellos mismos, tienen mucho control y estabilidad y encuentran la manera de ir solventando esos obstáculos que no se terminan convirtiendo en épocas revolucionarias.

Cuando hay crisis estructural toda la situación cambia. Las mismas clases dominantes no están totalmente unánimes, porque cada una tiene sus propios proyectos para salir de la crisis. Ellos dicen: «Es cierto, hay que reformar». Pero a la vez cada uno piensa: «Si es a costa

mía y me va a afectar, no; que se hagan unas reformas, pero a costa de aquel otro». Se revela que las clases dominantes se dividen; mientras que el movimiento social se transforma en movimiento revolucionario en busca de la toma del poder para transformar todas las estructuras económicas, sociales y políticas.

Entonces, la pregunta es esta: si hay una crisis estructural y, por tanto, una situación revolucionaria y un movimiento revolucionario, ¿cuáles son las salidas posibles? Una salida es hacia un sistema democrático antiimperialista en el que se realicen una serie de cambios económicos para buscar soluciones intermedias; es típico de sectores de la pequeña burguesía que vacilan entre la revolución y la contrarrevolución y solo se deciden hasta que la revolución es muy fuerte.

Ahora bien, en un primer momento nosotros no atacamos las posiciones de Tercera Fuerza, porque en realidad no puede formarse ningún agrupamiento sin que estemos nosotros incluidos. Nosotros consideramos la posibilidad de la Tercera Fuerza desde otro ángulo: tenemos una política de ampliar las alianzas, de fortalecer el frente patriótico, el cual llega a abarcar sectores de la pequeña burguesía. Si no vienen hacia nosotros es porque nos tienen miedo; tal vez puedan llegar a ese otro agrupamiento. Pero como allí también estamos nosotros, «vamos al baile» con ellos. Allí está la UNTS; no la van a dirigir ellos; la vamos a dirigir nosotros, así como dirigimos políticamente la universidad. Cuando el planteamiento se concretó, Ellacuría²⁵ se retiró y enarbó un proyecto con la bandera de la Tercera Fuerza, más vinculado a la idea de la Embajada norteamericana de crear un Partido Laboral, porque el PDC estaba muy desgastado, venían las elecciones y no se podía jugar solo la carta del PDC.

Se dan cuenta que las banderas de oposición son las más populares; entonces los yanquis que son muy audaces (eso no se les puede subestimar) quieren jugar cartas de oposición y cartas del gobierno, al mismo tiempo. Estaban tratando de formar un agrupamiento, un Partido Laboral con algunos dirigentes sindica-

25. Ignacio Ellacuría: sacerdote jesuita, rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

les rezagados o vendidos, así como antes formaron la Unión de Partidos Democráticos (UPD) para darle apoyo a Duarte. Ahora quieren formar un Partido Laboral y están jalando al PCN hacia esa posición y a Ellacuría para que se quede allí. Vamos a ver hasta dónde llega porque también nosotros tenemos que hacer un esfuerzo por no dejarle ir del todo para que no confunda a la gente; están coqueteando para que vaya a las elecciones y después se entiendan con el PDC.

Ese es el proyecto de ellos. Pero la posibilidad de dar una salida a la crisis estructural en una tercera posición, que no sea ni una solución de capitalismo dependiente del imperialismo, ni una solución hacia el socialismo, no puede ser viable, porque no existe una solución capitalista independiente; ya eso está cerrado. Es tercera posición en el terreno de la lucha política, pero en cuanto a los proyectos de solución estructural definitivamente, no.

En 1932 el pueblo no solo llevó a cabo acciones políticas; sino, se lanzó a acciones sociales y económicas. Cuando el Comité Central del PCS tomó la decisión de irse a la insurrección, ya la gente se estaba alzando. Había una crisis revolucionaria; podría haber sido que el CC hubiera tomado otra decisión, pero de todos modos hubiera habido revolución, la gente estaba en estallido. Otra cosa es si triunfara o no; ese es otro problema; por eso a aquel momento se llama crisis revolucionaria.

¿En cualquier momento de la crisis está planteado el momento oportuno de toma del poder? No exactamente. Hay que hacer un análisis concreto. ¿Cuál es el momento más ventajoso, cuándo tenemos las mejores condiciones? No se puede predecirlo de antemano: hay que analizarlo en la medida que se desarrollan los hechos. Un ejemplo clásico fue la decisión de los bolcheviques para plantear su insurrección, el asalto al poder. El 24 de octubre todavía no era tiempo porque había un movimiento de tropas del ejército que se estaban dirigiendo a un punto, de tal manera que, si allí se hubiera lanzado la ofensiva insurreccional, esas tropas hubieran podido participar en contra de la revolución. El día 26 sería tarde porque iba a ocurrir otro acontecimiento en el que iban a distraerse las fuerzas de la revolución.

Los Soviets²⁶ iban a estar participando en el Congreso; no estarían actuando correctamente dedicándose a la discusión. El día era el 25 de octubre, no estaría este ejército en tal posición y todavía no se iba a inaugurar el Congreso: ese era el momento oportuno.

Es decir, en medio de la situación revolucionaria madura de la crisis revolucionaria, hay que definir el momento preciso para descargar los golpes decisivos, sobre todo cuando la revolución depende por entero de la insurrección.

Nuestro caso, el cual no depende por entero de la insurrección, porque está dentro de la guerra y se da la ofensiva militar, permite otra manera de ver la cosa; pero también se debe decidir el momento. Por ejemplo, nosotros para favorecer el triunfo de la insurrección en la capital, tendríamos que ver cómo obligamos a salir de la capital a una parte de las fuerzas del enemigo para que no puedan ser usadas con el fin de aplastar la insurrección de las masas; debemos debilitar las fuerzas del enemigo en San Salvador y escoger un momento en dependencia de esos pactos.

Estoy poniendo un ejemplo en general; podría ser que los acontecimientos se presentaran de otra manera. Lo que se llama crisis revolucionaria, es el momento en el que ya las masas están lanzándose. Está madura la situación, la gente está ya sublevada con la idea de tomar el poder; es la etapa previa del asalto al poder.

En 1932 ya había entrado en maduración aquella situación revolucionaria pero todavía no había acciones que emprendieran un proceso bastante avanzado; faltaban las acciones de la vanguardia. Claro que el CC del Partido en enero de 1932 dijo: «No vamos a la insurrección». Pero las masas de todos modos ya estaban decididas. La revolución es una ley objetiva, no depende de la voluntad, la situación revolucionaria y la revolución misma es un proceso objetivo.

Las revoluciones vienen realizándose desde que hay clases sociales que luchan entre sí, y la gran pregunta es: si en el socialismo hay posibilidad de que las relaciones de producción y las fuerzas productivas entren en conflicto, ¿puede haber o no revolución? A la luz de

26. Asambleas de delegados obreros y soldados.

los acontecimientos que están ocurriendo parece que la respuesta es sí, excepto que la revolución toma otras formas. No es igual el proceso revolucionario, ni la revolución cuando la sociedad está dividida en clases que explotan unas a otras que cuando hay clases, pero no hay explotación de una por otra como en el socialismo. Lo que está pasando ahora en la URSS y en muchos países socialistas donde hay toda una reestructuración general de las relaciones de producción las cuales se habían quedado atrasadas, es un proceso revolucionario.

Aquí se habló también de crisis de poder, es decir, la crisis revolucionaria es un momento cumbre de la situación revolucionaria, cuando amenaza producirse un estallido; es la antesala de la revolución.

¿Qué es la crisis de poder? Es la lucha dentro del bloque de las fuerzas de poder que llega a un punto en el cual ya no es sostenible el reparto del poder tal como había venido ocurriendo y unos desplazan a otros; eso puede ocurrir sin que haya una situación revolucionaria. Es cierto que ese es un elemento de la situación revolucionaria, pero para que esta exista se necesitan otros elementos más, entonces puede haber sin que se diera lo anterior.

¿Qué es lo que ocurre, por ejemplo, cuando hay un golpe de Estado? Hay una crisis de poder, las fuerzas de poder no están de acuerdo, pelean entre sí y una desplaza a la otra. Pero no todos los golpes de Estado se dan en medio de una situación revolucionaria.

Ahora bien, ¿toda situación revolucionaria termina en revolución? Eso depende de la autoridad que tenga la vanguardia, del grado de organización y dirección frente a las masas. Por ejemplo, en Nicaragua hubo una situación revolucionaria madura en octubre de 1979 y los compañeros sandinistas la aprovecharon. La insurrección los sorprendió y desbordó las previsiones que ellos tenían; adoptaron rápidamente un plan y combinaron la acción militar con la insurrección. En El Salvador era muy difícil que eso ocurriera en los años ochenta porque el grado de organización de las masas, sobre todo de las masas revolucionarias más avanzadas, era muy grande de tal manera que tenían disciplina; no estaban al grado de espontaneidad. La espontaneidad es la acción no organizada. Aquí, el nivel de espontaneidad

estaba bastante reducido en comparación con la disciplina de las masas. Antes de lanzarse a la insurrección cada uno de los bloques de las fuerzas revolucionarias tenía que mirar a su dirección y preguntarle: «¿Estamos de acuerdo?» Por eso debíamos tener un acuerdo de las fuerzas revolucionarias para poder conducir un estallido en ese momento. El grado de organización también puede ser factor de bloqueo. Las masas organizadas tendrían que faltarle el respeto a toda su dirección y decirles: «No les hacemos caso y vamos a hacer lo que queremos». Y eso ya es más difícil. En Nicaragua no había ese grado de organización o control de la vanguardia sobre las masas.

La revolución puede darse en una situación en la cual hay un alto nivel de organización, alto nivel de disciplina de las masas, no solo de la militancia sino de las masas que se influyen, que se dirigen, que tienen vínculos orgánicos y no me refiero a la influencia política general.

¿Qué pasa si la revolución es derrotada y se mantiene el modelo económico social? Sigue la crisis estructural y llega un período de contrarrevolución. Es el caso de Chile después del derrocamiento de Salvador Allende. Para resolver la situación es necesario no solo derrotar el régimen, sino también resolver la crisis estructural.

Yo voy a poner de ejemplo una figura que no está situada en el terreno de la lucha social; es un ejemplo físico, para hacer un símil y entender cómo se desarrolla la situación revolucionaria. Colocamos un jarro con agua sobre la cocina; aún no la hemos conectado. El agua está estable, allí no pasa nada, pero encendemos un cerillo y empieza a calentar; como si iniciara la crisis estructural, cambia la situación molecular, pero no se crea inmediatamente un cambio completo. Para que llegue a haber un cambio completo se necesita un período de calentamiento. Durante un buen tiempo el agua sigue siendo agua: no se notan cambios; pero se está calentando, el fuego sigue ardiendo. Si le quitamos el fuego, si le quitamos el calor, se vuelve a enfriar. El calor sería aquí la crisis estructural, el agua serían las masas, entonces resulta que está calentando; de repente hay un cambio, empieza a bullir, el ascenso de las burbujas es como cuando ya empiezan las manifestaciones en la calle, las huelgas, las protestas, pero

todavía es nada más efervescencia. El agua está en la misma situación, sigue líquida y continúa calentándose, acumulando calor. Entonces, llega un momento en que empieza la ebullición, empieza a hervir, eso sería como la crisis revolucionaria. Allí estamos entrando en los primeros pasos de la situación revolucionaria. Lenin llama situación pre-revolucionaria al primer momento y luego viene la situación revolucionaria. El agua está más caliente, aún no hierve, pero sigue calentándose hasta el momento en que empieza a soltar burbujas grandes; eso equivale a la crisis revolucionaria, después el agua pasa a ser vapor, se produce la revolución.

Nosotros podemos acelerar ese proceso, lo estamos viendo, está ocurriendo, porque hay calor, hay agua y está calentándose, nosotros lo podemos acelerar o rebajar, podemos aumentar la intensidad del calor o bajar; el enemigo también puede hacer lo mismo; incluso puede apagar el fuego. Son factores subjetivos que dependen de nuestra voluntad. Pero también existe un proceso objetivo que se desarrolla independiente de nuestra voluntad.

Es necesario entender la diferencia entre lo objetivo y lo subjetivo. La situación revolucionaria es objetiva, no tiene que ver con lo subjetivo. Es decir, las condiciones subjetivas no entran dentro del concepto de situación revolucionaria, dentro de este figuran solo las condiciones objetivas. Pero nosotros podemos acelerar la maduración de las condiciones objetivas y, por tanto, la maduración de la situación revolucionaria.

Es necesario tener en cuenta lo anterior para no caer en dos tipos de errores. Uno, creer que la vanguardia puede hacer lo que le da la gana; no es así; tiene su límite. La vanguardia no puede crear una guerra revolucionaria en un país donde no hay crisis estructural ni situación revolucionaria; ni puede haberla.

No se puede, a voluntad, crear la situación revolucionaria, lo que se puede hacer es acelerarla o bloquearla. Dos, creer que al iniciarse la crisis estructural ya se inició automáticamente la situación revolucionaria. Tampoco, tiene que pasar un tiempo para que los efectos de la crisis estructural empiecen a convertirse en fenómenos sociales. Las bases no son teóricas, las

masas no están formadas por un montón de teóricos, analistas, sociólogos que dicen: «Ah, miren, ya empezó la crisis estructural, entonces en consecuencia debemos dar inicio a la situación revolucionaria».

¿Cómo la crisis estructural se transforma en situación revolucionaria? ¿Cómo las masas la producen? Las masas, al sentir los efectos de la crisis que les causan los problemas, comienzan a luchar en relación con esos efectos, sin darse cuenta que están vinculados con algo que se llama crisis estructural. Poco a poco llegan a tomar conciencia de que para resolver sus sufrimientos hay que derrocar al régimen y crear otro sistema. Eso ya es la toma de conciencia revolucionaria.

Tiene que pasar un tiempo desde el estallido de la crisis estructural para que las masas sientan los efectos y empiecen a moverse (se inicia el burbujeo en el jarro). La situación no es automática. Se pasa por un proceso que puede ser más corto o más largo, en relación con las condiciones de cada país y de la política de la vanguardia que sabe o no sabe acelerar ese proceso.

Si se desemboca en la revolución y esta no triunfa, ¿qué pasa con la situación revolucionaria? ¿Continúa o no? Hay casos en los cuales la situación revolucionaria ha seguido un tiempo más. Por ejemplo, en la revolución de 1905 en Rusia. Lenin puso el punto culminante de esa situación revolucionaria en diciembre de 1905, cuando se produjeron los estallidos y alzamientos revolucionarios.

Pero después llegó a la conclusión de que la situación revolucionaria se mantuvo vigente hasta 1907. La vanguardia tenía la posibilidad de hacer volver otro momento de la crisis revolucionaria pero no tuvo la capacidad suficiente de hacerlo.

Aquí en El Salvador, después de la insurrección de 1932, a pesar de la gravedad del golpe que recibieron la población y el partido, siguió la lucha en 1933 y 1934; la situación revolucionaria no había terminado de desvanecerse totalmente. Al hablar de la situación revolucionaria nos referimos a un período más o menos breve, pero no tan corto como la crisis revolucionaria. Es un período que puede durar años, pero en algunos países en dependencia de las condiciones concretas puede mantenerse solo meses.

¿Qué es lo que ha permitido extenderla en el caso nuestro? La guerra popular revolucionaria. Si la revolución no triunfa y recibe una derrota se descabeza todo; es un golpe muy profundo, a raíz del cual se entra en un período de contrarrevolución también muy profundo y sólido. Termina la situación revolucionaria, aunque la crisis estructural continúa, a menos que la contrarrevolución ponga en práctica una serie de reformas que cambien el medio económico-social y el modelo del sistema. De modo que sí, puede haber crisis estructural sin situación revolucionaria, tanto en el período inicial de la crisis estructural, como en el caso de que la revolución sea derrotada, sufra un golpe muy profundo y se entre en un período de contrarrevolución.

Vamos a poner el caso de la guerra civil española. Allí la izquierda sufrió una derrota bastante profunda. Se instauró el gobierno fascista de Franco que duró desde 1939 hasta 1975. Durante los primeros veinticinco años siguió la crisis estructural, pero no hubo situación revolucionaria porque las fuerzas populares habían sido aplastadas y gran parte de los cuadros de las organizaciones revolucionarias se fueron al exterior. Solo en los últimos quince años de ese gobierno el capitalismo entró en un proceso de desarrollo, de modernización y salió de la crisis estructural.

En Chile llegó a haber más de 80 mil chilenos miembros de las organizaciones de izquierda, pero en el exterior, no solo simples militantes, sino hasta cuadros, dirigentes. Entonces, después de la derrota de una revolución también puede haber crisis estructural sin situación revolucionaria.

En el caso de El Salvador, después de la revolución de 1932 y de 1934, año en el cual se desvaneció la situación revolucionaria, ¿se resolvió la crisis estructural? No, no se resolvió. Por el contrario, el dictador Martínez tomó una serie de medidas para defender el modelo basado en la exportación del café. Y mantuvo ese modelo a pura fuerza, con todo y su crisis estructural. La situación revolucionaria se interrumpió después de 1934; y apareció de nuevo a partir de 1942 para culminar en 1944.

A nivel centroamericano, por un lado, hay una crisis estructural, por otro, hay una situación revolucionaria.

Las condiciones objetivas de la situación revolucionaria se dan de manera incompleta, en unos más y en otros menos, pero hay aceleración. Las vanguardias no tienen la capacidad de acelerarlas. Vamos a poner el ejemplo de varios países de Centroamérica. Aquí hay una crisis estructural que tiene más o menos las mismas características, hay una lucha en las clases dominantes. Por ejemplo, en Honduras los últimos años fueron de lucha. El año pasado se realizaron grandes movilizaciones pero el proceso no terminó de cuajar. Eso tiene que ver con dos problemas: en primer lugar con la vanguardia, que está dividida y no pone en práctica una línea revolucionaria para movilizar a las masas; y por otra parte, con la acción de los norteamericanos que han tomado a Honduras como base militar, un trampolín para actuar sobre toda Centroamérica.

¿Qué pasa en Guatemala? Hay descontento; se viene arrastrando una situación desde hace más de veinte años. En los años sesenta las fuerzas revolucionarias sufrieron importantes derrotas. Se rehicieron pero, mientras tanto, el descontento de la gente sigue creciendo. Hace dos años en la Ciudad de Guatemala hubo una gota que desbordó el vaso: estalló un movimiento bastante grande a raíz del aumento del precio a los pasajes de los buses. Ninguna de las fuerzas revolucionarias estaba dirigiendo esa situación. Los compañeros tenían la concepción de que la vanguardia eran los indígenas, vinculados al movimiento indígena, sin hacer un esfuerzo con las masas de la ciudad. Es por eso que las cosas no logran desarrollarse. Hay elementos, hay factores objetivos que son incompletos y no entran en un proceso de aceleración: por un lado, por falta de una vanguardia que tenga una línea correcta; y por otro lado, por la acción del enemigo que en el caso de Guatemala durante bastante tiempo ha practicado la represión terrorista, sangrienta, la cual ha tenido éxito y ha logrado debilitar a fondo la lucha de masas.

En el caso de Costa Rica, hay una crisis estructural muy profunda, la cual se expresa también en una crisis económica grande; es más avanzada que en otros países de Centroamérica. Ahora bien, en Costa Rica hay un sistema político democrático que han mantenido las

clases dominantes, con el cual realizan un juego que hasta ahora les ha permitido absorber el descontento y manejarlo.

Eso también ha logrado influir en contra de las fuerzas revolucionarias. Estas han caído bajo la influencia del juego democrático y no tienen una línea para romperlo. Los movimientos populares en Costa Rica en determinado momento, han llegado a expresiones de violencia. Hace algunos años en Puntarenas se dieron grandes enfrentamientos, incluso armados, entre los huelguistas y las fuerzas represivas, pero lograron apaciguar a las organizaciones revolucionarias. Han levantado como bandera la defensa de la democracia. Esa es la consigna política más destacada de las fuerzas tradicionales de izquierda. Todas ellas se han dividido en los últimos cuatro o cinco años porque hay una crisis estructural, una efervescencia y no le dan respuesta. Eso conduce a un descontento en las filas de los mismos partidos y a su división. No hay una situación revolucionaria propiamente tal en toda la dimensión de la palabra. Pero sobre la base de una crisis estructural profunda y regional que existe, hay una situación revolucionaria incompleta, dispareja en toda la región.

En el caso de nuestro país, yo creo que sí. La situación revolucionaria se ha prolongado. En 1980 la única posibilidad del triunfo de la revolución era alrededor de una insurrección. Contábamos con algunas unidades militares que podían hacer acciones armadas pero no teníamos un ejército para hacer una gran ofensiva militar. Por eso la posibilidad de hacer una revolución dependía de la insurrección principalmente. ¿Y qué pasó? La posibilidad de la insurrección en la capital y las ciudades principales se desvaneció, pero no desapareció la efervescencia de las masas en el resto del país.

En caso contrario nosotros no podríamos haber consolidado la retaguardia. Recordemos que era un período de íntima relación de las masas con las fuerzas armadas del FMLN; incluso se movían con nosotros de un lado para otro. Tuvimos que ir reorganizando las relaciones con las masas en los frentes, hasta llegar a la actual situación en la cual nosotros tenemos una línea más afinada y compleja de la relación de las masas con nosotros.

Todo el desarrollo del poder popular, que es un proceso de organización del movimiento de masas en los frentes que incluye las ciudades, y el hecho de que las masas empiecen a relacionarse con el enemigo significa un avance que no se habría logrado si no hubiera existido una prolongación de la situación revolucionaria.

¿Qué hubiera pasado si nosotros no nos hubiéramos lanzado a la ofensiva de enero de 1981 y no hubiéramos llevado a nuestras fuerzas al campo, al esfuerzo de construir el ejército y de consolidar la retaguardia? Hubiera habido una tendencia a un mayor descenso, a un mayor reflujo de la situación revolucionaria.

Este es un ejemplo de como la vanguardia ha influido en prolongar la situación revolucionaria, lo cual dejó abierta la posibilidad de que volviera a resurgir el movimiento de masas también en los centros más desarrollados, en el centro de poder del enemigo, su retaguardia en las ciudades, en la capital.

Por eso se prolongó la situación revolucionaria y fue determinante la acción de la vanguardia, como ha sido definitiva para que no se resuelva la crisis estructural. Ahora no estamos frente al caso del general Maximiliano Hernández, que se mantuvo en el poder desde 1931 hasta 1944 con el «látigo para poner a raya a todos, y mantener el modelo económico fracasado». Ahora estamos en otra situación: el modelo económico estaba siendo reformado, el imperialismo tiene claridad de que hay que sacar al país de la crisis estructural. En 1980 emprendieron la Reforma Agraria, la nacionalización de la banca y la exportación de café, tratando de ir en esa dirección, y si nosotros mismos no hubiéramos ido a la ofensiva y no hubiéramos desatado la guerra, todas esas medidas habrían empezado a dar resultado contrarrevolucionario.

El movimiento campesino no se conformó con las tierras que les entregaron; no es la reforma agraria con la profundidad que la revolución haría. Pero realmente han entregado bastante tierra, suficiente para darles un «cupón» a los campesinos y dejarlos entretenidos. ¿Por qué no se tragaron eso? En primer lugar, porque la represión fue contra ellos; el enemigo desconfiaba de las masas; el vínculo entre el movimiento obrero revolucionario con las masas ya desde entonces era unificado

y nosotros en la guerra seguimos junto con las masas. El movimiento se convirtió en perseguido y golpeado.

En segundo lugar, los campesinos que recibieron las tierras se enfrentaron a otro problema: los bancos no les daban créditos. Eso facilitó a los revolucionarios entablar relaciones con el movimiento de las cooperativas, del sector reformado y atraerlos. En otras palabras, las reformas fracasaron. No lograron atraer a las masas, ni darle una solución a la crisis estructural. Por el contrario, se intensificó y se convirtió en la fruta envenenada en las relaciones entre ellos y nosotros. Pero todo ha sido a partir de que nosotros lanzamos la ofensiva y desarrollamos la guerra, no tuvo lugar un período de triunfo de contrarrevolución a revolución abierta.

La lucha contra la oligarquía y la crisis en que ha caído el gobierno Demócrata Cristiano se mantienen. Las elecciones de 1982, que estaban planificadas justamente para instaurar al PDC, lo cual era el proyecto yanqui, no les resultó. Por eso salió el llamado Gobierno de Unidad Nacional, que fue una experiencia que no les daba para emprender ninguna política en serio en ningún terreno.

El gobierno de Álvaro Magaña es expresión de toda esa lucha y, a medida que la lucha revolucionaria se iba intensificando, se iba agudizando la crisis de los de arriba. No había un paro empresarial sin que se exigiera la renuncia de Magaña, no había polémica entre la oligarquía y el alto mando sin plantear el retiro de Magaña; hechos que nunca habían ocurrido en la historia del país. En el caso nuestro, todas las condiciones objetivas se mantuvieron y las subjetivas siguieron desarrollándose.

En el momento de la crisis revolucionaria lo prioritario es la toma del poder. En eso tenemos que estar claros todos. Esta discusión siempre se presenta porque estamos todavía en la crisis revolucionaria. Si tenemos la tarea de construir el partido, si se están apresurando los acontecimientos, es lógico que nos preguntemos: ¿cómo relacionar una tarea con la otra?

Siempre existe la posibilidad de entrar en choque y no marchar en la misma dirección. Pero, repito, tenemos que estar claros que lo central es la toma del poder. Si

nosotros en ese momento no tenemos claridad, podríamos no realizar la tarea prioritaria. Y, ¿de dónde nace la preocupación? De que efectivamente, como decía hace un momento, los acontecimientos se están precipitando y se pueden acelerar más y, por tanto, al esfuerzo de construcción del partido debemos darle un plan que potencie las capacidades para tomar el poder y, al mismo tiempo, evite que en el momento principal nos vayamos a enredar en tareas que no son las prioritarias. En cierta medida esto nos ocurrió ya una vez en 1980. Claro, no se puede decir que solo a causa de eso no logramos tomar el poder; hay otras razones también.

Ahora bien, subrayo que debe definirse si es una necesidad objetiva; para ello debe haber voluntad política de unificación y posibilidad de hacerlo. Entonces, ¿a qué se debe la preocupación si hay voluntad política, si hay necesidad objetiva?

La preocupación más concreta consiste en lo siguiente. Resulta, que la unificación de las estructuras en términos inmediatos no significa un avance en las capacidades, sino una reducción de la eficiencia. Es un problema práctico del proceso de ensamble. No es ideológico ni de voluntad política; tiene que ver con la transición. Nosotros no nos podemos dar el lujo de estar en esa transición en el justo momento cuando necesitamos poner en tensión todas nuestras fuerzas.

Debemos priorizar lo que debe ir unificándose, no hacerlo en general, porque podemos perdernos en una marea de problemas que reduzcan mucho nuestra eficiencia.

Por eso es necesario planificarlo. Puede ser que nosotros estemos calculando que los acontecimientos se van a acelerar demasiado pronto y realmente no nos dé tiempo. No importa. Si tenemos elaborado un plan de prioridades en el proceso de unificación, de todos modos lo vamos a seguir impulsando. Si el tiempo se alarga, el proceso de unificación no se afecta, no se interrumpe y tampoco corremos el riesgo de que si se aclaran los acontecimientos el proceso de unificación incida mal.

Yo creo que así está planteada la cosa y estas son las preocupaciones que deben ir tomando forma, de ir

dándole plan. Entonces surge la pregunta: ¿qué cosas urge unificar para aumentar la eficiencia de la vanguardia? ¿Hay que centrar el esfuerzo en la construcción del Ejército Político de Masas o en la unificación del mando de la vanguardia para tomar el poder? Debemos pensar en cuáles son los puntos más urgentes y prioritarios. Para eso necesitamos entender la dialéctica de un proceso como el nuestro. Desde el punto de vista teórico abstracto está bien planteado el problema, pero desde el punto de vista concreto resulta lo siguiente: en nuestras condiciones, la guerra ha puesto de manifiesto la necesidad del partido para conducir el proceso. En otras experiencias esto no ha sido absolutamente necesario, pero en nuestro caso, frente a un enemigo que tiene un nivel de organización muy alto y se maneja con un instrumental complejo, la vanguardia tiene que ser un partido para poder conducir la lucha.

En el caso de Cuba no hubo un enfrentamiento con el imperialismo; el imperialismo no entró a la defensa de Batista. Los yanquis se equivocaron con el proceso revolucionario en Cuba: creyeron que era un cambio que no tendría la significación que llegó a tener. Nunca pensaron que se trataba de la llegada del socialismo y no tuvieron una posición de enfrentamiento con la guerra revolucionaria.

En el caso de Nicaragua tampoco hubo enfrentamiento; más bien el gobierno de Estados Unidos de aquel tiempo vaciló entre si meterse o no; al final confió más en la maniobra de poder cercar a los revolucionarios y torcer la revolución; no se metió directamente a la pelea, es decir, no se las jugó abanderando a Somoza.

El caso nuestro es muy distinto. El imperialismo está metido hasta la coronilla y la discusión entre ellos es: si tienen que escalar más y llegar a la invasión. Por eso la vanguardia debe tener un alto nivel de organización, plasmado en un partido.

Cada organización ahora es un partido, de tal manera que la unificación de la vanguardia no puede dejar de tener la forma de la construcción de un partido unificado. Si siendo partido entramos en un proceso de unificación para algo que no sea partido, sería un retroceso, significaría disolver estructuras. No tendría sentido. Si vamos

a unificarnos siendo partidos, el resultado tendrá que ser el partido unificado. La cualidad más destacada, la principal de este partido, es su carácter de vanguardia, su capacidad de conducir como vanguardia el proceso revolucionario. En las condiciones concretas nuestras ya no tenemos la opción de ser vanguardia sin ser partido; esa opción se acabó.

Se dice que una de las cuestiones prioritarias es la construcción y conducción del Ejército Político de Masas de la Revolución: ¿qué tiene que ver esto con la unidad? El ejército deber ser unificado y conducido de la misma manera. Se ha avanzado en esa dirección. El Comité Regional de la zona especial, es decir, de la zona de San Salvador, la periferia y Guazapa, es un comité unificado. Es uno de los organismos más consolidados y unificados que durante varios años ha venido realizando la conducción, tanto política como militar. Ese es uno de los pasos que hay que asegurar, darle un mayor desarrollo en el terreno de la unificación, porque la conducta, el accionar del Ejército Político de Masas de la Revolución en la capital, aunque no se limita exclusivamente a la capital, es decisivo y tiene una importancia prioritaria. Allí se van a librar batallas insurreccionales decisivas, luchas en la retaguardia principal del enemigo, allí donde los intereses principales tienen su cabeza.

Se necesita un mayor desarrollo de la Comandancia General y su capacidad para conducir el avance de una mayor unificación de los órganos de dirección de los cinco partidos. Todo lo que se haga en la dirección va a potenciar la capacidad de la vanguardia. En cuanto al mando unificado y al ejército único, yo diría que tendríamos que avanzar en los primeros pasos que hoy ya se están dando. Debemos unificar todo a nivel nacional de tal modo para que no surja un problema adicional, para que a la hora de entronizar el mando no devenga más en dificultades que facilidades.

Tenemos que priorizar. Tenemos que empezar en aquellas regiones donde hay condiciones, no debemos basarnos en la política, sino en la situación de las fuerzas en el terreno y en las posibilidades que efectivamente existen para que se logre crear el mando unificado que pueda ejercer eficientemente su misión.

A lo largo de todos estos años cada fuerza ha ido teniendo su propio estilo, ha ido buscando su propia eficiencia y hay una serie de factores que ha creado confianza de las fuerzas en el mando. Hacer cambios generalizados en ese terreno puede llegar a reducir la eficiencia general. Ya no es un problema político ni ideológico, sino de otro tipo.

Para que haya mandos unificados: ¿tenemos que abolir los mandos actuales? ¿Acaso a un compañero que está dirigiendo una determinada fuerza, no se le puede confiar que continúe conduciendo esa fuerza de acuerdo al plan unificado? ¿Por qué tendríamos que cambiar esos mandos con tal de que aparezca un mando nuevo que sea el mando unificado? Es decir, el proceso de unificación no puede ser visto de una manera mecánica, ni organicista.

La crisis estructural no es solo el punto de partida, sino la base material de sustentación de la situación revolucionaria. La situación revolucionaria profundiza la crisis estructural y esta a su vez influye en la primera impulsándola, es decir, se retroalimentan.

En el movimiento revolucionario se ha marcado la diferencia entre corrientes revolucionarias y conservadoras; depende de cómo se enfoque esta situación. Es cierto que la situación revolucionaria es un proceso objetivo y a partir de esa verdad, se puede deducir una posición falsa: Como la situación revolucionaria es un fenómeno objetivo, fuera de nuestra voluntad, se da por factores económico sociales porque es una ley del desarrollo sin que nuestra voluntad intervenga; entonces, la vanguardia tiene que esperar a que esta se dé y madure y ya después, actuar.

Todo el empuje por acelerar la situación revolucionaria puede tomarse como si fuera un aventurerismo. Se incurre entonces en una línea que va al fracaso. Por ejemplo, en los años setenta el movimiento guerrillero en América Latina cayó bajo la influencia de la tesis del foco guerrillero. Eso estaba basado en la idea de que podíamos crear todas las condiciones y que bastaba con que se fuera a una montaña un grupo pequeño de guerrilleros, que iniciarían allí la lucha armada y a partir de esto se daba absolutamente todo. El proceso completo arrancaba allí.

Eso fue un error y llevó al fracaso a decenas de movimientos revolucionarios, a decenas de intentos. De no situarse bien en este problema se da origen a errores de los dos tipos. Hay que saber establecer bien la relación entre las condiciones objetivas y subjetivas. Cuando nos referimos a lo objetivo y lo subjetivo, tenemos en cuenta la relación entre la situación revolucionaria y la vanguardia, sobre todo. No estamos en el terreno de la relación entre la materia y el espíritu, entre la materia y el pensamiento. Al analizar este problema, se tiende a creer que en el campo de lo subjetivo entra todo lo que es conciencia, pensamiento, idea; y todo lo que es materia, no es pensamiento, por lo tanto, es objetivo. No estamos en ese terreno.

Ese enfoque es un error. Hasta cierto punto el desarrollo de la situación revolucionaria forma parte de la situación objetiva; y cuando hablamos de las condiciones subjetivas nos referimos ante todo a la vanguardia y a su papel. Ese papel no debe ser minimizado en absoluto, porque de ello depende la victoria o la derrota de la revolución.

Sin vanguardia pueden darse estallidos revolucionarios en muchas ocasiones. Los ha habido, pero no habrá revolución victoriosa ni se podrá defender la revolución. El papel que juega la vanguardia y la línea de la vanguardia es decisivo, determina la victoria o la derrota; su estancamiento o su avance. La vida demuestra que la vanguardia puede influir en el desarrollo de la situación revolucionaria; puede influir en los factores objetivos. Entre condiciones subjetivas u objetivas no hay una muralla, ni un abismo en que una cosa no pueda influir sobre la otra. Hay una fuerte influencia activa y el factor subjetivo es decisivo. No debe menospreciarse su papel.

Yo quisiera hacer una explicación un poco más grande; aunque parezca una disgregación, creo que debemos posesionarnos de esta idea. Tiene que ver con la naturaleza del movimiento social en general, cómo se realiza la relación de causa-efecto en el movimiento social, a diferencia de otras formas del movimiento.

Todo está en movimiento y el movimiento tiene distintas formas, desde las más simples a las más com-

plejas. La forma más simple del movimiento de todo lo que existe, del movimiento de la materia en general, es el mecánico; es la traslación de los cuerpos de un lugar a otro en el espacio y las relaciones que hay entre esos movimientos. Otro movimiento es el físico: el calor, la luz. Voy a poner dos ejemplos. Todos los tipos de energía corresponden al movimiento físico que presupone además el movimiento mecánico. Uno engloba al otro.

Estoy simplificando porque no es que se reduzca solo a eso el movimiento físico, o se reduzca a lo que dije antes el movimiento mecánico. Estoy dando ejemplos. Hay otras formas más desarrolladas del movimiento: el químico, es la reacción en la combinación de distintas sustancias entre sí que pasan a formar nuevos cuerpos, por ejemplo: el hidrógeno y el oxígeno son gases, al juntarse forman un líquido que se llama agua.

Pero hay otra forma más compleja de movimiento, el biológico. Los seres vivos nacen, crecen, se reproducen, se mueren y nacen de nuevo. Es el movimiento de los seres vivos, el proceso de la vida. Esta forma engloba todas las formas anteriores; no puede haber movimiento biológico sin movimiento mecánico, sin el físico, sin el químico, pero esto es otro tipo de movimiento, es otra calidad.

Y, por último, la forma más compleja y desarrollada que se conoce es el movimiento social. Es la forma más restringida que abarca solo a la sociedad humana. Entonces esta es una forma que involucra a todas las formas del movimiento, pero es mucho más compleja. Nosotros no debemos ver este movimiento como algo mecánico, ni como el movimiento físico, ni químico; no tenemos que desnaturalizarlo, perder su riqueza en las formas anteriores. La relación de causa efecto es más simplificada. En el movimiento social entra un elemento que no existe en las demás formas: la conciencia, la voluntad. Y entra una multitud de otros elementos: las clases sociales, la economía, la política, la ideología y otros.

Nosotros, desde el punto de vista filosófico, somos materialistas: la materia es lo primero, el pensamiento es el reflejo de la materia y entonces, vemos nada más la relación en una sola dirección. La economía es la base,

la política es la superestructura. La superestructura sobre la base, la determina y la complica.

Existe la tendencia a no ver como en la situación revolucionaria el factor subjetivo, en este caso la vanguardia que es la expresión organizada de la conciencia revolucionaria, influye en el proceso objetivo. Al analizar cualquier parte del desarrollo social, cualquier aspecto de la lucha social y política, nosotros tenemos que hacer un esfuerzo de registrar la riqueza de los elementos que entran en acción y de ponerlos en interrelación, en movimiento de descubrir todo lo que de allí resulta. No hay una relación de una sola dirección.

Hoy nosotros hemos estudiado el tema central de la teoría de la revolución social: la teoría de la situación revolucionaria. Este es un tema que tiene para nosotros una gran importancia para elevar nuestra capacidad de conducción del proceso revolucionario. Pero las revoluciones no se producen solo por la suma de todos estos elementos. Influye también, una multitud de factores que no se pueden teorizar y sistematizar porque las situaciones son muy cambiantes.

Influye, por supuesto, lo que haga el enemigo. Al estudiar la situación revolucionaria nos hemos abstraído un poco del enemigo que ha estado allí presente. El enemigo está en malas condiciones porque tiene crisis estructural, crisis de poder y además nosotros le estamos agravando sus contradicciones por todos lados. Pero en la vida real el enemigo no es solo interno. En el desarrollo de la sociedad capitalista y los medios de comunicación modernos, la interrelación de lo interno y lo externo, ha pasado a ser tan abundante y tan activa que no se puede conceptualizar solo al enemigo concreto que tenemos en los frentes.

En el caso de nuestra revolución, lo estamos palpando más de lo que se hizo en el caso de las revoluciones nicaragüense y cubana; posiblemente otras revoluciones después de nosotros, van a enfrentar a ese problema de una manera multiplicada. El enemigo hace bastante para influir en el desarrollo del proceso revolucionario o paralizarlo, para torcerlo; ellos también desarrollan un esfuerzo teórico.

Antes, el pensamiento del imperialismo era solo aplastar las revoluciones; era algo primitivo, troglodita, mecánico. La teoría actual de la contrainsurgencia involucra otros procesos más desarrollados. El problema, dicen, no es que haya revolución, sino que la revolución sea contra nosotros, contra el imperialismo. El problema no es aplastar la revolución, puesto que siempre va a seguir habiendo revoluciones (ellos entendieron que esto es una ley del movimiento social), sino elaborar una táctica para poder cortarla, absorber el proceso revolucionario y dirigirlo en un sentido, que no vaya contra ellos, sino que les ayude.

¿Qué hubieran hecho antes de tener esta teoría en el pasado? En El Salvador hubieran ido en apoyo de la oligarquía a toda costa, porque ellos eran sus aliados, puesto que son los más reaccionarios, los más enemigos de la revolución internamente. Y lo que hacían antes. ¿A esos son los que tenemos que apoyar y volcar todo a favor de ellos?, se preguntarían los gringos. Pues, es lo que están haciendo hoy.

Pero, ¿qué están haciendo, por ejemplo, con respecto a Chile? Dicen que ahora para poder frustrar la revolución en Chile y canalizar el proceso en un sentido que coincida con sus intereses imperialistas, deben quitar de en medio a Pinochet y si el año pasado que le hicieron el atentado los del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, lo hubieran aniquilado, le hubieran hecho un beneficio al imperialismo. Inmediatamente hubieran pasado a reorganizar la situación poniendo en el centro al PDC. Pinochet es el elemento que cohesiona a la FA, y por eso el tipo se endurece, incluso frente a los mismos yanquis. Entonces, ¿qué necesita el proceso revolucionario en Chile para poder desarrollarse, profundizar y salirse del control del imperio? Que Pinochet esté un tiempo más allí, mientras se trata de un punto sumamente cambiante y rico no puede ser pensado de una manera simplista.

¿Qué enfrentamos nosotros como vanguardia y qué nos ha ayudado a desarrollar más a nuestros compañeros, prepararnos mejor para la defensa de la revolución y la construcción de la nueva sociedad? Tal vez si

hubiera triunfado la revolución en 1980, quién sabe si nosotros hubiéramos abierto un período de disputa por la hegemonía. El hegemonismo era una forma un poco primitiva del desarrollo del movimiento revolucionario, simplista y a saber cómo estaríamos viendo todo el proceso de construcción de la unidad. La guerra revolucionaria nos ha entrenado, nos ha enriquecido; tenemos que convertirnos en conciencia de la vanguardia, adquirir conciencia sobre esos acontecimientos y estar muy alertas para no simplificar. Nada puede sustituir el examen concreto de la situación concreta, y lo que en una situación es efectivo puede ser que en la siguiente no lo sea, porque cambian algunos aspectos. Hay que tener en cuenta que el enemigo aprende también.

Es necesario rescatar el marxismo como guía para la acción y análisis. Nos permite absorber la experiencia mundial de la revolución, en fin, nos ayuda a orientarnos en cuanto a la dirección de los intereses más avanzados de la sociedad y los rumbos hacia dónde va el desarrollo. Pero es preciso hacer un esfuerzo para fortalecer la tendencia a no convertir el marxismo en una especie de religión.

